



Santiago Sarceño Barquero

EL IMPULSO AL NEOLIBERALISMO EN EL DISCURSO POR LA PAZ

*Análisis de contenido a la retórica
del Dr. Óscar Arias Sánchez
1985-1990*



EDICIONES
CÁTEDRA LIBRE

EL IMPULSO AL NEOLIBERALISMO EN EL DISCURSO POR LA PAZ

*Análisis de contenido a la retórica del
Dr. Óscar Arias Sánchez 1985-1990*

SANTIAGO SARCEÑO BARQUERO

**El impulso al neoliberalismo en el discurso por la paz.
Análisis de contenido a la retórica del Dr. Óscar Arias Sánchez 1985- 1990**

ISBN: 978-958-53011-4-6

Primera edición, julio de 2021

© Santiago Sarceño Barquero

De esta edición

2021, Ediciones Cátedra Libre

Bogotá-Colombia

www.catedralibremartinbaro.org

catedralibremartinbaro@gmail.com

Edición a cargo de Ximena Lozano Amaya

Diseño de carátula y diagramación: Carlos Cepeda Ríos (carlosalguien@yahoo.com)

Impresión: Alternativa Gráfica Ltda.

Hechos los depósitos de ley.

Se permite la reproducción parcial o total de éste libro siempre y cuando se conserve el principio ético-político de citar la autoría de las ideas aquí expuestas.

Bogotá-Colombia

Impreso en Colombia / Printed in Colombia

Dedicatoria

A María Fernanda, por su amor, energía, solidaridad, alegría y pasión. Es la fuerza que me sostuvo, acompañó e impulsó. Gracias por siempre estar, creer y confiar.

A Juan, por 25 años de compañía, anécdotas, solidaridad, aprendizaje, amor, y confianza. Por tantos momentos que han contribuido en lo personal y profesional, y sin duda alguna por la realización y acompañamiento en este trabajo. Gracias por todo.

A Alex, por su apoyo, paciencia y aportes, principalmente en la recta final.

A Marta Sánchez, hermana perdida. Por su amistad y confianza profesional ¡Gracias por siempre!

A mis queridos maestros y maestras, Gracias Danilo Pérez, Norman Solórzano, Ana Cecilia Tórres, Carlos “Calinga” Alvarado, Carlos Murillo.

Al Colegio ILPPAL, gracias por rescatarme en aquel enero de 1996, cuando era un adolescente desahuciado. Este logro tampoco sería realidad sin lo que ahí recibí y aprendí.

Al personal docente y administrativo del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional y al Dr. Alexis Segura Jiménez, Coordinador.

A mi hermano Edgar Barrero, gracias por su confianza, coherencia e impulso. Además, al equipo de Cátedra Libre Martín Baró, encabezado por Xime Lozano, por su solidaridad y apoyo.

“En tiempos de creación revolucionaria la herejía es fundamental, porque lo instituido obra –de un modo u otro– a favor del orden de dominación vigente o del que ha existido siempre, nunca a favor de los cambios profundos y radicales de las personas, las relaciones, la vida y las instituciones que son la materia de las liberaciones.”

(Fernando Martínez Heredia, 2014)

“De un lado está la topía del viejo mundo que se resiste a ser transformado y por ello se despliega con pretensiones de autoridad institucionalizada con su propio sistema de leyes, verdades, criterios de validez, legalidad y legitimidad. Del otro lado, estamos los utópicos que buscamos transformar ese viejo orden caduco e instaurar uno nuevo con sistemas de principios ético-políticos acordes a las grandes transformaciones socio-históricas de los nuevos tiempos.

Los primeros necesariamente deben ser sumisos al sistema mundo que los ha creado y esa sumisión les determina un rol funcional al sistema en la perspectiva de la adaptación psico- social. Los segundos, quienes le apostamos a la utopía de otro mundo posible y con él, de otra Psicología necesaria; procuramos ser autónomos y libertarios y nos comprometemos con el derecho humano a transformar las condiciones de existencia material, psicológica y espiritual.”

(Edgar Barrero, 2015)

“Pasar del academicismo a la acción concreta es considerado potencialmente peligroso para el orden social establecido, pues este tránsito implica otros niveles de conciencia en la medida que “la práxis política no sólo “da que pensar” sino da entendimiento de la realidad”. Pero ese entendimiento de la realidad implica necesariamente una articulación comprometida con lo popular, pues el intelectual es real cuando está integrado orgánicamente con el pueblo.”

(Dussell, 1983)

Contenido

Introducción	11
La particularidad del discurso político como objeto del análisis: otra lectura del neoliberalismo en Costa Rica	23
ALGUNAS PRECISIONES CONCEPTUALES	29
Análisis del discurso político	29
Acerca del concepto de Neoliberalismo	31
Reseña histórica del neoliberalismo y su impacto en Costa Rica	33
Otras precisiones conceptuales sobre el Neoliberalismo en Costa Rica	44
Crítica al discurso pacifista en Costa Rica	57
El discurso político de la Paz y su relación con la promoción de las ideas neoliberales en Costa Rica	59

¿La paz como control social?	79
Hacia la consolidación del neoliberalismo:	
Economía y coyuntura político-militar previas	
a la administración Arias Sánchez (1986-1990)	85
El modelo económico impulsado a partir de los años ochenta	87
El agotamiento del modelo de industrialización	
por sustitución de las importaciones	92
La administración Carazo Odio (1978-1982)	96
La administración Monge Álvarez (1982-1986)	102
La crisis político-militar en Centroamérica	107
El premio Nobel de la Paz 1987	110
El otro lado del discurso de la paz	117
Develando los discursos de Óscar Arias Sánchez	
entre 1985 y 1986	143
Concepto de Paz	143
Paz y desarrollo dentro de una nueva economía	144
Contradicciones sobre el concepto de Paz	145
Paz y desarrollo dentro de una nueva economía	152
Esclarecimiento del nuevo modelo económico propuesto	
a la luz de los valores costarricenses	157
Otras contradicciones presentes en los discursos	168
Crítica al Estado Intervencionista	169
Visión de desarrollo	177
Paz – Relaciones internacionales	183

A manera de conclusión:

Una política que toma la paz para sus fines	217
Algunas reflexiones finales en torno a ideología, retórica y paz	229
Breve revisión crítica del concepto “ideología”	231
Ideología desde la perspectiva marxista	232
Ideología y hegemonía desde la perspectiva de Gramsci	242
La visión sobre ideología de Ignacio Martín-Baró	249
BIBLIOGRAFÍA	253

Introducción

Este libro, es parte del resultado de la investigación desarrollada en el marco del programa de estudios del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Costa Rica. Refiere al discurso político de la paz, gestado por el expresidente de Costa Rica, Dr. Óscar Arias Sánchez, desde la campaña electoral en 1985 y durante su primera administración, entre los años 1986 y 1990.

La razón de ser de este escrito ha sido identificar un correlato entre las estrategias discursivas en torno a la paz y el impulso de un nuevo modelo económico para el país, caracterizado por la adopción de políticas neoliberales.¹

La investigación utilizó, para analizar el objeto de estudio, un marco teórico construido por tres componentes fundamentales: en primer lugar, el concepto de ideología como sistema de creencias, asumidos y reproducidos en la sociedad, mediante sus instancias políticas, este se emplea transversalmente como uno de los criterios medulares para el trabajo.

Además, fue fundamental una precisión conceptual del neoliberalismo, con su correspondiente delimitación histórica y teórica. Se consideró necesario caracterizar el desarrollo de las ideas neoliberales en el contexto costarricense, particularmente durante el período en estudio, con el fin de no cometer el error de obviar detalles, características y precisiones propias de la realidad del país.

El tercer componente de este proceso, fue el análisis del discurso político de la paz. En la historia e imaginario costarricenses, este discurso ha jugado un importante papel en la construcción cultural. Por lo tanto, es de la mayor importancia para esta obra, evidenciar algunos acontecimientos o características sociales que permitieran ilustrar ese rol desde una perspectiva que podría llamarse “la paz como control social”.

Así mismo, se considera en el texto, la importancia de comprender el entorno social en el que se dan los fenómenos políticos y económicos, y aproximarse a estos con una mirada crítica que permita distinguir, en este particular, las formas en que los discursos se instalan y en no pocos casos, se imponen, haciendo sucumbir otras perspectivas.

Por lo tanto, promover la duda, la reflexión y la criticidad se convierte, no solo en una obligación desde las disciplinas científicas, sino, además, en un compromiso con un modelo de convivencia democrático. De ahí que este libro, no busque dictaminar una verdad absoluta, más bien, anime un debate y una reflexión sobre la temática propuesta. Yamandú Acosta (2008) menciona que:

“...no se legitima una democracia definida sobre sus lógicas procedimentales, si las mismas resultan objetivamente legitimadoras de los crímenes que intencionalmente o estructuralmente pudieran cometerse al interior del orden de convivencia, especialmente de aquellos que se cometan y/o pretenden legitimarse en nombre de la democracia.” (pp. 154-155)

De acuerdo con Acosta, el ejercicio investigativo en ciencias sociales, debe seguir esa lógica, a veces irreverente, a veces incomprendida o incluso rechazada. Cuestionar lo sabido y establecido al servicio del control social y proponer una mirada crítica, busca democratizar la democracia. La construcción y acceso a visiones alternativas a las ofrecidas por las estructuras políticas dominantes es un desafío que nace y se desarrolla de la mano con el debate, con una discusión que no teme al disenso.

A lo largo del texto se mostrarán los elementos de un discurso “pacificador”, asociados al poder político hegemónico que en aquel momento procuraba la implementación del modelo económico neoliberal en la sociedad costarricense, preguntándose ¿Qué papel pudo haber jugado el discurso pacifista para la consecución del objetivo de transitar de un modelo económico reformista, cepalino, propio de un Estado intervencionista y gestor, a uno de orientación neoliberal?

Es muy probable que, para los y las costarricenses, este discurso y sus consecuentes resultados, forman parte del acervo de logros que le enorgullecen y devienen en patrimonio incuestionable. Este libro, podría entonces, pisar el límite de la irreverencia.

Pero el libro no se propone únicamente una mirada crítica a ese discurso de paz y a su vínculo con las políticas económicas; se pretende, al mismo tiempo, que tal crítica sea capaz de invitar a la transformación social en tanto resulte develadora de las formas como se promueven ciertos intereses, y, en esa medida, permitan reconocer nuevos intentos con propósitos similares y permitan la impugnación y, mejor aún, la emancipación de las estructuras hegemónicas de pensamiento.

Según Zemelman, “cambiar una realidad dada, implica que esta se transforme en un conjunto de prácticas que se concretan en proyectos, y en proyectos sociales y políticos compartidos por otros movimientos y se convierte en poder de transformación de la realidad” (2007, p.42).

El sustento de este libro y sus hallazgos, implicó analizar 30 alocuciones, del Dr. Óscar Arias Sánchez, constituyéndose, si no en la totalidad, en una mayoría muy significativa de su producción, (75% de sus discursos entre 1985 y 1990) siendo el primero el que disertara como candidato a la presidencia del país, el 3 de octubre de 1985, y el último, el informe de labores a la Asamblea Legislativa, el 1 de mayo de 1990, el día en el que terminó su mandato presidencial.

Los discursos fueron organizados y abordados en estricto orden cronológico y el principal criterio de selección fue el empleado por la Editorial Costa Rica, para la publicación del libro “El Camino de la Paz”, como “una manera de sumarse al homenaje al presidente de todos los costarricenses, al lograr un

acuerdo de paz en el área centroamericana". (Editorial Costa Rica, 1989).

A esta compilación, que representa el 83.33% del universo documental investigado, se le agregaron tres informes anuales ante la Asamblea Legislativa que no estaban incorporados al libro y otras dos disertaciones, seleccionadas una al principio del periodo de estudio (3 de octubre de 1985) y otra al final (27 de octubre de 1989). En la siguiente tabla se presenta información básica sobre estas Unidades de Muestreo (Ver fig. 1, página siguiente).

De sesenta meses de investigación entre 1985 y 1990, se estudió, en promedio, una disertación por cada dos meses.

En la Tabla 1, página 19, se muestra la distribución por tiempo y lugar.

Es relevante subrayar que las alocuciones del presidente Arias Sánchez, son la única fuente directa para este estudio. Al ser un análisis de contenido sobre su producción, no fue necesario recurrir a ningún otro medio. Los discursos expresan por ellos mismos y de eso es, precisamente de lo que se trata.

Como se ha indicado, el análisis corresponde al período comprendido entre los años 1985 y 1990, en los que el Dr. Oscar Arias Sánchez fungió como candidato primero y presidente después, de la República de Costa Rica.

Figura 1.
Información básica sobre las Unidades de Muestreo

DISCURSO	NOMBRE	LUGAR	FECHA
Discurso 1	Los ocho peldaños	San José, Costa Rica. Catedral Metropolitana.	3 de febrero de 1986
Discurso 2	La Paz Amenazada	San José, Costa Rica. Cadena Nacional de Radio y Televisión.	3 de octubre de 1985
Discurso 3	Una alianza para la libertad y la democracia	San José, Costa Rica. Traspaso de poderes.	8 de mayo de 1986
Discurso 4	Paz en Centroamérica	Nueva York, EE.UU. Organización de las Naciones Unidas	24 de setiembre de 1986
Discurso 5	Que Callen las Armas y se Escuchen las Plegarias	San José, Costa Rica. Cadena Nacional de Radio y Televisión	26 octubre de 1986
Discurso 6	La paz debe ser democrática	San José, Costa Rica. Cricye	5 de noviembre de 1986
Discurso 7	Los Caminos de la Libertad	Washington, EE.UU. Casa Blanca	4 diciembre 1986

Discurso 8	Que la democracia prevalezca	Washington, Estados Unidos. Club Internacional de Prensa	5 de diciembre de 1986
Discurso 9	Una paz duradera	San José, Costa Rica. Cadena Nacional de Radio y Televisión	5 de enero de 1987
Discurso 10	Una propuesta costarricense de paz	San José, Costa Rica. Cadena Nacional de Radio y Televisión	19 febrero 1987
Discurso 11	Páginas limpias para la paz	San José, Costa Rica. Universidad de Costa Rica.	10 marzo de 1987
Discurso 12	La paz está primero	México, México. Palacio de Gobierno	26 feb de 1987
Discurso 13	Fieles a la voluntad de un pueblo / informe ante la Asamblea Legislativa	San José, Costa Rica. Asamblea Legislativa.	1 de mayo de 1987
Discurso 14	Pido la fuerza de España	Madrid, España. Parlamento Español	13 de mayo de 1987
Discurso 15	El derecho al desarrollo	Indianápolis, EE.UU. CPLE	16 de junio de 1987
Discurso 16	Por encima de toda amenaza	San José, Costa Rica. Cadena Nacional de Radio y Televisión.	5 de agosto de 1987

DISCURSO	NOMBRE	LUGAR	FECHA
Discurso 17	Oración por Centroamérica	San José, Costa Rica. Catedral Metropolitana.	(9 de agosto de 1987)
Discurso 18	La reconciliación de Centroamérica	San José, Costa Rica. Teatro Melico Salazar	13 de agosto de 1987
Discurso 19	Démosle una oportunidad a la paz	Washington, EE.UU. Capitolio	22 de setiembre de 1987
Discurso 20	Que nadie se refugie en la guerra	Washington, EE.UU. OEA	22 de setiembre de 1987
Discurso 21	Un nuevo camino hacia la paz	Nueva York, EE.UU. ONU	23 de setiembre de 1987
Discurso 22	Hagamos juntos el camino de la paz	Cambridge, Massachusetts, EE.UU. Universidad de Harvard	24 de setiembre de 1987
Discurso 23	El compromiso de la paz	San José, Costa Rica. CCaP.	2 de octubre de 1987
Discurso 24	Compartamos la felicidad	San José, Costa Rica. Casa Presidencial	13 de octubre de 1987
Discurso 25	La paz no tiene fronteras	Oslo, Noruega. Entrega del Premio Nobel de la Paz	10 de diciembre de 1987

Discurso 26	Solo la paz puede escribir la nueva historia	Oslo, Noruega. Premio Nobel de la Paz	11 de diciembre de 1987
Discurso 27	Sin armas y sin hambre	San José, Costa Rica. Asamblea Legislativa	1 de mayo de 1988
Discurso 28	Estoy orgulloso de mi pueblo	San José, Costa Rica. Asamblea Legislativa.	1 de mayo de 1989
Discurso 29	Cien años libres	San José, Costa Rica. Teatro Nacional.	27 octubre de 1989
Discurso 30	Entrego una Costa Rica más grande	San José, Costa Rica. Asamblea Legislativa	1 de mayo de 1990

Fuente: elaboración propia

*Tabla 1.
Discursos pronunciados según frecuencia por año y lugar de disertación*

AÑO	NÚMERO DE DISCURSOS	%	PRONUNCIADO EN EL PAÍS	%	PRONUNCIADO EN EL EXTRANJERO	%
1985	1	3.33%	1	3.33%	0	0%
1986	7	23,33%	4	13,33%	3	10%
1987	18	60%	9	30%	9	30%
1988	2	6.66%	2	6.66%	0	0%
1989	1	3.33%	1	3.33%	0	0%
1990	1	3.33%	1	3.33%	0	0%
Total	30	100%	18	60%	12	40%

Fuente: elaboración propia.

Es de interés del presente libro la producción discursiva durante el lapso señalado, en particular la relacionada con el tema de la paz y aquellos contenidos con los que fue siendo asociada, como la política exterior, el desarrollo económico, las políticas públicas, las aspiraciones de desarrollo, las concepciones de democracia, libertad, justicia y otros tópicos derivados, con los que es posible establecer eventuales nexos significativos.

De hecho, en el prólogo del libro “Los caminos de la paz”, su autor, Manuel Araya Incera, decano de la Facultad de Historia y Geografía de la Universidad de Costa Rica, y presidente de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, asevera:

“La paz no se define en el pensamiento del Dr. Arias Sánchez como un concepto abstracto o metafísico que exrese un nivel de vivencia espiritual entre los hombres. No aparece tampoco como una idea instrumental que se designa para marcar el contraste con un estado de guerra o conflicto. Es un concepto de implicaciones amplias en la medida en que se refiere a condiciones concretas respecto al bienestar humano. Se refiere a la libertad individual, al ejercicio de la democracia como sistema ideal en las relaciones sociales. Amplía esa idea con la introducción del concepto de democracia económica, el cual basa en la convicción de que la riqueza debe ser distribuida cada vez mejor; así, la democracia económica afirma a la democracia política. Hace referencia también a la aspiración de los pueblos por lograr el desarrollo económico.” (Araya, 1989 p.17)

Todo lo anterior obligó a explorar estas otras ramificaciones ideológicas, sin que resulten de una antojadiza y caprichosa elección. Además, como cualquier otro fenómeno histórico y cultural, la contextualización resulta fundamental para una mejor aproximación y comprensión de las realidades estudiadas. De ahí que el presente trabajo incorpore otros elementos, lingüísticos y conceptuales, no solo bajo la premisa de su pertinencia contextual, sino por ser parte del contenido discursivo de Arias Sánchez, vinculado a su noción de paz, defendida y difundida.

Cabe destacar que la investigación en temas similares a los objetivos de este trabajo, es bastante limitada, aspecto que, si bien es alentador en términos de convertirlo en un aporte innovador a la producción en las ciencias sociales costarricenses, restringe el debate y la contrastación en relación con las líneas de abordaje teórico y metodológico.

Se consultaron otros trabajos que cuestionaban o analizaban la retórica de la paz, el imaginario social de paz o en general, aspectos sobre la democracia y los modelos económicos en Costa Rica, fuentes que se registran debidamente en la bibliografía.



CAPÍTULO I

La particularidad del discurso político como objeto del análisis: otra lectura del neoliberalismo en Costa Rica

Existe un dilema filosófico: debatir si todo discurso social es o no, un discurso político.

Lo político y lo ideológico atraviesan los vínculos sociales, penetran, modifican, configuran, nuestra subjetividad. Por lo tanto, está inherentemente unido a la cotidianidad y a las decisiones tanto de los individuos como de las colectividades.

El análisis crítico del discurso, logra hacer en términos teóricos y metodológicos una vinculación entre el contenido manifiesto de un mensaje y lo ideológico que podría asilarse en el contenido latente. Es decir, es más que un análisis lingüístico. El lenguaje y sus unidades de palabra, son objetos por sí mismos y, además, tienen el carácter de ser representaciones. Esta significación o simbolización no ocurre en el aire, sin tiempo ni lugar, no es ácrona ni ahistorical, significan en contextos determinados, en realidades específicas.

Se suele asociar el discurso político con la producción discursiva que desarrollan personas e instituciones vinculadas directamente con las esferas de los gobiernos. Es frecuente ligarlo a los distintos actores la estructura de organización social y a las entidades de su entorno. Es decir, a menudo se considera como discurso político a aquellos textos directamente relacionados con temas, fuentes, voceros, interlocutores del espacio donde se dan las afiliaciones partidarias, el ejercicio de cargos públicos, el rol de asesoramiento, la crítica y el análisis de los sistemas más tradicionales, dentro de la operación de los Estados, entre otros.

Siendo aún así, ese discurso político termina de todas formas permeando a todos los sujetos sociales pertenezcan o no, a los ámbitos del poder civil. El discurso político entonces, deviene en discurso social.

En este sentido, lo político está asociado a los avatares y vicisitudes del poder y de la administración de la cosa pública, pero, por lo dicho anteriormente, no se reduce a lo producido en las órbitas de la gobernanza en la sociedad civil. Puede que haya nacido ahí, pero impacta a toda la sociedad, de una u otra manera. He aquí una polémica que, en ciencias políticas, abre discusiones que permanecen vigentes.

Así lo confirma Silvia Gutiérrez (2000), en su trabajo “Discurso político y argumentación” cuando expresa que:

“...no es fácil caracterizar la especificidad del discurso político. Una primera dificultad es que el discurso político, para muchos autores, se debe diferenciar del social, mientras que otros debaten que lo político y lo ideológico, dos

de sus rasgos fundamentales, pueden encontrarse en casi todo tipo de discurso. Verón (1987), al señalar que existe una serie de dificultades en el intento de describir lo que es el discurso político, sugiere que al abordar la caracterización de un tipo de discurso, se deben trabajar simultáneamente los dos niveles anteriores." (p. 5)

Precisamente, Verón (1987), citado por Gutiérrez, señala, en relación con algunas consideraciones que caracterizan este tipo de discurso, lo siguiente:

"El campo discursivo de lo político, implica un enfrentamiento, una relación con un enemigo, lucha entre enunciadores. Se ha hablado en este sentido de la dimensión polémica del discurso político. La enunciación política parece inseparable de la construcción de un adversario."

(Gutiérrez, p.35)

Es a través del desarrollo de las distintas operaciones discursivas que el texto se va a convertir en una especie de imagen de quien lo reproduce, es decir, de la figura o figuras que por lo general son portavoces de las ideas. A estas operaciones, o producción de enunciados, Verón les llama "actos de enunciación", los cuales tienen en esencia, según el autor, dos destinatarios definidos, uno "positivo" y otro "negativo", y que la acción y finalidad del discurso político, va inevitablemente dirigido a ambos.

Más allá de ser una premisa que podría resultar demasiado general, e incluso hasta devenir en una obviedad, lo relevante sería poder indagar los aspectos que median en la construcción de esos; en palabras de Verón, "*Otros positivos y Otros negativos*" (1995, p.35).

Para efectos de los primeros, estos se erigen en receptores que comparten esas ideas, valores y principios, y ven en el discurso emitido una vía para alcanzar algunos de sus objetivos abstractos o concretos, es el partidario, el seguidor, cuyo vínculo tiene que ver con lo que el autor en cuestión denomina, “creencia presupuesta” y un “nosotros inclusivo”.

En contraparte, ese “Otro negativo”, se convierte entonces en un destinatario antagónico de aquellas ideas expresadas a través del discurso político, y, por ende, queda “afuera” de la inclusión y del colectivo que sigue al emisor del discurso. Cuando una figura política se apropiá de un discurso, en este caso el de la paz, anuda objetivos inmediatos con significantes históricos, enraizados en la identidad nacional.

Convocar a la paz, en la Costa Rica de 1985 a 1990, no fue un acto fortuito, arbitrario o rebuscado. La guerra en Centroamérica era una realidad que había superado el estadio de la amenaza. Las condiciones estaban dadas y la lucha por la paz reclamaba a un luchador.

Caben entonces las preguntas: ¿se respondió exclusivamente, con un discurso pacificador, a este llamado histórico? ¿Pudo haberse entremezclado otro objetivo antes, durante o después? ¿Pudo ser una estrategia que hizo las veces de ariete para abrir campo a la implantación de otros objetivos o políticas? ¿Una especie de casco rompehielos, que abrió el camino para el paso de un cargamento especial? Por cierto, embalaje que era del interés de sectores hegemónicos, necesitados de constituirse en “Otros positivos” para imponer su retórica a la mayoría. Puede que las respuestas a estas interrogantes no se alcancen con un simple sí o un no.

ALGUNAS PRECISIONES CONCEPTUALES

Análisis del discurso político

Resulta necesario, definir un concepto práctico de discurso político, aspecto de importancia cardinal, dados los planteamientos que se esgrimen a través del mismo. La lingüista y socióloga Silvia Gutiérrez Vidrio (2010), afirma que el “discurso no nos proporciona por sí solo toda la información necesaria para conocer la realidad social, pero sí nos permite encontrar claves que nos llevan a la reconstrucción de esa realidad”. (p.176).

En las ciencias sociales y áreas como la comunicación política o la sociología, existe, desde ya hace bastante tiempo, una discusión que gira en torno a si es pertinente o no, categorizar los distintos discursos sociales según sus retóricas. Es un antiguo debate que alude entre otros aspectos, a las propiedades o al funcionamiento de los discursos y sus impactos en los vínculos sociales e institucionales.

Se abre entonces el espacio para varias preguntas: por ejemplo, ¿cuáles propiedades definen al discurso político?, o bien, ¿qué debe ocurrir para que un discurso funcione políticamente? Ha sido habitual que, para el análisis de discurso, predomine un interés particular por la primera interrogante, enfocándose en gran medida en las múltiples variables de tipo lingüístico.

No obstante, existen posturas críticas que consideran que lo discursivo, como ya se ha mencionado, no es solo una mera forma de transmitir información o de comunicarse.

La investigadora mexicana Gutiérrez Vidrio (2010), advierte que “el lenguaje ya no es considerado sólo como un vehículo destinado a transmitir informaciones si no, también, como un dispositivo que permite construir y modificar las relaciones de los interlocutores, sean estos individuos o grupos sociales bien definidos” (p.177).

Esta apreciación, señala un aspecto de suma importancia, quizás difícil de observar, pero esencial: el hecho de poder identificar cómo el discurso, en este caso político, incide directamente en los vínculos, percepciones y en las decisiones individuales o colectivas de un país y en este particular, en la aceptación acrítica de políticas económicas.

Es decir, “el discurso” como tal, y su respectivo análisis, trascienden aspectos semióticos, su campo de estudio, y este en sí como herramienta metodológica, constituye la posibilidad de develar intereses y repercusiones de índole social, político y económico.

Así pues, el análisis del discurso, además de dilucidar aspectos ideológicos y una posible contextualización de los hechos y de sus coyunturas; permite estudiar múltiples variables y dimensiones de las realidades sociales.

Investigar las decisiones y planteamientos políticos de determinados gobiernos y sus implicaciones, no debería de ser el análisis exclusivo de datos o hechos, debería de comprenderse y estudiarse desde los significados de los discursos y el poder de sus palabras en la construcción de realidades sociales.

Siguiendo con los razonamientos de Gutiérrez Vidrio (2010), para esta investigación es particularmente trascendente la perspectiva que ofrece cuando afirma que:

“Utilizar el análisis de discurso para estudiar los discursos públicos de los políticos ofrece una perspectiva que tiene que ver más con la tarea de descubrir lo que es importante para los líderes en términos de valores en lugar de políticas, y de visiones o representaciones, en lugar de programas. Desde esta perspectiva, se trata de redimensionar la manera en que el lenguaje actúa -con una eficacia particular- en la vida social y en la historia de los seres humanos”.
(p.177)

Emplear el análisis crítico del discurso como herramienta principal para el desarrollo metodológico, implica entender el lenguaje y, en consecuencia, la producción discursiva oral y escrita. Se trata de conceptualizarlo como vehículo de contenido, significación y simbolismo político e ideológico, dentro de las relaciones de poder en una sociedad y, por lo tanto, establecer cómo los grupos hegemónicos buscan imponerse sobre el resto de la población, manteniendo y reproduciendo sus principales ideas.

Acerca del concepto de Neoliberalismo

La palabra “neoliberalismo” tiene diversos significados. Dentro de las mismas ciencias sociales podría acusar acepciones diferentes, según los ámbitos en donde se le use. En el campo de las Relaciones Internacionales, por ejemplo, el término no se refiere a un concepto económico ni a un modelo de políticas públicas. También es frecuente su aparición en publicaciones

académicas, trabajos de investigación, notas periodísticas o en el debate cotidiano. Por lo tanto, es indispensable precisar aquí, el sentido con el que será utilizado este concepto.

Consiste en un sistema de teorías y prácticas económicas con implicaciones culturales y sociales que se ha impuesto ampliamente en no pocos países, desde hace ya varias décadas. Detractores y partidarios debaten apasionadamente sobre sus virtudes y defectos sin el ahorro de sus máspreciadas energías y argumentos.

Ahora bien, es posible que el término pueda resultar amplio y que sea un riesgo que su precisión se diluya entre las discusiones y argumentos que se producen a su alrededor. Por lo tanto, para los efectos de este texto, es importante delimitar cómo se entiende este concepto, ubicando, además, algunas consideraciones históricas sobre su evolución.

Se hace necesario, igualmente, reconocer su presencia en la toma de decisiones políticas y económicas en distintas partes del mundo, así como la incidencia y protagonismo de organismos internacionales, como son los casos del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional.

Reseña histórica del neoliberalismo y su impacto en Costa Rica

La transición política, económica y cultural, del modelo reformista hacia el modelo neoliberal, tuvo un momento decisivo en los años setenta, periodo que coincide con la crisis y derrumbe de los modelos de estado benefactor que proliferaran por el mundo, luego de la crisis económica de 1929 y en particular después de la Segunda Guerra Mundial.

Las raíces de este neoliberalismo del siglo XX, se remontan a finales de la década de 1930 e inicios de la década de 1940, mientras que sus ideas se desarrollaran paulatinamente en los siguientes años con una amplia producción intelectual, destacando entre sus principales proponentes, Friedrich Hayek, Gary Becker, Bruno Leoni, James Buchanan, Ludwig Von Mises y Milton Friedman.

Destacaron dos grandes escuelas: la austriaca y la de Chicago, que, a pesar de tener diferencias en sus métodos de análisis, coincidían en premisas fundamentales, como la crítica al intervencionismo a través de políticas socialistas o Keynesianas o bien, la idea de que únicamente una economía libre de mercado podría asegurar, de manera efectiva, la libertad y el progreso de un país.

Estas premisas iniciales del neoliberalismo, tenían lugar en un contexto en el cual la propuesta de reducir el aparato estatal no caía en terreno fértil. Ello por cuanto los Estados se inclinaban por corresponder a la visión de Estados empleadores, propio del modelo de Estado de Bienestar, en el contexto económico y social de la posguerra.

La socióloga Ana Sojo, en su tesis de doctorado en la Universidad Libre de Berlín, “Estado Empresario y Lucha Política en Costa Rica”, (1984), caracteriza a este Estado como uno que se inclinaba por una mayor equidad social y material, por mercados regulados, por reformas fiscales progresivas, por inversiones estatales y por el crecimiento y consolidación de sus instituciones.

También en Costa Rica, en la década de 1950, luego de las reformas sociales de la década de los cuarenta, como el establecimiento de las Garantía Sociales, el Código de Trabajo, la Caja Costarricense del Seguro Social o la fundación de la Universidad de Costa Rica, se inicia una fase de crecimiento de la institucionalidad estatal, caracterizada por el aumento significativo de los aparatos del Estado (gobierno central y sector público), convirtiéndose en el principal empleador. La inversión en educación pública, salud pública, seguridad social, y en otros sectores, se convierte en la base para el desarrollo y estabilidad de buena parte de la población del país.

Sin embargo, ese crecimiento institucional y burocrático de la posguerra, con la relativa estabilidad en la economía mundial, el nacimiento y consolidación de una clase media que podía consumir y alejarse de la pobreza, la precariedad urbanística y laboral o el auge de la intervención estatal, van a comenzar a derrumbarse.

En la tesis doctoral de economía de la Universidad de Huelva, “El cambio estructural en el sistema socioeconómico costarricense desde una perspectiva compleja y evolutiva”, su autor, Antonio Hidalgo Capitán señala:

“De forma resumida puede decirse que el problema radicaba en el agotamiento del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (CEPAL, 1990-c); a lo largo del desarrollo del creodo¹ intervencionista se había ido generando una estructura socioeconómica muy rígida y que sólo era capaz de mantener su estabilidad, pese a sus contradicciones internas, en un entorno estable y complementario.

Una de las principales debilidades del modelo era que no había conseguido disminuir la dependencia exterior del sistema, mientras que el patrón de inserción internacional seguía siendo inadecuado para el desarrollo del país (CEPAL, 1990-c). Tal y como se implementó la industrialización por sustitución de importaciones en Costa Rica, ésta dependía para su desarrollo de las importaciones de materias primas y bienes intermedios y de capital, incluidas la tecnología y la energía y, por otro lado, de las exportaciones de su producción agropecuaria, poco diversificada; además, dada la escasa capacidad de ahorro interno, propia de un país en desarrollo, a lo que se suma la implementación del modelo de Estado benefactor la economía costarricense dependía de los recursos financieros externos (MIDEPLAN, 1992, pp. 1-22).

Pero, además, el proteccionismo de la industrialización por sustitución de importaciones había generado un sesgo anti exportador (Balassa, 1988 [1981]); así, los precios de venta en el mercado doméstico (nacional y centroamérica-

1 El término “creodo” es un neologismo acuñado por Waddington para describir el patrón de desarrollo seguido por las células hasta su diferenciación en tejidos. La metáfora más habitual para ilustrar este concepto es la de una bola situada en un paisaje cuya forma la hace más propensa a seguir ciertos canales (creodos) y terminar en ciertos lugares. para Waddington, los creodos ilustran un tipo particular de equilibrio: un equilibrio en evolución y no estático, como el representado por los sumideros.

no) eran superiores a los precios en los mercados internacionales, el colón se mantenía sobrevalorado para permitir que las importaciones no se encareciesen y las empresas exportadoras debían soportar el alto coste de los insumos nacionales, lo que les restaba competitividad. El resultado de todo ello fue la ineficiencia del aparato productivo costarricense y las limitaciones para que los estímulos al crecimiento pudiesen venir de la demanda externa.

Por otro lado, el llamado agotamiento de la industrialización por sustitución de importaciones se debió a que ningún país centroamericano consiguió ingresar en el casillero vacío del desarrollo (Fajnzylber, 1990), donde el crecimiento a largo plazo se combina con niveles de equidad que garantizan su sostenibilidad.

Entre las razones que explican que Costa Rica no alcanzase tasas mayores de crecimiento a largo plazo se encuentra la reducida dimensión de su mercado nacional, lo que le llevó a integrarse en el Mercado Común Centroamericano MCCA, junto con países donde el crecimiento no iba acompañado de mejoras en la equidad, dadas las características estructurales de los sistemas socioeconómicos centroamericanos; el resultado fue una escasa capacidad de consumo de la población centroamericana, de forma que cuando la reducida clase media centroamericana satisfizo sus necesidades de bienes de consumo, el tirón de la demanda doméstica del Mercado Común Centroamericano se detuvo. Los precios de los bienes industriales de consumo, altos debido al proteccionismo, eran prohibitivos para los sectores populares, mientras que la calidad y diversidad de los mismos, consecuencia de la ineficiencia del aparato productivo, eran insatisfactorias para las demandas de consumo de una clase acomodada que había

adoptado patrones de consumo propios de países desarrollados (Fajnzylber, 1990; CEPAL, 1990-c).

Aún así, los niveles de equidad de Costa Rica podrían haber sido mayores de no ser porque la actuación del Estado Benefactor fue, en cierto modo, ineficaz al permitir que los sectores sociales acomodados participasen de los beneficios de las políticas sociales, detrayendo recursos que deberían haberse podido destinar a mejorar aun más las condiciones de vida de la población más desfavorecida.” (Hidalgo, 2000, p.219-221)

Otro aspecto importante que debe tomarse en cuenta para entender el auge neoliberal por esos días, fue la situación política, económica y social por la que atravesaba la principal potencia hegemónica occidental posterior a la Segunda Guerra Mundial: los Estados Unidos de América. Su incidencia y protagonismo, sin lugar a dudas, era determinante en el desarrollo de las nuevas medidas económicas que se iban a imponer y a asumir, en distintos países del orbe. Al respecto, Fernando Escalante Gonzalbo, explica:

“Los setenta son sin duda los años más bajos para Estados Unidos en casi todos los terrenos, y ese declive de la potencia hegemónica tiñe la década, le da un aire muy característico -el de una decadencia entreverada de esperanzas muy ambiguas, intentonas fallidas-. Para empezar, en 1971 el gobierno de Nixon decide suspender la paridad del dólar con el oro, que hasta entonces había estado en 35 dólares la onza, y que era el ancla del sistema monetario internacional. El peso de la deuda, el creciente gasto militar, los compromisos financieros que implicaba la Guerra Fría, y la masiva emisión de dólares para pagar por todo ello ha-

cen que sea imposible mantener el tipo de cambio: no hay oro suficiente en la reserva norteamericana para respaldar el papel moneda. La medida tiene consecuencias de todo tipo, abre una nueva partida en la economía internacional, pero sin duda supone un golpe considerable para la imagen de Estados Unidos. A partir de entonces todas las monedas entran en flotación, si no se atan al dólar directamente, y el conjunto del sistema monetario entra en un periodo de inestabilidad. El dólar sigue siendo la moneda de referencia, sin competencia alguna hasta la creación del euro, pero los términos son muy distintos. (Escalante, 2015, párrafo 8)"

A esta incertidumbre económica, debe de agregársele aspectos de índole político que conmocionan Washington, como, por ejemplo, el desgaste y caos que provoca la prolongada guerra de Vietnam, la invasión a Camboya, y claro está, el escándalo de Watergate, que culminaría con la renuncia del presidente Richard Nixon, provocando severas grietas en la política estadounidense.

Asimismo, la caída de los modelos de sustitución de las importaciones promovidos por organismos como la Comisión Económica para América Latina (Cepal), contribuyen con el deterioro y estancamiento del desarrollismo e intervencionismo antes citado. También en América Latina, Asia, y África, comienzan a surgir grupos de presión político-militar en contra de los gobiernos intervencionistas.

Fue una década donde las condiciones políticas, económicas y sociales van a cambiar drásticamente. El punto medular de esta coyuntura fue la guerra del Yom Kippur en el año 1973 y

sus consecuencias, particularmente la crisis petrolera, cuando los países de la Organización de Países Productores de Petróleo (OPEP) impusieron embargos y sanciones a los países que habían apoyado a Israel durante el evento bélico.

Escalante Gonzalbo resume de la siguiente manera, parte de los hechos anteriormente descritos con relación al crudo y el impacto en la economía mundial cuando menciona que:

“...el petróleo, que se había mantenido con un precio de alrededor de dos dólares por barril durante los 30 años de expansión, salta en menos de dos años a 12 dólares por barril (y subiría aún más después de la revolución de Irán). La crisis energética incide sobre el consumo y la producción en los países centrales, y contribuye a provocar una crisis financiera de grandes proporciones. Los bancos comienzan a recibir cantidades ingentes de dinero, petrodólares, que los países productores de crudo no pueden invertir ni colocar en una Europa en crisis. La opción es prestar a los países de la periferia, que están encontrando los límites del modelo de desarrollo. (2015, párrafo 14)”

Esta situación empuja a lo que se llamaría el “Nuevo Orden Económico Internacional”, que intenta poner fin a las propuestas ideológicas desarrollistas Keynesianas que venían gestándose años atrás. Sobrevenen una serie de cambios que pretendían entre otros aspectos, cuestionar la burocracia, las regularizaciones del mercado, el intervencionismo estatal y las políticas fiscales progresivas.

Las ideas neoliberales iban a encontrar, en este periodo convulso de los años setenta, un escenario propicio para su imple-

mentación, al tiempo que encontrarán, en los sectores empresariales de derecha, un aliado oportuno para su expansión por las principales potencias económicas, tales como Estados Unidos de América, Francia o Reino Unido.

Al respecto, Luis Paulino Vargas Solís, Premio Nacional de Ensayo Aquileo Echeverría, en su trabajo “El Proyecto Histórico Neoliberal en Costa Rica (1984-2015): devenir histórico y crisis” escribe:

“El período que se inicia tras la crisis de inicios de los ochenta, y que discurre hasta la actualidad, está marcado por esa impronta neoliberal, y gira alrededor de ideas que recuperan la fe en los mercados desregulados, las cuales son en cambio escépticas respecto del papel del Estado, los sistemas públicos de seguridad social y los derechos laborales. Se opta por desmantelar, aunque fuese gradualmente, diversos mecanismos protecciónistas y de intervención estatal, a la vez que el modelo productivo se centra en la producción para mercados externos. Gradualmente se irá dando más y más peso al capital extranjero dentro de este esquema. (Vargas, 2016, p.152)”

La consigna de la libertad y la no intromisión del Estado en aspectos medulares de carácter económico, comienzan a tomar fuerza en sectores intelectuales, y a ganar terreno en la política de muchos países. La crisis económica de la época ya mencionada, el desempleo, el crecimiento en la inflación, y el estancamiento productivo, van a encontrar su contraparte en promesas de desregularización de mercados como los de telecomunicaciones, salud o energía.

Según Escalante Gonzalbo:

"En años de bajo interés nominal y alta inflación, como fueron los setenta, la tasa de interés real había llegado con frecuencia a ser negativa. Altas tasas de interés con baja inflación, en cambio, significan mayor ganancia para los acreedores. El aumento fue súbito: al 2%, luego al 7%, al 9%, hasta llegar cerca del 20% real en 1981. (Escalante, 2015, párrafo 17)"

Esta situación tuvo un impacto directo sobre la deuda externa en los países de América Latina, África, y Asia, ya que se vio incrementada por lo anterior y por otros factores ajenos a los modelos económicos mismos, producto de los altos precios del petróleo.

Los desarrollos industriales autónomos no llegaron a ser significativos en el producto interno bruto de las naciones que ensayaron este modelo. Dependieron, entre otros factores, de la salud de los mercados regionales que, por muy diversas razones, incluidas el boicot intencionado, no lograron la dinámica y permanencia que requerían. Tampoco se pudieron librar, estos países, de los lazos de dependencia, esta vez a materias primas y a la adquisición de tecnologías.

Se adiciona a lo anterior, las fluctuaciones de los precios de los productos derivados del petróleo y de los intereses en el mercado mundial. Así, todas estas variables juntas, desencadenaron una crisis global, asociada a la morosidad en el pago de la deuda por parte de no pocos países.

En los años subsiguientes a esta crisis de los inicios de la década de los ochenta, organizaciones como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), participaron en la renegociación de deuda externa de la mayoría de países empobrecidos, condicionando los acuerdos o Cartas de Intenciones, a la implementación de los Programas de Ajuste Estructural.

A lo largo de al menos las siguientes dos décadas, el FMI allanó el camino para el modelo neoliberal, imponiendo la disminución del gasto público, la reducción del déficit, el control de la inflación, la liberalización económica, la privatización de instituciones del Estado y el impulso de políticas de apertura comercial.

Para finales de la década de los años ochenta, el Consenso de Washington, sumó, a la acción del Banco Mundial y del FMI, el aporte del Departamento del Tesoro de los Estados Unidos de América, en la formulación de políticas que propugnaban la estabilización macroeconómica, la liberalización económica comercial y de las inversiones, la reducción de los Estados y la ampliación de las fuerzas del mercado.

Joseph Stiglitz (2002), señala que “la ansiedad fiscal, acompañada por una vehemente búsqueda de la privatización de activos estatales y a los agresivos procesos de liberación de los mercados, como los tres pilares fundamentales aconsejados por el Consenso de Washington durante los años ochenta y noventa, para resolver los problemas macroeconómicos de América Latina (p. 91).”

Stiglitz cuestiona estas directrices, llevadas a cabo con mucha celeridad, porque consideró que se convirtieron en fines en

sí mismas, y que dejaron, en el camino, la posibilidad de incluir otras políticas necesarias para que la solución de las crisis económicas permitiese un crecimiento equitativo, justo y sostenible en el tiempo (2002, p. 91). Por ejemplo, la estrechez e imposición ideológicas con las que se dieron estas políticas de privatización sugeridas por el FMI, y la velocidad con la que se intentaron imponer como consecuencia de las crisis que vivían los países endeudados, implicó, en muchos casos, que la privatización generara vacíos en la población, ya que las “nuevas” empresas o sus “nuevas” visiones, no atendieran ciertas necesidades de los pueblos.

Stiglitz, menciona que “el FMI se limitaba a dar por sentado que los mercados surgen rápidamente para satisfacer cualquier necesidad, cuando en realidad muchas actividades estatales surgen porque los mercados no son capaces de proveer servicios esenciales” (2002, p. 91).

Predomina, entonces, una nueva visión de desarrollo que no tarda en simplificar la solución a pesar de la complejidad que la crisis mostraba. La aplicación de una fórmula simple surgió como dogma: reducir los niveles de intervención del Estado en la economía, mediante una serie de reformas urgentes e impos tergables. El principio activo de este “medicamento” consistió en reducir el gasto público y reorientar la asignación de recursos de los sectores sociales, que no generaban ningún ingreso al gobierno, y destinarlos a promover los diferentes sectores de la economía, principalmente la promoción de las exportaciones, que se convertirá en el eje de crecimiento del nuevo esquema de desarrollo.

El aparato estatal redujo los presupuestos de las instituciones públicas destinadas al mejoramiento social. Pronto habría de aparecer un franco deterioro de los servicios básicos que prestaban. Los avances logrados en desarrollo humano se vieron afectados por la crisis y la solución aplicada. La capacidad del Estado como promotor y proveedor de bienestar sufre una severa restricción como consecuencia de las nuevas políticas fiscales y monetarias. Importante adicionarse, a esta situación, la inflación y la reducción de los salarios mínimos y una carga de impuestos que recayeron sobre los grupos de ingresos medios y bajos.

Otras precisiones conceptuales sobre el Neoliberalismo en Costa Rica

El neoliberalismo se basa en una serie de principios entre los que destacan, según diferentes autores, el individualismo, la libertad de elección, la democracia, la tolerancia, la defensa de la igualdad de oportunidades, el imperio de la ley, la defensa de la propiedad, del libre mercado y del Estado mínimo; la creencia en el efecto trickle-down,² la necesidad de estabilidad macroeconómica y de apertura económica, la competitividad o la flexibilidad laboral. (Levine, 1992, p.8)

David Harvey (2007) define al neoliberalismo como una teoría de prácticas político-económicas que representan la mejor manera de promover el bienestar del ser humano, y que consiste en:

“...no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de pro-

piedad privada fuertes, mercados libres y libertad de comercio. El papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de estas prácticas."(2007, p. 6)

Sin embargo, se debe aclarar que este libro, concentra su interés en una definición conceptual del neoliberalismo en conexión directa y constante con el contexto histórico costarricense. Es decir, importa menos la discusión académica, filosófica o científica del término y mucho más el significado particular e histórico que adquiere en la realidad nacional, en fondo y forma. En fondo, porque no se podría decir que en Costa Rica se instala un modelo neoliberal, en un sentido clásico, de ahí que las definiciones tradicionales pierdan vigencia, y en forma porque no se debe separar del resultado final, el cómo se fueron introduciendo reformas al Estado de Bienestar que predominaba.

Como señala el investigador costarricense, David Díaz (2019) en "Historia del neoliberalismo en Costa Rica", el primer gran proyecto neoliberal el país, refiere a la fundación de la Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE), en el año 1958. Los ideales de ANFE, por aquella época, aludían, a incentivar la empresa y la propiedad privada, promulgar el anticomunismo, y a criticar lo que consideraban un excesivo estatismo impulsado por el Partido Liberación Nacional (PLN).

Rápidamente, ANFE, y sus intelectuales, entre los que destacaron Miguel A. Rodríguez, Cecilia Valverde, Alberto Di Mare, encontraron la posibilidad de tener una representación política partidaria, esto ocurrió para las elecciones nacionales de 1966, donde a partir de la unificación de los partidos Republicano Calderonista y Unión Nacional, se conformó el Partido

Unificación Nacional, llevando como candidato a José Joaquín Trejos Fernández, quién se alzaría con el triunfo en tal contienda.

En relación con este proyecto político partidario, Diaz (2019), menciona:

“El programa de gobierno del Unificación Nacional valoraba en forma negativa, o al menos sospechosa, la administración pública y la burocracia, porque prometió frenar su crecimiento y revisar sus prácticas administrativas “para que esta acción sea beneficiosa y no de entorpecimiento constante, con respecto a las actividades económicas”. En términos económicos, la Unificación Nacional planteó “propiciar el establecimiento de bancos de fomento, estatales, mixtos o privados”, una propuesta que iba a contrapelo de la nacionalización bancaria desarrollada en 1949. Asimismo, entre sus planteamientos sobre salud pública, planteó la posibilidad de que los asegurados escogieran contratar libremente médicos privados, a partir de “la adecuada coordinación de los servicios preventivos y médico asistenciales que [...] proporcionan el Gobierno, la Caja de Seguro Social, el Instituto de Seguros y las instituciones de carácter privado que reciben subvenciones del Estado” (Díaz, 2019, pp 6-7)

Si bien Costa Rica, no estuvo exenta del auge y desarrollo de las ideas neoliberales que aparecieron en el mundo desde la década de 1940, podría afirmarse, según lo que reseña Díaz, que el desarrollo de estos ideales, y su vínculo no solo con la producción intelectual o académica, sino principalmente político-partidaria, va a tener sus primeros pasos a mitad en las elecciones de 1966, consolidándose de manera más clara, para las

elecciones de 1978, con una propuesta programática y electoral, considerablemente más clara.

Se está pues frente a un desafío complejo, en donde la definición queda enhebrada, de manera inseparable, a una secuencia de hechos históricos. En acuerdo con esto último, hay que recapitular, con propósitos diferentes, esta secuencia de hechos históricos para comprender la transformación del Estado intervencionista costarricense y las características de la ruta neoliberal que toma. En acuerdo con esto último, hay que recapitular, con propósitos diferentes, esta secuencia de hechos históricos para comprender la transformación del Estado intervencionista costarricense y las características de la ruta neoliberal que toma.

Al llegar a la década de los años ochenta, el Estado en Costa Rica exhibía un grado de intervención significativo. Por ejemplo, el peso del sector público (administración pública, instituciones autónomas, sector público financiero y sector público empresarial) era del 23,9 % en el conjunto del PIB (OFIPLAN, 1982, p. 312). Pero, más importante que este dato, lo era el del peso e intensidad de las regulaciones estatales en el acontecer económico y el de la provisión de bienes y servicios en situaciones de monopolio u oligopolio.

Se destaca esta situación a inicios de los años ochenta, porque será un período de fuertes crisis para todas las economías de América Latina. Hubo trastornos tanto internos como externos. El aumento en los tipos de interés en la banca internacional y en la cotización del dólar, impactaron negativamente a los sistemas. Se sumaron, en Centroamérica, los conflictos civi-

les y en particular el nicaraguense tuvo una resonancia mayor para Costa Rica.

La elevación de los tipos de interés internacionales tuvo también un par de efectos importantes: uno, se convirtió en un obstáculo para la entrada de capitales extranjeros y en un incentivo para la fuga de capitales nacionales, los cuales buscaban en los mercados financieros internacionales una rentabilidad que no encontraban en Costa Rica; y, dos, elevó significativamente el servicio de la deuda externa (Montero, 1990, p. 192).

Montero destaca la influencia combinada de estas dos perturbaciones como el desencadenante de la llamada crisis de la deuda en todos los países latinoamericanos, pero fue Costa Rica el primer país en declarar la moratoria de la deuda externa en el año 1981. Este hecho cerró las puertas a la entrada de capitales extrajeros por la vía del endeudamiento externo.

Durante la administración Carazo Odio se desencadenó la crisis del sistema económico costarricense. El Lic. Rodrigo Carazo Odio había llegado al poder en las elecciones de 1978, liderando una alianza de fuerzas antiliberalistas denominada Coalición Unidad, bajo la que se cobijaban socialcristianos, neoliberales, conservadores, populistas e incluso antiguos miembros del Partido Liberación Nacional. En la Asamblea Legislativa esta coalición obtuvo también una mayoría relativa, pero, dada la división interna que se produjo en su seno, no tuvo operatividad alguna.

“Esta administración, se encontró con un contexto internacional muy adverso; el segundo shock petrolero de 1978, la elevación de los tipos de interés internacionales y la revaloriza-

ción del dólar, la caída de la demanda de los productos tradicionales de exportación debido a la crisis internacional, la caída de la demanda interna del Mercado Común Centroamericano de productos industriales, el estallido de la violencia en la región centroamericana y, como consecuencia de todo ello, la fuga masiva de capitales y la caída de la inversión. Los problemas internos eran también relevantes; entre ellos destacaba el aumento del gasto de las anteriores administraciones, que había generado un importante déficit (en 1980 alcanzó el 8,97 % del PIB) que se había cubierto con endeudamiento externo e interno.” (Hidalgo, 2000 p. 134)

Luis Alberto Monge Álvarez, del Partido Liberación Nacional, sucedió en la presidencia de la República a Carazo Odio, tras las elecciones de 1982. Bajo la administración Monge Álvarez se produjo, no sin tensiones, un importante relevo en la élite política del país y en las personas que ostentaban el poder, sin embargo, esta administración, también fue escenario de conflictos y tensiones políticas.

Durante sus primeros dos años de gobierno, Monge Álvarez consiguió llegar a acuerdos con la oposición socialcristiana, con la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos, con el Banco Mundial, con el Fondo Monetario Internacional, con el Club de París y con la banca privada internacional.

No fue sino hasta 1984, que el sistema socioeconómico costarricense vivió una intensa lucha por el poder entre diferentes grupos sociopolíticos que defendían estrategias de desarrollo

alternativas y que, a su vez, utilizaron el conflicto nicaragüense como tema de confrontación.

“Ese año, fue particularmente difícil para la Administración Monge, no sólo fracasó el segundo acuerdo con el FMI, se congeló la ayuda de la AID, apareció la figura de la condicionalidad cruzada en la negociación de la deuda, se recrudeció el conflicto nicaragüense, sino que el país estuvo al borde de un golpe de Estado. A la sustitución del Ministro de Relaciones Exteriores a finales de 1983, se sumó a principios de 1984 la renuncia del Vicepresidente Fait y del Presidente Ejecutivo del Banco Central de Costa Rica, Carlos Manuel A. Castillo (ambos para postularse como precandidatos presidenciales en el Partido Liberación Nacional) y la sustitución de los Ministros de Exportaciones y de Planificación y Política Económica. El intento por alcanzar un segundo acuerdo de contingencia con el FMI, para obtener nuevos fondos, fracasó por la pretensión de este organismo de que Costa Rica aprobase una ley que limitara el déficit público al 1% del PIB, cuando a lo más que el Gobierno se comprometía era a reducirlo hasta el 2% a través del presupuesto.” (Hidalgo, 2000 p. 140)

Es importante recordar, que en medio de esta coyuntura, instancias como El Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, generaban una fuerte presión para que la administración adoptara medidas de ajuste estructural; las cuales pretendían transformar la estructura socioeconómica costarricense, pero que a todas luces resultaban incompatibles con el modelo intervencionista.

El estímulo de la economía interna, parecía no poder mantenerse sin recursos financieros externos, pero los organismos internacionales arriba citados, no solo ejercían presión, sino también, condicionaban las eventuales ayudas, si no se avanzaba en las reformas de liberalización económica y si no se adoptaban las medidas de ajuste estructural.

El modelo estatal intervencionista se hallaba en la mira de los sectores sociales y económicos más poderosos del país. Con una economía en equilibrio inestable y la amenaza de la extensión del conflicto nicaragüense, los diferentes grupos políticos se disputaron el poder durante el año 1984.

La amenaza de caos económico por una crisis de estabilidad, y la posibilidad de regresar al escenario de 1982, fueron hechos esgrimidos con vehemencia. Gutiérrez y Vargas, resumen de manera precisa, algunos de esos eventos históricos, en los siguientes fragmentos:

“El propio Presidente del Banco Central de Costa Rica, afirmaba el 17 de junio de 1984 en el diario *La Nación* que la estabilidad dependía de factores externos y “para mantenerla es necesario seguir recibiendo dólares de la AID y del FMI; si no es así se derrumba todo el sistema. No es tan segura la estabilidad del sistema costarricense”. La prensa cuestionó si Monge realmente gobernaba; en el periódico “*La República*” del 6 de julio de 1984, se le acusaba de ser un “prisionero de palacio” y en *La Nación* del 23 de junio de ese mismo año, se planteaba “si el Estado costarricense realmente existe, si está prevenido de lo que acontece, si tiene voluntad para sobrevivir y no dejar que la

República se le escape de las manos." (Gutiérrez y Vargas, 1986, pp 48-49).

"El 8 de agosto, el Ministro de Seguridad, del ala nacionalista del Gobierno, denunció que se había descubierto un intento de golpe de Estado. La Nación publicó al día siguiente sus declaraciones y en ellas afirmaba "[...] tenemos rumores de un golpe de Estado. Estamos en máxima alerta ante estas versiones[...]" Apoyándose en ello se justificó el acuartelamiento de la Fuerza Pública y la movilización de los voluntarios de la Organización para las Emergencias Nacionales -OPEN-; (posteriormente convertida en Reserva Nacional). El ex Presidente José Figueres aseguró la lealtad personal de los comandantes de plaza y alertó a los militantes del PLN y de otros partidos." (Gutiérrez y Vargas, 1986, p. 97-101).

El presidente Monge Álvarez hizo renunciar a su gabinete por medio de una carta que todos entregaron al Vicepresidente Arauz, y también separó del Gobierno al Ministro y Viceministro de Gobernación y a los Ministro de Seguridad, Presidencia y Agricultura, así como al Presidente Ejecutivo del Banco Central de Costa Rica. Realizó importantes cambios en el Gabinete, pero el cambio más significativo, fue el del Presidente Ejecutivo del Banco Central de Costa Rica, con el nombramiento de Eduardo Lizano Fait. (Gutiérrez y Vargas, 1986, p. 101-110).

Dentro de los resultados más notorios de estos conflictos y pugnas políticas, está el nacimiento de los denominados, tecnócratas políticos, como una nuevas clase y dirigencia política en el país. Como menciona Doryan 1990 (pp 90-82), estos eran profesionales altamente calificados o de cierto prestigio social, en la

mayoría de los casos con formación en ciencias económicas, que sin tener una trayectoria política dentro de un partido, fueron elegidos para ocupar los principales espacios políticos del país (ministros, presidentes de instituciones autónomas, diputados, embajadores, entre otros).

Tras la crisis, el Estado costarricense salió a la búsqueda de un nuevo marco institucional que le permitiera crecer de manera sostenida; y, en este afán, se produjo, paulatinamente, un alejamiento del modelo intervencionista, proceso en el que tuvo una gran influencia en el cambio en las concepciones, esta nueva élite política costarricense, citada líneas arriba.

La nueva ruta, o en palabras de campaña para las elecciones de 1986, del Dr. Oscar Arias Sánchez, la nueva economía, que tenía mayores posibilidades de desarrollarse debido a fuertes condicionantes procedentes de la situación económica y política externa al sistema; (deuda externa y la ayuda al desarrollo), eran las que aparecían vinculadas a políticas económicas neoliberales.

Así, las ideas de la corriente neoliberal empezaron a ser asumidas por el sistema socioeconómico costarricense y, en su desarrollo, fue generando una serie de reformas en distintos ámbitos que derivaron en el cambio estructural del sistema económico costarricense. Es importante hacer notar que el mismo partido político que fomentó la industrialización por sustitución de importaciones, el Partido Liberación Nacional, va a ser el que impulsa la promoción de exportaciones, en una clara ruptura con su tradición intervencionista.

Fueron pasos, algunos, que se dieron en círculos cerrados de poder, como ciertas políticas de desmantelamiento de instituciones autónomas específicas, pero otras debieron pasar por largos debates políticos que polarizaron las fuerzas y entrabaron los procesos en una y otra dirección.

En estas luchas, las ideas y palabras sufrieron malas interpretaciones, satanizaciones, tergiversaciones y desgastes como parte de la estrategia de las nuevas élites políticas para continuar introduciendo en la cultura nacional los conceptos neoliberales; cada vez con menor resistencia hubo un proceso de encubrimiento de las nociones originales del neoliberalismo. Una auténtica metamorfosis lingüística. Por ejemplo, en lugar de ventas de activos del Estado, se pasó a hablar de “modernización” de las instituciones, en vez de despido de empleados públicos, se instauró el “programa de movilidad laboral”, los cambios en las políticas industriales recibieron el epíteto de “reconversión”, a la reducción del Estado se le llamó “reforma del Estado” para perseguir la eficiencia o bien “ajuste estructural”, a la desaparición de las barreras arancelarias, “libre comercio”, a la privatización de actividades y acciones lucrativas, en manos del Estado, se le llamó, “concesión de obra pública”. Se adicionan otros términos como desregulación, libertad empresarial, ética de mercado, en fin, muchos otros que de una u otra manera disfrazan las características más emblemáticas y esenciales del modelo neoliberal. El Dr. Arias Sánchez se refirió a “una nueva economía” en la que iba a haber más empresarios que trabajadores.

Este deliberado juego, no facilita la tarea de identificar las acciones adoptadas en Costa Rica, con las que corresponden al

ideario neoliberal, en sus definiciones ortodoxas. Por todo lo anterior, en Costa Rica la puesta en práctica de un modelo neoliberal que entró a sustituir al Estado Gestor, ha sido un proceso de metamorfosis constante en el discurso de la nueva cultura globalizada.

De tal manera, y con el panorama político-económico que enfrentaría el país en las décadas siguientes, se puede decir que, con las debidas particularidades del contexto costarricense, el neoliberalismo tomó una fuerza significativa, permeando y apropiándose del discurso político, enarbolado por los partidos y agrupaciones políticas hegémónicas. Muchas de las secuelas, son citadas de manera transversal en este libro, que como ya se ha mencionado, busca develar lo que realmente continen esos discursos, muchas veces disfrazados de progreso, desarrollo, o bien, de paz.

El discurso político de la Paz y su relación con la



CAPÍTULO II

Crítica al discurso pacifista en Costa Rica

promoción de las ideas neoliberales en Costa Rica

A la sociedad costarricense, históricamente se le ha atribuido, entre otras características, la de ser un pueblo pacífico y no violento, donde el diálogo, la solidaridad y la tolerancia se consideran parte de su cotidianidad. Erika Golcher, entre muchas otras voces autorizadas, respalda la anterior afirmación, cuando afirma:

“Unidos a estos elementos objetivos se fueron desarrollando con la independencia, una serie de elementos subjetivos que van a devenir en los elementos distintivos del ser costarricense. Uno de ellos es el pacifismo, nuestros antepasados al no tener que luchar militarmente en contra del Imperio español y debido a la pobreza de la región no desarrollaron un espíritu de lucha y más bien optaron por vivir con la paz. Es por eso que llama mucho la atención que el primer ordenamiento jurídico fuera llamado el Pacto de Concordia, en el cual se declaraban los derechos y las libertades de los costarricenses; y, que nuestro primer Jefe de

Estado, Juan Mora Fernández, fuera un educador y no un caudillo militar. El consenso, el tratar de buscar el diálogo, los convierten en parte de esa fuerza de la identidad nacional desde los primeros pasos como Estado independiente. (Golcher, 1993, pp. 94-95)"

Por su parte, Carlos Sandoval (2004) expresa que "En Centroamérica, Costa Rica es siempre vista como "excepcional". Costa Rica es un país que se imagina a sí mismo único, democrático, especial". En alusión clara está, a esa especie de auto-percepción que se encuentra en el imaginario costarricense, y que, según el autor, es necesario polemizar y debatir.

Estas características de paz y excepcionalidad probablemente tendieron a desarrollarse con mayor empeño durante la década de los años ochenta; esto en parte, como contraposición a la coyuntura política y social que vivía el resto de la región centroamericana, marcada por las guerras intestinas y las crisis económicas³.

Erika Golcher (1993), ilustra las ideas anteriores, al mencionar que:

"La búsqueda de la paz ha sido y es un objetivo fundamental para Costa Rica, porque es un imperativo de su defensa nacional y de su seguridad pública. Para un país desmilitarizado unilateralmente desde 1949, la estabilidad y la concordia en su ámbito geográfico inmediato son tan importantes como su paz interna. De esta manera la paz se ha transformado en la variable

3 Véase Capitán (2000). El cambio estructural del sistema socioeconómico costarricense desde una perspectiva compleja y evolutiva (1980-1998). Menciona: "La coincidencia de la situación de grave conflicto en la región hizo que la crisis económica fuese más profunda y la recuperación más tardía."

fundamental para la estabilidad del sistema político, el desarrollo económico y social e incluso para el ejercicio de la autonomía política.” (p.93)

Así mismo, en otros momentos de la historia costarricense, las ideas de paz, civilismo, y otras similares, sirvieron como ideales de articulación para una identidad nacional, tal y como ocurriría posterior a la década de 1950, dejando de lado la tradición de Estado liberal, de asociar y reafirmar la identidad nacional, con la historia política y militar.

Cabría aquí una primera problematización acerca de las razones e intereses por los que, tanto a lo interno como hacia lo externo del país, se empezaron a promover estas ideas de paz. Se fueron instalando en el imaginario colectivo a través de diversas formas y a lo largo de un periodo más corto e intenso. Entre las muchas acciones y fenómenos desplegados, son dignos de reseñar, aunque sea brevemente, una actividad emprendida por los medios de comunicación, un proyecto gubernamental y el nacimiento un discurso político que habría de tomar una relevancia extraordinaria.

La operación mediática aquí señalada fue la campaña de nacionalismo y magnificación de la democracia costarricense, a propósito de las celebraciones de la independencia, en contraste con el vecino gobierno sandinista nicaragüense. La Cámara Nacional de Radiodifusión impulsó la tradición de entonar el himno nacional a las seis de la tarde de cada 14 de setiembre. Claramente, esta nueva tradición buscó contrastar a Costa Rica del resto de los países centroamericanos y anteponer los valores

capitalistas democráticos ante la creciente influencia de los grupos de tendencia socialista en pie de lucha en los países vecinos.

Respecto al proyecto gubernamental, baste con recordar los esfuerzos de la Administración Monge Álvarez para declarar la neutralidad perpetua de Costa Rica, en el marco de la Guerra Fría, a finales de noviembre de 1983. Fue considerada por el discurso oficial, como la culminación del proceso de desarme unilateral y voluntario iniciado por Costa Rica en 1949, cuando la Asamblea Nacional Constituyente proscribió el ejército.

En relación con el nacimiento del discurso político pacifista, un punto destacado fue, precisamente, la campaña electoral del Dr. Oscar Arias Sánchez quien enarbola la bandera de la paz como punta de lanza de su cruzada. Su canción de propaganda, a la letra, decía:

“Quiero hablarte hermano en esta hora: Costa Rica es tiempo de pensar. Hoy la muerte acecha en Centroamérica, hermano no te dejes engañar. La guerra no es asunto de nosotros. La paz es la herencia del pasado. Ya olvidamos el tronar de los cañones, convertimos las armas en arados. Paz para mi gente, paz para mi campo, paz para las madres, paz que amamos tanto, paz con Oscar Arias, paz es nuestro canto.” (Prensa Oscar Arias, 1985)

Más adelante se profundizará en estos hechos. Lo que resulta relevante para este apartado es que son acontecimientos que ocurren durante la década de mayor convulsión y crisis sociales en Centroamérica, por las guerras civiles y por los severos problemas de las economías locales.

En el caso de Costa Rica, tal y como se ha planteado en párrafos anteriores, se desarrolla una intencionada tarea para negar y neutralizar los conflictos sociales y el inevitable efecto de la crisis regional que resultaba en algo más que una salpicadura. Es importante recordar que, aunque no se vivieron en Costa Rica episodios bélicos, fue una época donde se dieron significativas luchas y protestas sociales, así como el estallido de importantes focos de malestar y reacción popular.

Por ejemplo, a inicios del año 1983, producto de los resultados de las reformas económicas que comenzaba a desarrollar el entonces presidente Luis Alberto Monge Álvarez (1982-1986), se presentaron fuertes protestas y huelgas en distintos sectores, sumado a una compleja dinámica entre los actores políticos del país. Alvarenga (2005), señala que:

“...dicha situación provocó que durante el primer semestre de 1983 se produjeran las huelgas de los médicos de la Caja Costarricense del Seguro Social, técnicos del Instituto Costarricense de Electricidad, así como la toma de tierras en la Zona Sur y las huelgas en la United Fruit Company. Movimientos que culminaron con el gran levantamiento en contra de las alzas en las tarifas eléctricas que se aprobaron en junio de ese año. (p. 220)”

Es en este contexto de convulsión interna y conflictos armados en los países vecinos, que surge, según Cascante “el discurso de Neutralidad y, posteriormente, el discurso que sustenta el Plan de Paz, que constituyeron instrumentos para la consolidación de los mecanismos de control social ligados a la creación de la “identidad nacional” (2012, p. 10).

Para Carlos Cascante, es de suma importancia comprender y estudiar el objetivo de este trabajo: la incidencia y relación de un determinado discurso político-hegemónico, como vehículo que permitió validar otros discursos, en este particular, el económico.

Es posible comenzar a ubicar algunos apuntes acerca de cómo fue que ese discurso de paz se gestó previo a la administración Arias Sánchez (1986-1990), en medio de la efervescencia social, las disputas de grupos políticos y económicos a lo interno del país, y la situación geopolítica internacional.

Está claro como lo menciona autor, que los intereses por un discurso de paz que apaciguara los ánimos y no alterara la cotidianidad costarricense, no se hicieron esperar. Al respecto, explica:

“...la estructuración de un discurso dirigido a formular e implementar un proceso de identidad nacional. Este último se basó en fomentar los “valores tradicionales” de la sociedad costarricense, los que “históricamente” le diferencian del conflictivo vecindario que le rodeaba. Es así como surgió la “Semana de la Paz”, que debía celebrarse “en colegios, escuelas y demás centros educativos, así como en colegios profesionales, organizaciones comunales y organizaciones juveniles” y, en la cual debían inculcarse que “Costa Rica es un pueblo de vocación pacífica que da un culto preferente a la paz”. (Cascante, 2012, p. 10)

El concepto de paz, y sus respectivas implicaciones en la cultura costarricense, se pueden hallar en los anales de la historia del país. Son ejemplos, la abolición de la pena de muerte, la abolición del ejército, la cultura de “fiesta electoral”, el lema de

un país con más maestros que soldados, el principio de que un costarricense no se atrevería a ninguna manifestación violenta en la capital, por temor a dañar los vitrales del Teatro Nacional, el país que invierte más en educación que en armas, ciertas campañas publicitarias para incentivar el turismo que ponderaban la hospitalidad y la amabilidad del costarricense y, más recientemente, la atracción de “capitales de inversión” a un país estable y seguro o bien el establecimiento de la Universidad para La Paz.

Durante el lustro de interés de este estudio (1985-1990), se van a sumar el establecimiento de la sede continental de la Corte Interamericana de los Derechos Humanos, la celebración del centenario de la democracia costarricense, el Premio Nobel de la Paz al presidente Arias Sánchez, la Cumbre de las Américas, entre otros.

En la administración Arias Sánchez (1986-1990), hubo un empeño particular en fortalecer ese discurso político pacifista. Ya en su mensaje de aceptación del triunfo electoral, un día después de realizados los comicios, expresó su compromiso de “defender y robustecer la paz de Costa Rica, prometiendo mantener al país fuera de los conflictos centroamericanos y luchar incansablemente porque en Centroamérica no sigan matándose hermanos, olvidándose de Dios.” (Arias, 1986)

Durante ese período, la producción de artículos, discursos o libros sobre el tema de la paz, y su vínculo con la sociedad costarricense, fueron considerablemente significativos, además de la creación, o celebración de eventos o espacios públicos alegóricos al mismo tema en cuestión.

Por otra parte, se puede encontrar una amplia producción literaria, periodística, o producida de múltiples formas por los entes oficiales del Estado costarricense, en la dirección de fomentar y reproducir lo que podría denominarse como la consolidación de este componente de la identidad nacional: el de la paz en la cultura del país.

La década de los años ochenta, y en particular el período correspondiente entre 1986 y 1990, es un segmento de la historia costarricense, donde se impulsa un discurso muy particular sobre la paz, y se reproduce a través de las instituciones estatales y de los medios de comunicación de manera sistemática y recurrente. Periodo también donde se dan una serie acontecimientos, en el plano de lo simbólico, que también vinieron a reforzar ese imaginario de paz.⁴

Conviene echar un vistazo general a las circunstancias socioeconómicas que sustentaron las bases en las que se asentó este discurso pacifista. Ello por cuanto en este trabajo, el discurso político y el económico se enlazan en un correlato significativo y nadie mejor que la voz de un analista de la época para bosquejar aquel escenario:

"En marzo de 1986, se reunieron los principales líderes de los distintos sectores políticos, económicos sociales del país, con el objetivo de analizar la situación económica que vivía Costa Rica. Esta actividad tenía como contexto que en el mercado internacional el precio del café había

4 En ese período se celebró lo que se denominó como el "Centenario de la democracia costarricense" (1889-1989); se inauguró la Plaza de la Democracia en la capital costarricense; el presidente Arias Sánchez ganó el premio Nobel de la Paz; entre otros acontecimientos.

subido, (aunque se comentaba que las exportaciones del país habían descendido sensiblemente), y el precio del petróleo seguía descendiendo a niveles de \$10 el barril. Habría de discutirse el uso de tales recursos, las negociaciones con el FMI y la renegociación de la deuda externa, así como las alternativas que, tanto en el corto como en el mediano plazo, estaban potencialmente abiertas a la sociedad costarricense. Además, se seguiría debatiendo sobre la viabilidad de aplicar el Programa de Ajuste Estructural negociado en 1985 con el Banco Mundial.

Todos estaban de acuerdo con que lo ideal era estimular el crecimiento de la producción nacional, especialmente después de un prolongado periodo de estabilización. Sin embargo, con una economía mundial que todavía no se recuperaba de la mayor crisis que se recordara desde la experimentada en los años 30, y con una Centroamérica fuertemente convulsionada -por problemas económicos, políticos y militares-, el grupo prudentemente no descartaría el análisis y las implicaciones de otras alternativas de corto plazo, a las que se podía recurrir en caso de que la producción nacional no se recuperara rápidamente. Dentro de estas alternativas, los participantes consideraban analizar las siguientes: 1) continuar el proceso de endeudamiento externo y estabilización, o 2) simplemente recurrir, como en el pasado, al gran proceso inflacionario del cual, según la mayoría, la sociedad costarricense todavía no se recuperaba totalmente; incluso, en la elección recién pasada, este había sido uno de los temas más debatidos. (Ramírez, 1989, p. 115)"

Los participantes se vieron polarizados respecto a qué sector saldría ganancioso y cuál perdedor. Según algunos de los

participantes, esto les permitía, saber hacia dónde se dirigía el nuevo gobierno con su política económica, al conocer de antemano el sistema político costarricense.

Así mismo, les preocupaba la congruencia que debería existir, por un lado, entre la estrategia de corto y de largo plazo y, por otro, entre cada una de ellas y las políticas económicas que las conformaría. Por ejemplo, ¿era congruente una política de tipo de cambio fijo frente a un proceso inflacionario, si al mismo tiempo se deseaba, en el mediano plazo implementar un proceso de promoción de exportaciones?, ¿qué implicaciones había tenido la política de “minidevaluaciones” recientemente puesta en práctica por el Banco Central?, ¿qué alternativas existían en materia cambiaria? En relación con la política cambiaria, cada país de la región, había seguido un camino diferente. Guatemala, con un mercado “paralelo”; El Salvador con traslados de un mercado cambiario a otro y así sucesivamente, con la excepción de Panamá, donde por su naturaleza no se podía afectar la tasa de cambio nominal. (Ramírez, 1989, p. 116)

Los problemas que enfrentada el sector exportador fueron analizados, también por los participantes. Para otros, el verdadero problema era la falta de voluntad política para elaborar soluciones. Algunos participantes opinaban que el tema ya había sido suficientemente discutido en el pasado y que existía consenso en cuanto a qué se debía hacer en este campo y cómo debían hacerlo. Sin embargo, había algunos discrepantes cuya opinión era que, a pesar de los esfuerzos anteriores, todavía no se había realizado un análisis en forma integral; y que tampoco creían que existiera consenso en cuanto a la conceptualización de este problema o en cuanto a la forma de abordarlo.

Específicamente, se planteaban interrogantes como el siguiente: ¿era el comportamiento de las exportaciones consecuencia de un problema de demanda externa o de oferta mínima?; si el problema provenía de la demanda externa, ¿tenía sentido recurrir a políticas económicas internas para enfrentarlo?; si, por el contrario, este era causado por desequilibrios financieros internos, ¿cuál sería la forma eficiente de abordarlo? ¿usar la política cambiaria, la política fiscal, monetaria o salarial? ¿Era un problema de infraestructura? Por ejemplo: ¿tendría aún sentido de hablar de la política cambiaria como una herramienta eficiente para la promoción de exportaciones cuando, a pesar de las enormes devaluaciones del colón, durante el periodo 1980-1982, las mismas habían disminuido? Sin embargo, la mayor inquietud del grupo se centraba en lo siguiente: ¿cuál sería el costo de promover más fuertemente al sector exportador, ante la situación económica que vivía el país?

En este contexto, Costa Rica había suscrito un Programa de Ajuste Estructural con el Banco Mundial, y una revisión de la protección arancelaria a través de la Secretaría de Integración Económica de Centroamérica, SIECA, asimismo continuaba negociaciones con el FMI a fin de llegar a un nuevo acuerdo. Finalmente, según el Dr. Benjamín Crosby, un politólogo conoedor de la región, el nuevo gobierno del Dr. Arias podría seguir un “plan austero” o un “programa socialdemócrata”, con todo lo que esto pudiera implicar. (Ramírez, 1989, p. 117)

La austeridad aparece, en esta última reflexión de Noel Ramírez, en el polo opuesto de un programa socialdemócrata. La administración Arias Sánchez habría de tomar alguna de esas rutas o quizás una tercera, tema en el que se puntualará más

adelante, pero cualquiera que haya sido este rumbo se eligió cercanamente acompañado por el discurso de paz, que nació primero referido al ámbito nacional y que más tarde fue tomando forma hasta tener una proyección internacional, particularmente en el marco de los Acuerdos de Esquipulas I y II.

Se comprenderá que el discurso de mayor impacto en la opinión pública de la época, fue el político y no el económico. Suele suceder que este último es del dominio de sectores especializados. Por lo tanto, el discurso de paz predominó en la percepción de los costarricenses, no solo por la difusión que tuvo, sino por el contexto nacional y centroamericano en el que surgió. Leonardo Astorga Sánchez (2019), al respecto apunta:

“Entre 1985 y 1986, las conversaciones promovidas en el marco de Contadora sufrieron un impasse o estancamiento; a pesar que, como lo señala Salvador Martí (2004, p. 235), estas fueron útiles para definir y señalar las diversas responsabilidades de la crisis regional, no lograron de parte de los actores un compromiso definitivo (Sojo, 1991). Esa falta de compromiso fue un resultado directo de las presiones para lograr una “democratización” de Nicaragua; tal demanda era considerada por los sandinistas incompatible con la presencia del régimen revolucionario en Centroamérica y un ataque al derecho de libre determinación, mientras que para Honduras y El Salvador no había motivo para terminar con las maniobras militares conjuntas, alegando una regulación más que una finalización, ya que al eliminarlas no existiría forma de legitimar la presencia de tropas estadounidenses, ni la existencia de una red de instalaciones militares y además de una importante cantidad de asesores militares, eso sin contar a “La Contra”.

Paralelo a ese entrabamiento del diálogo, surge un nuevo proceso negociador, que tuvo como principal promotor al gobierno de Costa Rica, encabezado por el presidente Óscar Arias Sánchez (1986-1990). Como antecedente inmediato a ese nuevo esfuerzo de paz, el historiador David Díaz (2016, pp. 192-193) ubicó la campaña presidencial de 1985 en Costa Rica como un espacio de enfrentamiento entre dos posiciones, el discurso de la paz que fue tomado por el Partido Liberación Nacional (PLN), del cual Arias era su candidato, y un discurso más belicoso y pro norteamericano esgrimido por Rafael A. Calderón Fournier, candidato del Partido Unidad Social Cristiana.

Igualmente, se debe aclarar que el Plan Arias encontró luego de 1986 una coyuntura óptima, diferente a la que había tenido que enfrentar Contadora, principalmente por el fracaso de la opción militar, al demostrarse la incapacidad de los rebeldes anti sandinistas de poder derrocar al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y posterior al escándalo de Irán-Contras (operación clandestina que involucró tanto el tráfico de armas como el de drogas y el uso de los beneficios obtenidos de esas actividades para financiar a la contrarrevolución), que deslegitimó a la administración Reagan y dejó en evidencia la ilegalidad del respaldo del Ejecutivo (principalmente el Consejo de Seguridad Nacional) a la lucha contrarrevolucionaria en Nicaragua." (párrafos 57-59)

Hay que decir, en este punto, que el tema de la paz no era nuevo para la sociedad costarricense. Se había venido convirtiendo en punto medular del imaginario nacional y de las políticas públicas impulsadas por los gobiernos, apuntalado en la generación de una serie de mitos culturales que se construyeron con el pasar de los años alrededor del concepto.

Fue así como 1986 llegó a representar para la prensa nacional la antesala, o momento, en donde terminaban y daban inicio nuevos procesos, no solo comenzaba una nueva administración del PLN, también se consideró un año clave en la lucha por la paz. La Nación, en sus publicaciones, se encargó de fortalecer el ataque contra Contadora, con el fin de demostrar que esta era un cadáver político que debía ser enterrado para dar paso a que permitieron a los sandinistas seguir en el poder a costa del sufrimiento del pueblo nicaragüense y siendo un peligro latente para sus vecinos centroamericanos, especialmente Costa Rica. (Astorga, 2019, párrafo 60)

Los gobernantes tuvieron una alta responsabilidad, pues asumieron que interpretaban, en sus diversas alocuciones, la forma de ser de un pueblo. Fueron elaborando discurso tras discurso, y en esa relación dialéctica entre interlocutores, el uno fue construyendo al otro. He aquí una breve muestra, de estas declaraciones, seleccionadas de diversas épocas.

Desde la temprana jefatura de Juan Mora Fernández, como lo señala Constantino Láscaris, la noción de paz ocupaba un lugar preponderante en las palabras que dirigiera al Congreso:

“En circunstancias de que todo el cuerpo de la República Centroamericana aparece dividido, consumido y cubierto de sangre, de cenizas, de llanto y desesperación por los funestos estragos, ruinas y desolación que ha causado el feroz voraz de las pasiones, de la discordia y de la guerra civil en los demás Estados, observaréis con placer que el de Costa Rica presenta un cuadro, aunque pequeño y sencillo, ileso y agradable eliminado, en todo su círculo, por el iris de la paz: porque su horizonte político, mediante el

celo del Gobierno, apoyado en la virtudes, moralidad y buen juicio de los costarricenses, se ha mantenido libre y despejado de los terribles nublados, tormentas y borrascas en que naufragan desgraciadamente aquellos, sin dejar de aplicar a su salvación y socorro toda la solicitud, conatos y esfuerzos que el recíproco y fraternal interés podía demandar justamente de nuestra posición y pequeñez en tan doloroso conflicto." (Láscaris, 1964, p.10)

En el año 1886, el presidente de entonces, Bernardo Soto expresó:

"El Gobierno que he presidido, para quien las lecciones de la historia no son letra muerta, ha juzgado que el mayor peligro para la paz y la concordia de los pueblos, está en la tendencia, por desgracia no raras veces, manifiesta en América, de inmiscuirse los unos en los asuntos de los otros; y consecuentemente con esa creencia, se ha abstenido siempre de mezclarse en lo que no atañe a sus propios intereses, salvo el caso de concurrir como mediador para reestablecer la armonía, cuando no ha considerado que serían perdidos sus esfuerzos para ello. No procede esta conducta de inspiraciones egoístas, porque no merece tal nombre el respeto a los gobiernos y a las instituciones de los otros países. Procede del carácter del pueblo costarricense, enemigo de complicaciones y poco dado a aventuras; procede del espíritu que he querido imprimir al gobierno, preocupándome en gran manera por realizar el bien dentro de la esfera señalada a mi acción y poco, muy poco, por alcanzar influencias y preponderancias afuera; y procede, por último, del convencimiento que he adquirido de quien se mezcla en los negocios de sus vecinos abre para su país una fuente inagotable de dificultades y desastres." (Láscaris, 1964, pp.13-14)

Más adelante, en el mismo acto de abolición del ejército, el 1 de diciembre de 1949, José Figueres Ferrer, entonces a la cabeza de la Junta Fundadora de la Segunda República, dijo:

“Somos sostenedores definitivos del ideal de un mundo en América. A esa patria Washington, Lincoln, Bolívar y Martí, queremos hoy decirle: ¡Oh América! Otros pueblos, hijos tuyos también, te ofrendan sus grandezas. La pequeña Costa Rica desea ofrecerte siempre como ahora, junto con su corazón, su amor a la civilidad, a la democracia, a la vida institucional.” (2006, p. 315)

En días más cercanos, el presidente Lic. Rodrigo Carazo Odio, en su discurso ante la XXXIII Asamblea General de las Naciones Unidas, el 27 de setiembre de 1978, manifestó:

“Mi país, que ha hecho de la paz un hábito y una forma de ser, fue víctima, hace quince días, de la violación de un derecho esencial del hombre: el de la PAZ.

Mi país proscribió, por mandato constitucional, el ejército y solo conserva un cuerpo de policía para preservar el orden. Los recursos destinados en otras naciones a las fuerzas militares, se orientan a la educación. Por ello, puede Costa Rica dedicar la tercera parte del presupuesto nacional a la educación en todos sus niveles.

Carece Costa Rica de arsenales, de fuerza militar y de poderío económico. Y no por privación de estos medios, sino por convicción, se ha fijado una clara vocación civilista, en la que el derecho supere a la fuerza y la búsqueda de los bienes del espíritu a la prepotencia.

Su fuerza consiste en carecer de fuerza. (...)

Inquieta a todos los hombres anhelantes de la paz la acelerada carrera armamentista que ha desatado entre las más grandes potencias, que consume ingentes recursos económicos y distrae la atención de los hombres de inteligencia privilegiada que, en otras situaciones, podrían su genio inventivo, al servicio de las ciencias y las artes pacíficas, contribuyendo así a las nobles tareas del desarrollo de los pueblos y a la erradicación paulatina de la ignorancia y de la miseria que todavía existen en grandes y diversas regiones de la Tierra. No podía mi gobierno, que representa a un país caracterizado por su amor a la paz, dejar de manifestar, una vez más, su esperanza de que las grandes potencias militares logren encontrar la fórmula bienhechora que les permita destinar, a labores pacíficas, parte sustancial de los recursos financieros y de horas de trabajo, que hoy dedican a la fabricación de armas cada vez más eficaces para su poder de muerte y destrucción."

(Carazo, 1989. p. 276)

Entre discursos y decires, entre dichos y predicaciones, surgieron los mitos. Mitos que, dentro de la cotidianidad de un país como Costa Rica, fueron articulando una identidad. Carlos Cortés explica:

"La construcción sociocultural e ideológica de Centroamérica y especialmente de Costa Rica, donde el consenso simbólico es tan importante como el consenso real y no se logra por medio de la represión, que ha estado sustentada por una serie de mitos históricos que, entre otras cosas, han legitimado la reproducción del orden social; han impedido o dificultado la indispensable reinvenCIÓN de nues-

tro pasado y han intentado convertir la utopía en acronía, sacando el presente de la historia y perpetuándolo en un discurso ahistórico alejado de la necesaria dinámica crítica." (2003, p. 13)

La propuesta de Cortés, expone criterios primordiales acerca de esas características de la identidad del ser costarricense, donde los consensos y acuerdos aparecen explícita o implícitamente a lo largo de la historia, y más allá de los aspectos positivos de esa dinámica, podrían parecer un temor, una especie de alergia, o de resistencia a la discrepancia y a la confrontación.

Asimismo, el señalamiento del autor pone de manifiesto esa especie de ceguera a la que nos hemos acostumbrado, aferrándonos a mitos que reproducen un orden social, al servicio de la ideología hegemónica. Fueron juicios y prejuicios que echaron raíces profundas, o se si quiere, vienen desde un pasado que ha sido teñido de romanticismo por propios y extraños. Son retazos de identidad que han venido robusteciendo una imagen de la que resulta difícil distanciarse críticamente, y en caso de algún tipo de desprendimiento, se podría dar, eso sí, bajo la pena de ser considerado infame o traidor.

Ese orden social hegemónico, ha requerido en el caso costarricense, del afincamiento de ideas que exaltan el civilismo, la mesura, o la paz, como valores inquebrantables de la sociedad costarricense, siempre con ciertos aires de supremacía en relación con Centroamérica, principalmente. Estos sirven a la élite dominante, en tanto son sistemas de creencias, que buscan a toda costa, mantener y dar por válido lo establecido, precisamente por tales élites, y en consecuencia, desacreditar todo aquello que cuestione, o atente contra ese orden social.

En el año 1892, el célebre poeta universal, nacido en Nicaragua, Rubén Darío, escribió sobre Costa Rica:

"Me pide V..., (sic) mi opinión sobre Costa Rica. Tiene la tierra ubérrima y noble un cielo azul. Los dos océanos miran el explorador sobre la cumbre de sus altos volcanes. Da oro y maíz Costa Rica; exporta a barco repleto el banano, saca de la tierra el jugo de la riqueza y adora al buey. Y así como es el costarricense esclavo del pensativo trabajador de cuatro patas, no consiente tiranos de dos... No es aquél un pueblo revoltoso. las revoluciones turban la faena que enriquece, y los costarricenses no quieren dejar la faena.

Por eso, cuando el vapor viene de Centroamérica, y hay noticias de las barrabasadas de los hermanos, el tico se asombra y juzga que las noticias que recibe son cuentos o historias antiguas, de lugares bárbaros o lejanos.

Tuvieron un tirano, Guardia: Guardia no derramó una gota de sangre. Costa Rica intelectual posee más savia que flores. Es un terreno donde los poetas se dan mal... Está en el ambiente el mal. En la gran muchedumbre de hombres de letras que ha habido y hay en aquel país, no surge ninguna cabeza coronada del eterno y verde laurel... Lo que sí tiene Costa Rica, en grado superior al de cualquiera de las repúblicas centroamericanas, es el buen número de prosistas, que brillan principalmente en lo que se relaciona con las ciencias político sociales.

Y lo que nota el observador en aquella República es la influencia absoluta del abogado. El abogado, el comerciante, el agricultor: trimurti potente. El bufete, el mostrador y el buey.

Débase este sentido práctico, la propagación del negocio, la tierra prolífica, el santodomingo rico, el parvenu millonario, la inmigración comercial, los ferrocarriles, mister Keith; la necesidad de las múltiples transacciones, el banco... Pero, ¡qué corazón el de algunos costarricenses! ¡Qué nobleza, qué sangre tan pura y viva! Allí están los políticos que bregan, sin mezclar su opinión con la levadura del odio...

En lo social son sin doblez, el que da la mano a uno se la da de veras...

Y en el Gobierno gente buena, gente de lo mejor. Uno que otro topo, pero honrado. Eso pienso yo de Costa Rica." (Darío, 1892, pp. 70-71)

Desde temprana edad, como se puede apreciar, la identidad del costarricense fue tomando forma a punta de adulaciones de tan generosa naturaleza; pero más allá del deleite en la prosa lírica del escritor vecino, el costarricense descrito es un ser humno concentrado en el trabajo, que no protagonizaría una revolución para no distraerse de sus labores. Es este trabajo lo único que le esclaviza y al que se somete felizmente; no parece ser necesario otro dictador. Su misión es la de repletar barcos con bananos.

Para el poeta, el costarricense está aislado y solo entra en contacto con su entorno centroamericano cuando el vapor llega a su puerto y trae noticias de un mundo tan extraño como ajeno, tan bárbaro como lejano: sus vecinos inmediatos centro-americanos. El civilismo, el comercio y la agricultura son los pilares de la sociedad costarricense descrita por Darío. ¿Quién querría renunciar a una imagen especular tan idílica? ¿Un único

dictador que no derramó una gota de sangre y un gobierno sin corruptos?

Estas concepciones de un ser pacífico costarricense, y el imaginario colectivo que le rodea y fomenta, conllevan una especie de identidad nacional alterada, una pseudo neutralidad y una concepción de civilismo y educación, que en realidad tienen implícito un tipo de ciudadano y ciudadana, cargado de culpa ante el solo hecho de pensar distinto ante este imaginario, y que tiende a posicionarse de manera conservadora, o peligrosamente neutral ante diversas problemáticas que ameritan indignación y lucha.

¿La paz como control social?

Tradicionalmente el concepto de paz se asocia con el ejercicio pleno de la democracia, con las posibilidades de desarrollo de un país o bien, con la libertad. No obstante, es probable que relacionarla con el control social, no sea un nexo común de establecer. Un grafiti anónimo, en un muro de piedra en una calle josefina dice: "Las armas no los habrían sometido sino imperfectamente; es la educación la que los ha domado".

Analizar el vínculo entre discurso político de paz y la implementación de un modelo económico de corte neoliberal, podría conducir a plantearse hipótesis e interrogantes acerca de si tal discurso podría funcionar como un medio de control social capaz de construir un tipo de sujeto apto para el funcionamiento de un sistema determinado.

Dentro de los principales escenarios sociales donde se forja buena parte de nuestra subjetividad, se encuentra el sistema

educativo.⁵ En Costa Rica, este aparato ha sido utilizado de manera recurrente y de forma metafórica para hacer alusión a la cultura de paz en la que se vive, y la clase de ciudadano (pacífico, civilista, respetuoso, acrítico, entre otros) que se perfila. Por eso frases ya citadas como: “aulas por cuarteles”, “maestros por soldados” o “dinero para educación y no para armas”, son parte de la cultura, del lenguaje popular o de los discursos políticos hegemónicos; percepciones y juicios que se vieron fortalecidos luego de la abolición del ejército el 1 de diciembre de 1949.

Sin duda alguna, estos son hechos históricos positivos que, con el pasar de los años, han mejorado de manera significativa la calidad de vida de una buena parte de los costarricenses; y contribuyeron al crecimiento de los índices de desarrollo humano en la segunda parte del siglo pasado.

Es gratificante vivir en un país que invierte recursos económicos en educación por encima de las facturas por la compra de armamento. No obstante, estos aspectos por sí mismos no garantizan una educación de calidad; no producen, en automático sujetos críticos y capaces de una participación democrática, activa y transformadora.

Méndez, en relación con el papel de los sistemas educativos y su incidencia en la formación ciudadana, afirma:

“La historia de los sistemas de educación en América Latina, forman parte de la historia del control social ejercido

5 Por sistema educativo se contemplan las instancias de formación comprendidas en el caso de Costa Rica, desde la educación preescolar, hasta la educación secundaria. Particularmente esta última cobra interés, en tanto cubre a la población adolescente, período donde la incidencia del contexto social en la subjetividad es de necesaria atención.

por quienes han detentado el poder político y económico. Eso explica por qué, por ejemplo, a cada giro en el modelo de producción, corresponde un movimiento de reforma educativa; y cada cambio político-ideológico, va acompañado de un replanteamiento de las políticas educativas. Es fácil encontrar en cada proyecto educativo nacional, el rastro de los grupos de poder que más inciden en la vida nacional. Esa incidencia está orientada al control social y se expresa a veces con manifestaciones que son muy visibles y, en la mayoría de los casos, de formas muy sutiles." (2006, p. 17)

Es importante reflexionar acerca de estos giros en las políticas educativas, señala Méndez. Son procesos que han ido acompañando los cambios en los modelos económicos, entendiendo cómo las primeras, tienden a darse a partir de los intereses y las necesidades que demandan los segundos. Cabe advertir, entonces que, para el marco de este proceso investigativo, la implementación del modelo neoliberal en la economía costarricense, durante la década de los años ochenta, debió implicar nuevas revisiones del modelo educativo y la introducción de principios y valores de nuevo interés, tal y como sucedió y respecto a las que se profundizará más adelante.

Menciona Méndez, en su análisis sobre la educación y el control social en América Latina algunos datos que aluden específicamente a nuestro país y que resultan interesantes:

"En Costa Rica, país que nunca tuvo un ejército numeroso y fuerte y que no lo tiene del todo desde 1949, fue muy común la alusión al Ejército de Maestros. Esa metáfora no se refería sólo a los numerosos y beneméritos maestros que gastaron sus energías al servicio de la educación, ni a in-

versión en educación –mayor que en el resto de la región, al menos en las décadas pasadas- sino también –según el autor costarricense Claudio Bogantes- al papel que ha desempeñado la educación en ese país, sustituyendo literalmente al ejército.

La oligarquía cafetalera costarricense, para llevar adelante su proyecto no echó mano, con contadas excepciones, de las fuerzas militares, sino que organizó en su lugar, bastante pronto, un sistema escolar, el cual se mostraría muy eficaz en la imposición suave y pacífica de su proyecto y de su hegemonía.” (2006, p.22)

Los planteamientos de Méndez, bien podrían asociarse al concepto de “carácter social”, que desarrolló el psicólogo Erick Fromm, y al papel que juega el Estado en su aplicación y por ende en el tipo de subjetividad a la que se induce. Según Fromm:

“La función del carácter social consiste en moldear las energías de los individuos de la sociedad de tal suerte que su conducta no sea asunto de decisión consciente en cuanto a seguir o no seguir la norma social, sino asunto de querer obrar como tienen que obrar, encontrando al mismo tiempo placer en obrar como lo requiere la cultura. En otras palabras, la función del carácter social consiste en moldear y canalizar la energía humana dentro de una sociedad determinada, a fin de que pueda seguir funcionando aquella sociedad”. (1957, p.p 67-68)

Por lo general, las élites políticas que administran los Estados, buscan mantener su ideología y perpetuar el dominio sobre el resto de la población, con el fin de favorecer de una u otra forma, a los intereses políticos y económicos de las fuerzas del

capital que se mueven detrás de una estructura estatal. Por lo tanto, para mantener esa hegemonía y orden estructural simbólico, recurre a diversos instrumentos y estrategias de control social, que les permite tal sometimiento. Muchas veces, como se expuso en párrafos anteriores, estos suelen ser sutiles, y no necesariamente violentos, sino más bien en el orden de lo psicológico. Aguilar Avilés, define control social como:

“Los mecanismos que desarrolla la sociedad a través de diferentes agentes o instrumentos que garanticen la aceptación por los miembros de la sociedad de sus normas, valores, intereses y pautas de conducta ya sea de manera voluntaria o forzada y las formas de sancionar (a través de la Ley o de sanciones puramente morales a los transgresores de éstas).” (2010, p.5)

Resultará entonces importante conocer, entre otras variables, qué elementos de carácter político y económico, se gestaron alrededor del discurso de paz durante esa administración, y cómo, eventualmente, se instauró en el imaginario social costarricense, y cuál fue su papel en la sociedad y en el desarrollo de tal modelo.

Además, Aguilar Avilés distingue dos tipos de control social, unos que responden a lo “formal”, y otros a lo “informal”. Los primeros corresponden al sector social donde destacan las instancias ligadas al sistema penal-punitivo (policía, tribunales, cárceles); mientras que el segundo, corresponde a las instancias dentro de la sociedad encargadas de los procesos de socialización y generación de conocimiento. (2010, p.5) Cabe destacar que, en muchos casos, ambas se entrelazan y se complementan en su accionar. En relación con los agentes informales, el autor señala que:

"Los agentes del Control Social Informal son los que intervienen en la socialización de los individuos, la que comienza en edades tempranas y se va reforzando y perfeccionando en la medida que éstos van madurando e integrándose a la sociedad. Constituyen verdaderos instrumentos de los cuales se vale la sociedad y la clase que está en el poder para ejercer su dominación sobre el resto de la sociedad, imponiendo sus normas de conducta, valores morales y éticos y su ideología, de acuerdo a las funciones que realicen cada uno de ellos." (Aguilar, 2010, p.7)

Es a través de estos espacios mediante los que se valen los discursos hegemónicos, como en este caso, el de la paz, para instaurarse en el imaginario social.

En resumen, la transmisión de la ideología dominante, encuentra en distintas instituciones sociales, como el sistema educativo, los medios de comunicación o la familia, no solo una forma de reproducción de la misma, sino además, una forma de ratificar el control social que quiere transmitir. En este particular, acentuando un modelo a seguir, partiendo del discurso pacifista, lo que conlleva a moldear un tipo de sujeto, el cual anhela la paz a toda costa, pero a su vez, puede ser vulnerable a la manipulación simbólica, encarnada, en este caso, por una figura sumamente representativa, como lo fue el expresidente Arias Sánchez.



CAPÍTULO III

Hacia la consolidación del neoliberalismo: Economía y coyuntura político-militar previas a la administración Arias Sánchez (1986-1990)

El modelo económico impulsado a partir de los años ochenta

En Costa Rica, la década de los años cuarenta, se caracterizó por importantes transformaciones sociales, políticas y económicas, que rompieron un periodo prolongado de economía liberal. Surge un Estado Benefactor,⁶ de orientación social democrática que, con aciertos y desaciertos, consolidaría, en los años siguientes, buena parte de las reformas y luchas gestadas en los años cuarenta.⁷ Franz J. Hinkelammert (2001), en su ensayo “Globalización y derechos humanos frente al Estado bienestar” apunta:

“Lo que llamamos hoy Estado de bienestar, tuvo su auge en los años 50 hasta 70 del siglo XX, pero que fue desarrollado a partir de fines del siglo XIX por una política creciente de intervención en el mercado capitalista. Se trata de un intervencionismo tanto económico como social, que establece especies de reservas del mercado. Se trata de ac-

tividades que no son dirigidas por las fuerzas del mercado, aunque siempre están integrados al mercado. En lo económico hay política de empleo, planificación de inversiones, reservación de determinadas actividades a empresas públicas y ordenamientos del mercado sobre todo en la agricultura. En lo social hay apoyo a las intervenciones en el mercado de parte de las organizaciones sindicales y del movimiento cooperativo, reserva para el seguro social en el campo de cajas públicas de pensiones, sistemas públicos de salud, sistemas públicos de educación y un amplio fomento de la construcción de viviendas. (p.77)"

A pesar de las críticas que algunos sectores le han hecho al modelo benefactor, en especial a su carácter reformista, las acciones gubernamentales se fueron encaminando hacia un intervencionismo estatal creciente con políticas de regulación y control del mercado cambiario, financiero, laboral, precios, salarios, servicios, actividades específicas, educación, salud, obra pública, régimen municipal, entre otros. Fue un período de crecimiento económico y social en Costa Rica, tal como lo señala el propio Banco Interamericano de Desarrollo, en un Análisis del Desarrollo Económico de Costa Rica (2003):

"Costa Rica era un buen candidato para alcanzar un crecimiento acelerado durante la segunda mitad del siglo pasado. A diferencia de la gran mayoría de países latinoamericanos, Costa Rica se mantuvo en paz bajo un sistema democrático, y realizó enormes inversiones en educación, salud e infraestructura social. Absorbió flujos de migración

importantes, tuvo un cambio positivo en su estructura demográfica, y su mercado laboral operó de manera relativamente eficiente, minimizando el desempleo y el subempleo aún en momentos de desaceleración cíclica. Aunque fue partícipe del descalabro financiero latinoamericano de principios de los años ochenta, desde mediados de esa década comenzó a realizar algunas reformas estructurales".

(Rodríguez-Clare, *et al*, 2003, p. 5)

Wagner Solano, en su texto "El Estado Gestor costarricense: 1949-1980" (2012), perfila una Costa Rica que, durante este periodo, logró consolidar y ampliar, con éxito, el régimen de seguridad social a través de la Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS), y otras instituciones estatales como el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), el Instituto Costarricense de Acueductos y Alcantarillados (AyA) y el Consejo Nacional de la Producción (CNP), entidades que se convertirían en pilares de lo que también se dio en llamar el Estado Social de Derecho.

A finales de los años setenta e inicios los años ochenta, una severa crisis en la economía mundial causaría fluctuaciones drásticas en el precio del petróleo y en el valor del dólar en el mercado cambiario internacional, golpeando severamente las finanzas costarricenses y en consecuencia su aparataje institucional. Además, se incrementó significativamente la deuda externa, dejando al país, y a la región, a expensas de las políticas de ajuste macroeconómico dictadas por los organismos internacionales.⁸

8 El trabajo de Del Búfalo (2002), realiza una exhaustiva reseña al respecto, misma que sintetiza e ilustra los planteamientos citados Véase "Las reformas económicas en América Latina" En revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales. Vol. 8 No 2. Mayo-Agosto 2002, pp. 129-182

Estas nuevas políticas, coincidían con el impulso del modelo neoliberal y sus Programas de Ajuste Estructural, intentaban mitigar los problemas de la deuda⁹, a cambio de una reducción del gasto público y de la disminución del tamaño del Estado.

Es importante recordar que el desarrollo y auge que experimentaría el capitalismo global en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, en las principales potencias económicas, -particularmente los Estados Unidos de América-, hizo que estas quedaran fortalecidas y tuvieran un crecimiento acelerado. Esto implicó variaciones en la forma en que se entendía y articulaba el mercado internacional y su relación con el nuevo orden político que se polarizaría a partir de esa época. Costa Rica, inevitablemente se insertaría en tal lógica.

Señala Reuben, “en vísperas de inaugurarse la segunda mitad del siglo XX, el país liquida definitivamente las relaciones de producción que determinaban la naturaleza pre capitalista de su organización, instalando así al capital como principio económico fundamental de la estructura política”. (Reuben 1988, p. 20). No obstante, esta transición ocurrió de forma tardía y fue acarreando problemas estructurales que poco a poco generaron condiciones cada vez más de dependencia a los mercados y organismos reguladores de la economía y el comercio mundiales.

Una de las características propias del modelo de desarrollo social costarricense posterior a la década de 1940, como se ha expuesto, fue la consolidación de un aparato estatal fuerte, interventor, robusto, que a través de sus instituciones genera-

9 La deuda externa había pasado de representar el 23,64% del PIB en 1978 al 120,8% en 1982 y la deuda interna del 26,24% del PIB en 1978 al 36,26% en 1981. (Hidalgo, 1999, p.260)

ría bienestar y seguridad social en materia de empleo, salud, educación, infraestructura, tecnología entre otros aspectos que permitieron no solo una mejor calidad de vida en sus habitantes, optimizando los índices de desarrollo humano de manera significativa, sino además, consolidando una clase media, entre otras razones, por la agresiva y acelerada generación de empleo público que se impulsó durante esos años. A este modelo, se le contraponen las de directrices los organismos financieros internacionales.

Reuben destaca, en alusión a estas políticas que eran dictadas desde el exterior, que “*... dentro de las condiciones establecidas por las relaciones capitalistas dependientes, los requisitos de la acumulación privada imponen el desarrollo de un aparato estatal que da pie al crecimiento acelerado del empleo público*” (Reuben, 2004, p. 21).

Otra de las particularidades de la incorporación de Costa Rica, al orden impulsado por el modelo capitalista durante la segunda mitad del siglo XX, va a ser, precisamente, la dependencia a las pautas y requisitos de los mercados internacionales, y a las disposiciones que estos impusieran de manera paulatina.

El agotamiento del modelo de industrialización por sustitución de las importaciones

A partir de los años sesenta, Costa Rica inició un proyecto político y económico que dio paso a un proceso que consistió principalmente en sustituir la importación de productos indus-

triales, por la producción nacional. Aspectos que conducirían a una serie de regulaciones legales para proteger e incentivar tal producción. (Hidalgo, 1997, p. 33) Por ejemplo, se aumentaron los tributos a los productos industriales que provenían del extranjero, así como otras barreras de índole proteccionista. La denominada *“Ley de Protección y Desarrollo Industrial”* de 1959, durante el gobierno de Mario Echandi, ratifica tal coyuntura.¹⁰

En el libro “Paz en Centroamérica: de Nassau a Esquipulas” del Dr. Carlos Murillo, alude a estos hechos, no sin advertir que:

“...el éxito del movimiento reformista-populista fue limitado; mientras que en el resto del área los intentos no alcanzaron a consolidarse. Sin embargo, no lograron los costarricenses modificar la estructura socio-económica (sic) vigente, continuando los problemas de tenencia de la tierra, de distribución de los ingresos y de la producción-exportación, que permaneció centrada en uno o dos cultivos destinados a la exportación o bien porque -como en el caso guatemalteco-, la intervención extranjera impidió su consolidación. Lo anterior hace que el proceso industrializador naciera con escasa o ninguna autonomía, porque estuvo sujeto a la colaboración del sector agroexportador que brindó los recursos financieros necesarios para su implementación; es decir, no se dio al amparo de una burguesía industrial sino a la sombra de los terratenientes y extranjeros, quienes mantuvieron el control total de la

10 Así mismo cabe destacar la aparición del Mercado Común Centroamericano y la incorporación de Costa Rica en 1963, como un intento regional para fomentar la integración económica en el istmo, y la ampliación de los mercados, esto entre otras cosas, con el fin de buscar una menor dependencia del mercado estadounidense. Sin embargo, las asimetrías socioeconómicas entre los países y la inestabilidad política, dieron al traste con muchos de sus objetivos.

comercialización de la producción agrícola, por una parte y de la idea de la integración centroamericana en el marco sugerido por CEPAL, por otra. Así el sector agroexportador canalizó, estimulado por programas de incentivos, parte de los excedentes hacia el sector industrial, aunque con la participación de recursos externos que contribuyeron, principalmente, a la importación de tecnología. No obstante, el desarrollo de una industria dependiente de los recursos externos y del mercado mundial, por la idea del crecimiento hacia afuera, el proceso industrializador constituyó una modernización del modelo económico, a pesar de la escasa diversificación, el grado de concentración de la producción y el crecimiento desligado del comportamiento de otros sectores económicos." (Murillo, 1999. p.12)

Así mismo, Buitelaar y otros (2000), perfilan el papel de la industria en este nuevo modelo, en los siguientes términos:

"El crecimiento industrial de Costa Rica se da con particular intensidad entre 1960 y 1979. En 1960 la contribución del sector manufacturero al PIB era de 13.2 % y hacia el final de la década de los setenta este indicador subió a 22%. La tasa de crecimiento promedio anual del valor agregado del sector fue del 10.6% entre 1960 y 1973 y del 7.2% entre este último año y 1979. En este dinamismo influyeron la demanda proveniente del Mercado Común Centroamericano (MCCA) y la generación de divisas que en forma abundante resultó del crecimiento económico del sector agropecuario, que posibilitó la rápida expansión del sector manufacturero. En este lapso, la gama de instrumentos que ha aplicado el Estado para favorecer el desarrollo industrial, ha sido muy variada. Se elevaron las barreras arancelarias y no-arancelarias contra las importaciones de

terceros países y la eliminación de las barreras fronterizas para la mayoría de productos industriales producidos en el interior del MCCA. Se utilizaron ampliamente incentivos fiscales como la exoneración de impuestos sobre materias primas importadas y sobre la renta. En materia crediticia, la creación del Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) amplió la oferta de crédito hacia el sector y se utilizaron tasas de interés subsidiadas para las inversiones, nacionales y extranjeras, en el sector industrial. No menos importante, la política cambiaria significó una sobrevaluación de la moneda y un incentivo adicional para la producción destinada al mercado doméstico. A su vez, se implementaron subsidios a las exportaciones." (p.36)

La economía no logró dinamizarse como se esperaba, o bien, no pudo alcanzar una relativa independencia de los mercados internacionales. Esto, en buena medida, por los intereses de las compañías transnacionales, quienes incidieron en las políticas internas, al tiempo que aprovecharon portillos legales para ingresar al país, en muchos casos, disfrazadas a través de sociedades anónimas, como empresas costarricenses o de otros países de la región, agregando a su "nombre de pila", el apellido "de Costa Rica". Por ejemplo, Firestone de Costa Rica. Con este subterfugio y testaferros nacionales en las sociedades anónimas aprovechan las ventajas tributarias y arancelarias.

Lo anterior queda mejor esbozado por Mercedes Díaz en su trabajo "El modelo costarricense: límites y contradicciones" (1985), donde plantea:

"Lejos de conformar un desarrollo autosostenido, el proceso de industrialización que se inició en Costa Rica en la década del 60 propició un crecimiento deforme de la es-

tructura económica, que la hizo más vulnerable y dependiente en materia de capital, insumo y tecnología del exterior. Además, la dinámica industrial siguió dependiendo de las transferencias de recursos del sector agroexportador tradicional y, por tanto, de sus limitaciones coyunturales. Como bien expresa el profesor Edelberto Torres Rivas: "De hecho lo que se produjo fue una sustitución de importaciones por otras importaciones, lo que determinó que no se produjera una disminución en el coeficiente de las importaciones, sino, por el contrario, este se ha ampliado considerablemente". El tipo de industrias que se fueron estableciendo no respondía a las necesidades reales de desarrollo del país, ya que eran fundamentalmente de consumo y las llamadas de "toque final", que se elaboraban prácticamente en las metrópolis y se importaban para ser ensambladas y empacadas en el país sin que se produjera una articulación e integración entre los diferentes sectores de la economía." (Díaz, 1985. P. 39)

El agotamiento del modelo de fomento al desarrollo industrial y la iniciativa de sustitución de importaciones, terminó siendo una realidad hacia finales de la década de los años setenta, esto a pesar de los múltiples intentos por sostener tal proyecto, como los ya citados en el orden legal y tributario, o bien, la creación en 1972 de CODESA (Corporación Costarricense de Desarrollo) como una empresa de capital público-privado que pretendía una participación activa y preponderante del Estado en cuanto a la producción de bienes y servicios.

Los problemas financieros que ocasionó el alza en los precios del petróleo fueron, en parte, disimulados por el *boom* de los precios del café, del período 1974-75. Pero conforme este

fenómeno pasó y la recesión económica internacional fue evidente, los Estados no pudieron continuar con el endeudamiento externo a los niveles precedentes como medio para financiar el desarrollo, poniéndose de manifiesto los problemas de la mala administración del modelo de Estado intervencionista. La situación se hizo insostenible, lo que aunado a los problemas sociales y políticos que se presentaban desde tiempo atrás con el agotamiento de las estructuras del viejo orden imperante y la crisis de hegemonía al interior de las sociedades nacionales, evidenciaron que el reformismo implementado en los años cincuenta y sesenta no era viable, descreditándose la tesis que el crecimiento económico fomentaría la democratización y mejoraría las condiciones de las masas populares, pues los beneficios del crecimiento del periodo 1950-1970 no fueron equitativamente distribuidos. (Murillo, 1999. p.15)

La administración Carazo Odio (1978-1982)

Hacia finales de la década de los años setenta, el orden económico mundial se enfrentó a una crisis que repercutió en los ámbitos económicos, políticos y sociales. Si bien esta crisis tuvo su epicentro en las potencias hegemónicas del orden capitalista posguerra, encabezados por el protagonismo asumido por los Estados Unidos, los países dependientes de estas, se vieron profundamente afectados. Sus ya frágiles economías entraron en crisis económicas y sociales, como en el caso de Costa Rica que se vio marcado por los altos niveles de deuda externa.

Entre los años 1974 y 1975, se produjo lo que se conoció como la primera gran recesión económica posterior a la Segunda Guerra Mundial, antecedida entre otros aspectos, por un colapso en

los precios del petróleo ocurrido en 1973, dándose entonces una recesión simultánea:

En todos los países capitalistas del centro, acompañada por tasas de desempleo sin precedentes, ocurriendo la primera contracción del comercio mundial en la posguerra. Como causa inmediata de la recesión y, a la vez como síntoma del agravado carácter especulativo de los movimientos internacionales de capital en los años setenta, las tasas de interés se elevaron aceleradamente en términos reales (hasta triplicar en 1981 los niveles de 1972), ejerciendo una presión fortísima sobre las economías altamente endeudadas del Tercer Mundo y Europa del Este. (Carmona y Fernández, 1994, p. 21)

Asimismo, tal y como señala Reuben (2004), la economía mundial se encontraba en crisis debido a las variaciones de los precios del petróleo en el mundo, desencadenadas por la OPEP (Organización de Países Productores de Petróleo), unido a un lento crecimiento económico especialmente de la economía norteamericana y por las disputas y competencias entre los nuevos países industrializados que intentaban acaparar los mercados.

A este escenario se le agrega, dentro del marco de la segunda fase de la Guerra Fría, tras la distensión de la primera mitad de la década de 1970, la invasión soviética a Afganistán y el triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional, en Nicaragua. Mientras tanto en Costa Rica, además del ya mencionado fracaso del Modelo de Sustitución de Importaciones, los años que anteceden a la administración Carazo, son un escenario conflictivo. Las clases económicas dominantes practican una especie de alianza, debido al interés por buscar una dinamización de la

economía y socavar, en buena medida, muchas de las políticas desarrollistas estatales. (Reuben,2004, p. 30).

Algunas características de esta crisis, según Sergio Reuben, son las siguientes:

A) Brusca caída del producto interno bruto. B) Consecuente caída del ingreso nacional y de su “per cápita”. C) Altos niveles de inflación y consecuente caída de los salarios reales. D) Altos niveles de desempleo abierto y consecuente crecimiento del subempleo general de la fuerza de trabajo. E) Fuga de capitales y consecuente caída de la inversión privada. F) Crecimiento del déficit fiscal y endeudamiento público, y G) Devaluación de la moneda con respecto a las divisas internacionales fuertes. (2004 p. 33)

La crisis también golpeaba la región centroamericana, donde las condiciones sociales marcadas por altos índices de pobreza, bajas tasas de alfabetización, precarios sistemas de salud, predominio de la respuesta represiva militar, escenarios bélicos de guerras civiles, entre otras dificultades, crearon un ambiente complejo y convulso.

Organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, intervienen directamente en la región, ya que, además de los aspectos geopolíticos que se suscitaban en la época, urgía “asegurarse que los países endeudados del istmo conformasen economías capaces de pagar sus obligaciones con el capital financiero internacional, aspecto en el que la coordinación entre los organismos financieros internacionales llegaría a jugar un papel central” (Carmona y Fernández,1994, p. 24).

A pesar de que en Costa Rica se habían gestado condiciones sociales relativamente más estables que en los otros países de la región, no se escaparía a muchas de estas regulaciones y disposiciones. Es en este momento, cuando los organismos internacionales, en especial los del orden financiero, ven el espacio y las condiciones idóneas para realizar una intervención aún más directa, que apuntara a una reestructuración política y económica, a partir de los efectos de la crisis. El objetivo era garantizar esas condiciones de pago y de manera paralela, seguir ejerciendo el control político.

Según Carmona y Fernández (1994), estas reformas estructurales se desarrollarían a partir de los intereses y tendencias de la época, la globalización de la producción y de los mercados, así como la transnacionalización, además, el papel de los Estados Unidos, se volvería cada vez más preponderante, en la búsqueda de economías aliadas a sus intereses comerciales y políticos, desde tales reformas económicas y las condiciones que éstas implicarían.

Además de la coyuntura regional y mundial, otras condiciones internas que se venían arrastrando en el país, se volverían insostenibles durante la administración Carazo Odio después de 1978. Por ejemplo, la deuda interna, un elevado déficit fiscal y la creciente deuda externa (misma que se mantendría prácticamente hasta inicios de 1990), tal y como se lee en Garita, Ureña y González.

En 1981, Costa Rica llega a tener una deuda pública de hasta \$2.900 millones (dólares norteamericanos). Esto significa que un año después, el 50% de las exportaciones se utilizaban para

atender estas obligaciones (deuda). En 1982, estaba Costa Rica inmersa en la crisis económica más significativa de su historia y con los peores resultados para casi todos los sectores. En 1983, Costa Rica llega a una deuda de \$3.300 millones (dólares norteamericanos). (Garita, Ureña y González, 2006. p. 89).

Asimismo, el manejo de las finanzas públicas de las administraciones previas a las de Carazo, habían generado un déficit que para el año de 1981, alcanzó el 19.1% del PIB,¹¹ que a su vez se pagaba con endeudamiento interno y externo, en una dinámica que se volvió cada vez más agobiante, por ejemplo para el caso de la deuda externa, la situación empeoró con la ya mencionada desvalorización de la moneda en relación con el dólar, sumado a las fuertes fluctuaciones de las tasas de interés, aspectos que condujeron a que en 1981, el presidente Carazo, indicara la imposibilidad del país para hacerle frente a la deuda, ya que la misma había pasado del 23.64% del PIB en 1978, a la exorbitante cifra del 120.8% a inicios de 1982; y en cuanto a la deuda interna, pasó del 26.24% del PIB en 1978 al 36.26% en 1981. (Hidalgo, 1998. p.3).

Según el autor:

"En los años 1981 y 1982 la economía tuvo tasas de crecimiento negativas del -2,3% y del -7,3%; el salario medio real se redujo entre 1980 y 1982 más de un 40%; la tasa de desempleo pasó del 4,54% de 1978 al 9,54% en 1982, mientras que la de subempleo lo hizo desde el 20,29% al 43,89%; entre los años 1980 y 1982 se desarrollaron 81 huelgas y diferentes brotes de violencia, e incluso terrorista, muchos de los cuales tuvieron origen interno. Bajo este contexto se desenvolvió la Administración Carazo y sus actuaciones no contribuyeron a mejorarlo, sino todo lo contrario.

El año 1981, fue probablemente el año más caótico en cuanto a la administración pública reciente y que dramatizó la problemática de la época. Hay que recordar que el gobierno del Lic. Rodrigo Carazo Odio, quien primero militara en las filas del Partido Liberación Nacional, estaba compuesto por una gran coalición que en un principio se articuló como respuesta "antiliberacionista", misma que contaba entre sus filas con sectores más conservadores y e incipientemente neoliberales, y otros más progresistas, en parte producto de esos conflictos y fusiones que se habían presentado a lo largo de la década de los años setenta y que ya se han citado. Estos sectores al interior del gobierno, intentaron quedar bien con distintos grupos, aspecto que, en medio de la crisis, solo la agravaría." (Hidalgo, 1998, p.133)

La administración Monge Álvarez (1982-1986)

Durante la administración Carazo Odio, en los cuatro años anteriores al gobierno de Luis Alberto Monge Álvarez, se produjo un aparatoso descalabro. La combinación de factores externos en la geopolítica y la economía mundiales, con situaciones internas contradictorias, tardías o polémicas, le abrió la puerta a los sectores neoliberales de la oposición. Se dieron las condiciones para un regreso del Partido Liberación Nacional al poder.

La situación política, económica y social que encontraría la administración Monge Álvarez, sería crítica, al tiempo que, pesarían sobre él importantes presiones para obligarlo a negociar con organismos financieros internacionales. Menciona Antonio Hidalgo que cuando:

“...Luis Alberto Monge llega a la Presidencia de la República en 1982 se ve obligado a enfrentar la peor situación vivida por la economía costarricense desde los años treinta, lo que le llevará a buscar una serie de acuerdos con la oposición interna, con los Estados Unidos, con el Banco Mundial, con el Fondo Monetario Internacional, con el Club de París (representación de los gobiernos de países acreedores de la deuda externa) y con la banca privada internacional.”(Hidalgo, 1998, p. 144)

Las condicionantes que tensaban a la administración Monge Álvarez no solo eran económicas. También lo eran políticas e ideológicas, en el marco de la segunda fase de la Guerra Fría y por la situación centroamericana. La influencia de los Estados Unidos, tomará más fuerza, especialmente bajo el gobierno de Ronald Reagan, quien sucedió a James E. Carter y representa un

cambio significativo en la política exterior de ese país norteamericano. Centroamérica ardía en guerras intestinas y, a los ojos estadounidenses, se erigía como una amenaza para su seguridad y sus intereses económicos y políticos.

Estados Unidos cuenta con una Costa Rica aliada, por lo que no fue extraño que, durante el primer año del gobierno de Monge, se firmara un primer convenio con la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID).¹² La administración Monge Álvarez, enfrenta, a lo largo de su gestión, un intento casi desesperado por obtener el beneplácito de los organismos internacionales. Entiende este paso, como la única salida a la crisis. Para lograrlo, muestra su disposición a cumplir con las exigencias que le impongan tal y como ocurría en la mayoría de las regiones en el mundo.

El Fondo Monetario Internacional (FMI), es el primero en levantar la mano para señalar el recorte del gasto público como una medida prioritaria. Esto era parte del modelo económico impulsado por las instituciones financieras internacionales, a través de los Programas de Ajuste Estructural. Para 1984, exigía al gobierno costarricense la reducción del déficit público al 1% del PIB, mientras que el país solo podía comprometerse con el 2 %.¹³

Sobrevendría, en los años siguientes, un intenso y agobiante proceso de negociaciones, convenios y acuerdos. Las exigencias de los organismos internacionales fueron en aumento y se respondió con la aprobación de leyes, con ejecución de reformas y otras acciones que buscaban equilibrar la situación económica. En el año 1985, se aprueba el primer Plan de Ajuste Estructural

(PAE I), iniciando el tránsito hacia reformas más estructurales que tácitamente introdujeron un nuevo modelo económico.

Para el gobierno de entonces, Costa Rica venía de una situación de “shock” económico y las acciones desplegadas atacaban los focos de crisis según las orientaciones del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Agencia Internacional de Desarrollo. Bajo la influencia de estos lineamientos se incorporan al debate nacional temas como la privatización de empresas públicas, la liberalización de la economía, la apertura comercial, la reducción sustantiva del Estado, entre otros. Las acciones y reformas que se aceleran implican un cambio en la visión socialdemócrata que caracterizaba al partido político en el gobierno. En este sentido, Hidalgo señala:

“La orientación claramente neoliberal de las medidas de ajuste estructural “recomendadas” por los organismos financieros internacionales (liberalización externa e interna) va a entrar en conflicto con la ideología socialdemócrata de los dirigentes costarricenses. Esto condujo a un continuo tira y afloja en el proceso de negociación retrasando así la firma de los acuerdos (fundamentalmente el PAE II), y sobre todo moderando la gradualidad de la implementación de las medidas, reduciendo las exigencias en términos de indicadores y posponiendo la reforma en profundidad.” (Hidalgo, 1998, p. 148)

El gobierno de Luis Alberto Monge Álvarez, se propone actuar en concordancia con las disposiciones que predominan en el ambiente económico capitalista mundial que, se decanta por la corriente neoliberal. Contexto en el que, un Estado grande y

con múltiples intervenciones y alcances enfrenta el imperativo de su reducción.

El problema no era solo superar el *shock* de la administración del Lic. Carazo Odio, sino atender el frente externo de conflicto, manejar la situación doméstica por la presencia de grupos que poseían armas dejadas por el Frente Sandinista de Liberación Nacional en Costa Rica y luego la presencia de la Contrarrevolución. Sin la presencia del Frente Sandinista de Liberación Nacional durante el gobierno de Carazo y luego de exguerrilleros durante el gobierno de Monge, el escenario hubiera sido distinto.

Para el cierre de la administración Monge Álvarez, los objetivos se concentran en captar una mayor inversión extranjera y en diversificar y promover las exportaciones, especialmente las denominadas “no tradicionales”.

Mención aparte merece la Proclama Presidencial sobre la Neutralidad Perpetua, Activa y no Armada de Costa Rica, y el discurso pronunciado, a su propósito, en el acto solemne efectuado en el Teatro Nacional, el 17 de noviembre de 1983, por el presidente Luis Alberto Monge Álvarez.

Sus palabras iniciales fueron:

“Compatriotas, el día que ustedes me eligieron Presidente de la República dije que, por encima de la responsabilidad de rescatar al país del colapso económico, entonces inminente, mi deber superior con el pueblo era de índole espiritual: defender, preservar y enriquecer el legado histórico

que son los grandes valores de nuestra patria: la justicia, la libertad, la democracia y la paz.

Costa Rica sabe que los seres humanos se acercan cada vez más a la disyuntiva de unirse pacíficamente en torno a un verdadero derecho de los pueblos, o destruir toda la civilización construida en milenios, destruyéndose ellos mismos en la hecatombe. El anhelo político del pueblo costarricense es contribuir prácticamente en la conquista de la paz para el hombre.

En su lucha por la paz, este pueblo encuentra el orgullo de vivir. La insanía guerrerista, el armamentismo desaforado y la violencia generalizada no nos desalientan: en búsqueda del ideal sabemos sacar esperanza de la desesperanza, porque la fuerza del sentido común, de voluntad y de la moral desata la energía espiritual del hombre. Marchamos con fe en el porvenir y con sobrio realismo." (Monge, 1984, p.9)

La administración Monge Álvarez fue, en gran medida, el resultado de esa especie de conflicto-fusión de los intereses de buena parte de los sectores más poderosos de la economía costarricense. Constituyen una coalición política que buscaba revertir lo que eran, según ellos, vicios y problemas de la administración pública. No obstante, es en esta administración en donde se marcará el rumbo de las reformas en los años siguientes.

La crisis político-militar en Centroamérica

Pensar en Centroamérica durante la década de los años ochenta, conduce casi de manera inevitable, a mencionar las guerras internas en las que la mayoría de países de la región se

desangraron, incrementando, además los problemas económicos y sociales.

Miguel Díaz Barrado *et al*, en su libro “Los conflictos armados de Centroamérica”, afirman:

“Centroamérica fue uno de los más cruentos escenarios durante la Guerra Fría como consecuencia de los conflictos armados desencadenados en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Todos ellos conflictos con raíces autóctonas (profundas desigualdades económicas y sociales, graves violaciones de los Derechos Humanos, militarización de la sociedad civil, falta de cauces políticos adecuados y naturaleza primordialmente interna).

De tal forma que en la década de 1980 la región estaba sumida en la pobreza, la violencia paramilitar y la insurrección guerrillera. La crisis crónica que afectaba a la región era de tal calibre, que durante esta década la situación en el considerado patio trasero de EEUU, adquirió proyección internacional e incluso una dimensión Este-Oeste, como consecuencia de los apoyos externos a los respectivos gobiernos y movimientos insurgentes, y a la política intervencionista de la administración norteamericana del presidente Ronald Reagan. En efecto, la década de 1980 del pasado siglo XX fue un periodo fulgurante que situó a Centroamérica en un plano internacional nunca visto hasta entonces y que tuvo como principal consecuencia la puesta en marcha de varios procesos de paz.” (2010, p.29)

La comunidad internacional, en especial la Organización de las Naciones Unidas -ONU-, dieron apoyo a los procesos de paz

y transición a la democracia en el istmo. La injerencia extranjera en el conflicto, también fue relevante. Cualquier acuerdo requirió el visto bueno de los Estados Unidos de América y de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, pues ambas naciones fueron claves tanto en el desarrollo del conflicto como en las complejas negociaciones.

Las guerras en centroamericana afectaron más a tres países de la región: Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Díaz, Romero y Morán (2010), puntualizan a continuación algunas de las afectaciones:

“Las guerras en estos tres países han tenido efectos particularmente destructivos en las sociedades centroamericanas. Primero, el nivel de bajas ha sido muy elevado. Tomando solamente el periodo 1980-1986 las bajas mortales fueron de unas 75.000 en Guatemala, 60.000 en El Salvador y 43.174 en Nicaragua. También ha sido muy elevado el número de desplazados, así como los costes económicos, directos e indirectos, de estos conflictos. No obstante, el epicentro de la llamada «Crisis centroamericana» fue la revolución sandinista.

En Nicaragua, la guerra interna entre el Frente Sandinista para la Liberación Nacional (FSLN) y el régimen de los Somoza, iniciada en 1961, culminó con el triunfo de la revolución en julio de 1979.

El 19 de ese mes tuvo lugar la entrada triunfal del FSLN en Managua. Desde entonces y hasta 1984, Nicaragua estuvo gobernada por una Junta Revolucionaria. Sin embargo, la llegada del FSLN dio paso a conflictos armados en Centro-

américa, con el consiguiente peligro de extenderse hacia otras zonas del continente.

En efecto, los opositores al nuevo orden fueron organizados por Estados Unidos en una fuerza militar comúnmente llamada «Contra» (aunque su nombre oficial es «Resistencia Nicaragüense»). Y es que Estados Unidos, que consideraba a Centroamérica como zona de su exclusiva protección en cuanto que afectaba a sus intereses nacionales, también esbozó su propia estrategia basada más en la intervención militar que en el diálogo. Para Washington siempre ha sido vital que esta área geopolítica «fronteriza» no estuviera dirigida por gobiernos hostiles, de ahí que la intervención norteamericana sea clave para entender tanto la intensidad del conflicto como la dificultad de su resolución. (Díaz, Romero y Morán, 2010, p.54)

En 1980 asume la presidencia de los Estados Unidos, Ronald Reagan, y se intensifica la injerencia de los Estados Unidos, contra la Nicaragua sandinista. En respuesta a las medidas estadounidenses de cese de la ayuda económica y de apoyo a la guerrilla contrarrevolucionaria, el gobierno sandinista se radicaliza aún más y firma un pacto de ayuda con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Nicaragua recurrió al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, en marzo de 1982, para denunciar las amenazas de invasión norteamericanas. En los meses siguientes, las protestas de Nicaragua por la presencia de «contras» en Honduras fueron constantes, pero sin demasiado efecto.

A finales de 1982, la contrarrevolución (conocidos como «contras»), lanza su primera gran ofensiva contra territorio nicaragüense. Comenzaba así una larga guerra de desgaste que

alcanzó sus momentos álgidos entre 1984 y 1987. En cuanto a Honduras y Costa Rica, cabe destacar que éste último sufrió en 1982 la bancarrota económica. La crisis que coincidió con el ascenso a la presidencia de Luis Alberto Monge, el 8 de mayo de 1982, es aprovechada por EEUU (sic) para presionar al nuevo presidente. (Díaz, Romero y Morán, 2010, p.54)

Con el aumento de la tensión militar al interior de varios países centroamericanos, las partes radicalizan sus posiciones y la respuesta bélica como solución, toma fuerza entre los sectores más conservadores.

El premio Nobel de la Paz 1987

El 10 de diciembre de 1987, el presidente de Costa Rica, Dr. Arias Sánchez recibe en Noruega el Premio Nobel de la Paz. Los antecedentes a este hecho histórico se remontan más de diez años atrás y para dimensionarlo adecuadamente, se requiere de un breve repaso por los acontecimientos más importantes que desembocaron en la firma del Acuerdo de Guatemala, Esquipulas II.

El libro “Paz en Centroamérica de Nassau a Esquipulas” (1999) del Dr. Carlos Murillo Zamora contiene un detallado recuento histórico del cual se puede derivar el siguiente resumen de hechos históricos que contribuyen a la comprensión del objetivo planteado en el presente apartado:

“Las primeras propuestas de pacificación para Centroamérica datan del año 1981, tal y como fue el Proyecto Global de Pacificación para la Región Centroamericana, iniciativa del presidente de Panamá Gral. Omar Torrijos Herrera. Recibió el apoyo

de los presidentes de Venezuela y México. Como antecedente a la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, el 11 de julio de 1981 ocurre la reunión en Nassau, Bahamas en cuyo comunicado final se propone “un entendimiento realista” de los problemas y aspiraciones de los países de la región.

A finales de 1981, el presidente de Costa Rica Lic. Rodrigo Carazo Odio, quien ya venía haciendo propuestas que abordaran el tema de la pacificación del área y su situación económica, plantea la Comunidad Democrática Centroamericana primero y luego convoca a una reunión a los Ministros de Relaciones Exteriores. El 28 de agosto de 1981 México y Francia (Comunicado Franco-mexicano), reconocen al Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (El Salvador) como una fuerza política representativa.

Otras iniciativas durante la década de los ochenta fueron predominantemente de orden económicas. La más importante de ellas la expuso Ronald Reagan, presidente de los Estados Unidos, en el Consejo Permanente de la Organización de Estados Americanos, el 24 de febrero de 1982, donde propuso la Iniciativa de la Cuenca del Caribe como un plan de asistencia a la región.

En enero 1983, en la isla de Contadora, los cancilleres de Panamá, Colombia, México y Venezuela subrayan la importancia del diálogo y establecen los principios que regirán la iniciativa de paz. Le sigue un periodo de pasividad que estuvo a punto de sepultar estos primeros esfuerzos.

La Declaración de Cancún de julio 1983, contempla acciones y objetivos concretos, revitalizando la iniciativa de Contadora.

Enuncian el derecho y la obligación de los centroamericanos a resolver sus conflictos.

Los cancilleres firmantes de la Declaración de Contadora realizan una gira por los países centroamericanos en abril de 1984. Se constituyen en mediadores que buscan evitar la guerra entre Nicaragua y Honduras, luego de unos enfrentamientos militares. Reciben el apoyo masivo y dejan sentada la necesidad de un diálogo por la paz. De ahí se va a derivar la Primera Reunión Conjunta de cancilleres en busca de mecanismos propios de resolución de los conflictos.

En octubre de 1984 se da una reunión en Tegucigalpa sin la participación de todos los cancilleres centroamericanos, pero que termina consolidando el llamado Grupo de Tegucigalpa, y hace notar la gravedad de las dificultades para llegar a acuerdos en el área. La gestión de Contadora entra en una fase crítica.

Surge el Grupo de Lima, conformado por Argentina, Brasil, Perú y Uruguay, como un nuevo intento para evitar que el esfuerzo de Contadora se perdiera. Las acciones se materializan en la Declaración de Cartagena de agosto de 1985. Con el Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación en Centroamérica en junio de 1986 culmina un largo recorrido del Grupo de Contadora en procura de una resolución de paz.

Los secretarios de la ONU y de la Organización de los Estados Americanos -OEA-, Pérez de Cuéllar y Baena Soárez, se suman a los grupos de Contadora y Lima para configurar al Grupo de los Diez. Se ponen en disposición los recursos de los organismos internacionales involucrados.

En tres países centroamericanos, (Guatemala, Honduras y Costa Rica) ocurre, durante el primer trimestre de 1986, cambios en la presidencia. Ello trae una importante transformación del escenario político en el área. Fueron gobiernos electos en medio de los momentos más álgidos del conflicto. En mayo de 1986, la estafeta pasa a las manos directas de los centroamericanos, en la Cumbre Presidencial de Esquipulas, Guatemala. Con esta transición, los otros grupos dejan su protagonismo.

En esta cumbre, en palabras del presidente guatemalteco, se dieron deliberaciones discrepantes y acuerdos y que, precisamente, lo valioso era el espacio para el debate sobre los problemas regionales. Esquipulas I, como se le conoció a este foro, no tuvo resultados espectaculares. Deja sentado el diálogo como herramienta clave y la necesidad de asumir, al más alto nivel, la responsabilidad de una solución a la crisis.

La Cumbre de San José, a principios de 1987, ocurre en un contexto muy particular: un estancamiento de los objetivos del Grupo Contadora, aumento de las tensiones militares en el istmo, el escándalo Irán-Contras (que debilita el papel de Washington en la región), o el fortalecimiento del eje Costa Rica -Guatemala, entre otros hechos. En este contexto, el presidente de Costa Rica, Arias Sánchez, encuentra la oportunidad para presentar su Plan de Paz.

El 6 y 7 de agosto de 1987, en la Ciudad de Guatemala, se reúnen los presidentes centroamericanos a discutir el Plan de Paz de Oscar Arias. La reunión previa de cancilleres no logró grandes avances y todas las discusiones y decisiones quedaron en manos de los mandatarios.” (Murillo, 1999. pp. 105 – 282)

Murillo (1999), se refiere a estos hechos en los siguientes términos:

“Las acusaciones y recriminaciones mutuas estuvieron a la orden del día especialmente entre los Presidentes (sic) de Honduras, Azcona; El Salvador, Duarte; y de Nicaragua, Ortega, lo que convirtió a los de Costa Rica y Guatemala en una especie de espectadores/mediadores (sic) de disputas bilaterales que amenazaban el éxito del encuentro. Las sesiones se realizaron a puerta cerrada y sin recesos, en un intento por avanzar lo más posible y evitar las presiones externas. Luego de negociar durante el día 6 y parte de la madrugada del día siguiente, los mandatarios encargaron a los Cancilleres y asesores redactar el documento final para firmarlo al mediodía del 7 de agosto, como efectivamente ocurrió, a pesar de algunos contratiempos de última hora como la indisposición temporal del Presidente (sic) Azcona a aceptar la versión final.

Las negociaciones fueron intensas y agotadoras, no solo a nivel presidencial, sino a nivel de Cancilleres y asesores, pero produjeron un resultado determinante para solucionar la crisis, como reconoció el Presidente (sic) Cerezo durante la clausura del encuentro al decir que “...la utopía está comenzando a ser realidad.” (Murillo, 1999. p.275)

En los meses siguientes estos esfuerzos fueron reconocidos por diversos países y organizaciones internacionales. La más notable de ellas, la Fundación Alfred Nobel.

En la declaración que acompañó la noticia del otorgamiento del Premio Nobel de la Paz (1987) al presidente Arias, el Comité del Nobel citó al presidente costarricense como el “principal

arquitecto del plan de paz de Centro América". El mismo Comité agregó que "el presidente Arias efectuó una sobresaliente contribución al posible retorno de la paz y estabilidad de una región por mucho tiempo desgarrada por contiendas y guerras civiles".

Esta serie de acontecimientos, principalmente en lo que refiere a lo político y lo económico, se entrelazan y abonan el terreno para las ideas de Arias, dándole credibilidad y respeto, en buena parte de la población hacia su persona.



CAPÍTULO IV

El otro lado del discurso de la paz

En este capítulo se presentarán los resultados más relevantes de la investigación, no sin antes advertir, que el trabajo de análisis crítico de contenido realizado a treinta discursos del presidente Óscar Arias Sánchez, produjo una información de tal volumen que el segundo desafío en magnitud, ha sido seleccionar los contenidos para compartirlos en la presente discusión. Deliberación que aspira, por cierto, a que se produzca un debate sobre los hallazgos que vaya más allá de los objetivos explícitos que se acometieron. También se trata de agudizar herramientas que sean capaces de proporcionar interpretaciones de las realidades que aborda el acontecer social y político, para generar una transformación.

Los resultados se ofrecen partiendo de una visión general, para luego avanzar hacia los detalles y puntualizaciones. Por lo tanto, para acometer científicamente el problema metodológico que surge en este trabajo, se tuvo que ir más allá de las ofertas que la investigación cualitativa ha acogido, y fue un propósito, ofrecer un aporte en este sentido.

Es oportuno advertir, sin embargo, que la propuesta ofrece un orden procedural sencillo, funcional, intencionado, fundamentado y sintetizado en diez pasos. Cada paso explicita una metodología muy precisa, delimitada y si se quiere restrictiva a su objeto de estudio y no abundan los lineamientos generales que puedan servir de materia prima para la construcción de un método replicable a otras experiencias de abordaje cualitativo.

En el presente esfuerzo, se han empleado nociones y conceptos de diversas disciplinas y ejercicios; no se podría atribuir, este trabajo, la invención de piezas teóricas o prácticas innovadoras, su fortaleza radica en el atrevimiento de articular, de manera sencilla y coherente una guía metodológica de diez pasos que trasciende las especificaciones de esta misma experiencia y se ofrece para su réplica en otras que le sean afines. Los diez pasos son:

1. Definir el tema u objeto de estudio.
2. Establecer los criterios de inclusión y de exclusión.
3. Realizar una primera lectura general de la producción discursiva, para confirmar la pertinencia o no, de los criterios y obtener un primer acercamiento al universo documental disponible.
4. Seleccionar las Unidades de Muestreo.
5. Elaborar el Sistema de Categorías.
6. Comprobar la fiabilidad del Sistema de Categorías.

7. Abordar el proceso de análisis crítico de contenido, (inferencias y análisis de datos), aplicando el Sistema de Categorías a las Unidades de Registro/Análisis.
8. Realizar un reconocimiento descriptivo (textual y estadístico) de los resultados analíticos parciales.
9. Abordar un proceso hermenéutico integral, en concordancia con los objetivos del estudio.
10. Reflexionar y discutir en torno a los resultados para ofrecer una síntesis conclusiva.

Este orden fue elaborado ex profeso para responder a las necesidades específicas de la investigación.

Paso 1: Definir el tema u objeto de estudio

Este paso no difiere del que se efectúa en la mayoría de proyectos investigativos. Es el tiempo para preguntarse ¿qué se quiere estudiar? ¿Cuáles son los conocimientos previos con los que se podría contar? ¿Cuál es el estado de la cuestión sobre el tema que se puede indagar? ¿Qué teoría, marco teórico y paradigma corresponderían a su abordaje? ¿Cuáles serán los textos que servirán de fuente para el estudio? ¿Cuál sería la unidad de análisis que se va a utilizar?

Todas las respuestas anteriores conducirán a la delimitación de un problema a investigar. Habitualmente se formula una pregunta que sea capaz de contener el problema definido. Con esta guía, se buscan los conocimientos previos, las experiencias sobre el tema, la bibliografía, y otras fuentes de información, para la construcción teórica del objeto de estudio y su contexto.

Este marco teórico debe ser capaz de contener diversas aproximaciones a los hechos, los fenómenos, los hallazgos, las explicaciones, las teorías, que sirvan de orientación respecto a lo que se va a investigar.

Paso 2: Establecer los criterios de inclusión y de exclusión

Con estos criterios se perfilarán las características deseadas e indeseadas de la Unidad de Muestreo. Se trata entonces, de aquello que es de interés para el investigador que está presente en los documentos que va a admitir como objetos de estudio. Del mismo modo, el criterio de exclusión tiene como finalidad afinar la selección que se vaya a realizar. Es decir, establece aquello que no es de interés para el estudio y eventualmente podría representar dispersión, obstáculo, ruido, gasto de energía y tiempo para el análisis. Estos criterios vienen a ser la materia prima de las futuras Categorías de análisis.

En el presente estudio investigativo, los criterios de inclusión y exclusión fueron básicamente temáticos y temporales.

Respecto a los temáticos, se consideró como criterios de inclusión, las referencias discursivas del Dr. Arias Sánchez a los temas de paz y modelo económico neoliberal (ambos de interés directo del presente estudio), y a las implicaciones amplias del concepto de paz, establecidas y ya citadas por el Dr. Araya Incerá, en el prólogo del libro “El camino de la paz” (Editorial Costa Rica, 1989), tales como la democracia, el desarrollo, la economía, las relaciones internacionales, la libertad, entre otras, con el propósito de no incorporar textos ajenos a la relación directa con los objetivos del presente estudio.

En relación con los criterios de exclusión, estos fueron temporales. Se delimitó a un año antes de la primera administración del Dr. Arias Sánchez (mayo de 1985), hasta el último informe de su gestión presidencial, ante la Asamblea Legislativa, el 1 de mayo de 1990.

Se pudo cubrir 60 meses de investigación. Para el año 1987, en que se alcanzaron los acuerdos de paz en la reunión de presidentes centroamericanos, Esquipulas II y se le otorgó el Premio Nobel de la Paz al Dr. Arias Sánchez, se seleccionaron nueve discursos pronunciados en Costa Rica y nueve discursos pronunciados en el exterior.

Paso 3: Realizar una lectura general de la producción discursiva, para confirmar la pertinencia o no, de los criterios y obtener un primer acercamiento al universo documental disponible

Este primer acercamiento al material documental disponible, goza de amplios márgenes de libertad y, como primer contacto con el objeto de estudio se recomienda una lectura sosegada y con un espíritu que se podría denominar preanalítico. Para lo que sí resulta determinante es para fijar y someter a los criterios de inclusión y exclusión, camino a la selección de las Unidades de Muestreo.

Paso 4: Seleccionar las unidades de muestreo

El tipo de muestreo que se utilizó fue el denominado intencional o por juicio. En esta técnica no probabilística, las muestras se seleccionaron basándose en el interés del estudio y en el conocimiento y la credibilidad del investigador. En otras palabras, los investigadores eligen solo a aquellos documentos que

consideran adecuados para participar en el estudio. Este hecho, lejos de ser una desventaja, maximiza la oportunidad de encontrar la evidencia, ahorrando tiempo y costos. Este recurso cobra más sentido cuando se trata de encontrar una evidencia que no se ha demostrado antes y se desconoce su magnitud. En el modelo aleatorio se puede diluir el esfuerzo ya que se deja al azar la selección y se corre el riesgo de muestrear documentos en los que no se haya la evidencia que se quiere analizar.

Paso 5: Elaboración del sistema de categorías

Según Bardin (1986), la “elaboración de categorías es una operación de clasificación de elementos constitutivos de un conjunto por diferenciación, tras la agrupación por analogía, a partir de criterios previamente definidos”. (p.40)

Desagregando los componentes de esta definición, se trata entonces de clasificar elementos presentes en un texto. Se busca lo que cada una de las producciones discursivas tienen en común con las otras. Busca alcanzar un agrupamiento de los textos o segmentos de los textos por porciones que tienen en común.

En otras palabras, lo que organiza un agrupamiento son las partes que tienen en común los distintos discursos. A eso se refiere Bardin con analogía, es decir, a las semejanzas que tengan entre ellos. Es importante aquí señalar que sea el discurso o una parte de él lo que se someta al análisis de presencia de categorías, a este texto, total o parcial estudiado se le denomina aquí Unidad de Registro/Análisis.

La Unidad de Registro/Análisis puede considerarse como la parte de la Unidad de Muestreo que es posible analizar de forma aislada. Hostil, define una unidad de registro “como el segmento específico de contenido que se caracteriza al situarlo en una categoría dada”. (1969, p.116) Para otros autores las Unidades de Registro en un texto, pueden ser oraciones, párrafos, palabras, frases, conjunto de palabras, caracteres (personas o personajes), conceptos (ideas o conjunto de ideas), símbolos semánticos (metáforas, figuras literarias), entre otras.

La categorización es un proceso que consta de tres momentos: el primero es la identificación de la Categoría en la Unidad de Registro/Análisis; el segundo es el aislamiento de la Unidad de Registro del todo del mensaje, y el tercero es la clasificación o agrupamiento de esas Unidades de Registro, bajo el encabezado de la Categoría que les es común.

La categorización se llevó a cabo respetando las siguientes consideraciones:

- i. Cada Categoría debe construirse de acuerdo con un criterio único.
- ii. La complejidad de la temática, admite la elaboración de Subcategorías, para una mejor precisión del análisis.
- iii. Las Categorías deben ser mutuamente excluyentes, de tal manera que un texto solo puede ser incluido en una de ellas.
- iv. Las Categorías deben ser significativas y pertinentes para los objetivos de la investigación.

- v. Las categorías tienen que ser claras. No pueden existir ambigüedades.

En concordancia con todo lo expuesto, finalmente, tanto desde el punto de vista teórico, como metodológico, para la presente investigación se definieron cuatro (4) grandes Categorías y cada una de ellas, a su vez, fue precisada mediante el uso de Subcategorías. Con este último recurso, que representa una innovación a la técnica de construcción de un Sistema de Categorías, fue posible afinar la clasificación y el análisis, de tal manera que las agrupaciones de Unidades de Registro/Análisis no quedaran dispersas en un número grande de Categorías, sino que pudieran ordenarse bajo el imperio de un mismo tema organizador, tal y como se muestra en la siguiente tabla.

Figura 2. Categorías y subcategorías de la investigación

CATEGORÍAS	SUBCATEGORÍAS
1. Definición del concepto “paz”	1.1. Paz – Sociedad 1.2. Paz – Estado 1.3. Causas de la ausencia de paz (Diversos tipos de violencia)
2. Promoción de un nuevo modelo económico de orientación neoliberal	2.1. Nueva economía 2.2. Reducción del Estado en alusión a los ajustes estructurales que se encubre con la palabra “modernización”. 2.3. Privatización/Venta de activos/ Traspaso de acciones 2.4. Libertad de comercio/Libre mercado/Libre intercambio. 2.5. Reducción de los aranceles/Política arancelaria/Aertura Comercial 2.6. Atracción de capitales/Inversión de Capitales/Inversión Extranjera 2.7. Globalización/Mundo Globalizado/ Transnacionalización 2.8. Exportación/Promoción de las Exportaciones/Economía hacia fuera 2.9. Crítica al modelo del Estado interventor 2.10. Reconocimiento al modelo del Estado interventor

3. Paz – Relaciones Internacionales	3.1. Imagen de Costa Rica 3.2. Política exterior (oficial) 3.3. Posición (reacción) de Costa Rica frente a la economía mundial y las políticas de los organismos internacionales 3.4. Efectos de las gestiones de paz y acuerdos en Centroamérica 3.5. Factores que ponen en riesgo la paz y los acuerdos
4. Visión del modelo de desarrollo futuro para Costa Rica	4.1. Énfasis en el mantenimiento de los valores y tradiciones 4.2. Importancia de la paz como condición para el desarrollo 4.3. Necesidad de cooperación – coordinación – apoyo – acuerdo con potencias y organismos 4.4. Compromiso con la justicia social 4.5. Modelo que promueve el surgimiento de muchos propietarios 4.6. Correlación de valores: paz-libertad-democracia

Fuente: elaboración propia.

Categoría No. 1: Definición del concepto “paz” presente en los discursos de la administración Arias Sánchez (1986-1990)

Se investigó la noción de paz que conceptualizó y defendió el Dr. Arias Sánchez en su producción discursiva. Fueron objeto de interés aquellos términos que enlace la palabra “paz” con otros, iguales o similares a: “es”, “significa”, “representa”, “simboliza”, “constituye”, “expresa”, “encarna”, “alude”, “refiere”, etcétera. Es decir, aquellos vocablos (verbos transitivos) que vehiculizaron hacia una definición (complementos directos). También se tomaron en cuenta metáforas, símiles y otras figuras literarias de carácter retórico o literario.

Constituye uno de los ejes fundamentales del binomio analítico de la investigación paz-políticas económicas neoliberales. Permite identificar las principales connotaciones y denotaciones del concepto de paz presentes en la producción discursiva del presidente Arias Sánchez, para realizar el análisis crítico mediante la interpretación y la deconstrucción de las nociones.

Como se ha mencionado en otros apartados de esta tesis, la paz en la cultura costarricense a través de la historia, ha tenido un lugar particular en los vínculos internos y externos de la población y en el quehacer político costarricense, siendo uno de los pilares de la idiosincrasia nacional, desde los albores de la independencia. De ahí que realizar un análisis crítico y deconstruir sus concepciones fue un reto que atravesó la presente investigación.

Categoría No. 2: Promoción de un nuevo modelo económico de orientación neoliberal

Este es un componente en el discurso en análisis, de especial importancia. Tiene que ver con la implementación y desarrollo de políticas económicas en la Costa Rica de cierre de la década de los ochenta, período de la administración Arias Sánchez. Interesa, especialmente, los textos que tuvieron una línea de intervención acorde con los principios del neoliberalismo.

Al llegar a la última administración de la década, la crisis económica demandaba para muchos, un nuevo rumbo económico.

La pregunta era cuál iba a ser la ruta de Costa Rica. Las presiones internacionales venidas de las grandes potencias, encontraban finalmente el camino despejado para poner en práctica en América Latina, los principios acuñados en Bretton Woods para la recuperación de los países ricos luego de la Segunda Guerra Mundial.

El país había intentado desplegar el llamado Modelo Cepalino, incentivando una producción industrial interna que fuera capaz de un verdadero proceso de sustitución de importaciones. Para los sectores hegemónicos, este sistema debía ser reemplazado por aquel que ahora se dictaba desde las metrópolis capitalistas.

La figura del presidente Arias Sánchez tuvo una innegable relevancia como promotor de un modelo económico particular. Tanto en la administración en estudio, como en su posterior desarrollo en la vida política nacional, quedó en evidencia la cru-

zada que lideró. En su segunda administración fue el paladín de la aprobación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana.

Este libro ha analizado si en su discurso pacifista, producido durante su primera administración, subyace la promoción del modelo neoliberal. De ahí la relevancia de la presente categoría de análisis y las subcategorías que facilitan el estudio.

Sin duda alguna, la articulación entre esta categoría y la anterior, aspira a convertirse en uno de los aportes primordiales de la presente investigación, convirtiéndose en una invitación a realizar nuevas lecturas de las realidades dadas y vividas, capaces de provocar debate y discusión académicas.

Se investigó la propuesta y promoción del modelo económico neoliberal en el discurso pacifista del emisor discursivo. Al tratarse de textos en los que se expone la posición del Dr. Óscar Arias Sánchez respecto a un tema, en principio, no económico, esta categoría no esperó hallazgos directos en los discursos, aunque los hubo.

Se preocupó más por reconocer formas indirectas de aludir a una propuesta económica, modelo o sistema para una sociedad que se veía sumergida en los conflictos bélicos de sus vecinos y anhelaba la paz.

Se reconocieron, mediante las siguientes subcategorías, las diversas formas en que los principios neoliberales podrían presentarse en los discursos. Formas lingüísticas que aludían directa o indirectamente a la propuesta neoliberal en desarrollo en aquella época.

Categoría No. 3: Paz – Relaciones Internacionales

En esta categoría se organizan todas aquellas UR/A vinculadas al tema de la política internacional. Las principales posturas asumidas por la administración Arias-Sánchez como candidato a la presidencia en 1985 y como mandatario entre los años 1986-1990 en relación a las políticas internacionales implementadas.

Categoría No. 4: Visión del modelo de desarrollo futuro para Costa Rica

Esta última categoría surgió en virtud del gran volumen de menciones sobre el tema del desarrollo que, asociado al de la paz, apareció en 21 discursos, es decir, en el 70% de las Unidades de Muestreo.

Paso 6: Comprobar la fiabilidad del sistema de categorías

Se sugiere la incorporación de terceros a este proceso. Todo trabajo de investigación suele contar con personas debidamente capacitadas e informadas sobre el tema que son cercanas al proceso, sea porque formen parte del equipo de trabajo o no.

Se trata de leer y debatir la asignación de categorías o subcategorías a un determinado fragmento documental o bien realizar la acción de asignar el texto a determinadas categorías o subcategorías para confirmar la coincidencia o no de tales asignaciones. Este es un ejercicio particularmente importante en aquellos temas o textos que se puede dar cierta ambigüedad.

En el caso de la presente investigación, este ejercicio se realizó con profesionales de las áreas de economía, psicología, historia y ciencias políticas.

Resultó en extremo satisfactorio la coincidencia en cuanto a la asignación del sistema de categorías y subcategorías a los fragmentos sometidos a prueba.

Paso 7: Abordar el proceso de análisis crítico de contenido, (inferencias y análisis de datos), aplicando el Sistema de Categorías a las Unidades de Registro/Análisis

Este es el momento de mayor concentración del análisis de contenido. Inicia con la elaboración de plantillas u hojas de trabajo (documentos) con una primera agrupación de las Unidades de Registro y Análisis (UR/A) por Categoría y Subcategorías para realizar la interpretación.

En una etapa más avanzada de ese paso, se seleccionan las UR/A que van a ser empleadas para darle fundamento a cada uno de los resultados analíticos parciales.

Paso 8: Realizar un reconocimiento descriptivo (textual y estadístico) de los resultados analíticos parciales

Este paso es como una especie de estación transitoria que permite detenerse, mirar hacia atrás, abrir las potencialidades recursivas del abordaje cualitativo, efectuar modificaciones al sistema de categorías y subcategorías, revisar, si es del caso, hasta las Unidades de Muestreo si una determinada pesquisa así lo requiriera.

Paso 9: Abordar un proceso hermenéutico integral, en concordancia con los objetivos del estudio

Los hechos o fenómenos sociales son multifactoriales, polifacéticos, se desarrollan en complejidades dinámicas; en ellos convergen lo político, lo ideológico, lo cultural, lo histórico, las relaciones de poder, entonces, su comprensión, su explicación, su interpretación no puede ser lineal, deben de provenir de la conjunción de diversos enfoques, perspectivas, miradas, saberes.

Esta propuesta metodológica recurre en este punto a John Thompson que, como científico social, ha desarrollado gran parte de su obra estudiado, precisamente, las concepciones de cultura, ideología, relaciones de poder y la incidencia de los medios de comunicación en las sociedades modernas, así como los discursos de control social, llevando a cabo su análisis a partir de la tradición hermenéutica.

Para Thompson (1993), las relaciones simbólicas en la comunicación son fundamentales para comprender las realidades y los objetivos que hay detrás de estas, lo que lo lleva a proponer un marco metodológico inspirado en la *“hermenéutica profunda”*, en el cual brinda principios para analizar dichas relaciones simbólicas, dándole el autor una importancia preponderante a la acción interpretativa de acontecimientos simbólicos significativos. Asimismo, considera que este método es idóneo para analizar dos aspectos fundamentales para este trabajo: la ideología y la comunicación de masas.

La propuesta de una hermenéutica profunda permite articular otros métodos de análisis y lograr una mayor coherencia en

la complejidad que presentan los fenómenos sociales en cuestión, como son los discursivos, donde convergen lo político, lo ideológico, las relaciones de poder, lo cultural o lo histórico.

Al respecto, el autor explica que la hermenéutica profunda nos permite demostrar cómo se pueden interrelacionar de una manera sistemática diferentes enfoques del análisis de la cultura, de la ideología y de la comunicación de masas, y combinarse con un movimiento coherente de pensamiento que ayude a explicar los diversos aspectos de estos fenómenos polifacéticos. (Thompson, 1993, p. 397)

Realizar análisis social desde una óptica meramente estadística y cuantitativa, representaría, desde la óptica hermenéutica, tan solo un análisis parcial del estudio de los fenómenos sociales, sus símbolos y sus representaciones. Esto se debe a que, para la hermenéutica, buena parte del análisis social y sus acontecimientos, requiere inevitablemente de la interpretación de esas categorías.

Ahora bien, los planteamientos de una hermenéutica profunda, buscan trascender lo que podría considerarse una reflexión filosófica e interpretativa, planteando una serie de métodos explicativos que permiten mediar el proceso de interpretación. Según Thompson (1993), “explicación e interpretación”, no necesariamente aluden a conceptos antagónicos o excluyentes entre sí, más bien, deberían ser considerados como complementarios si se quiere buscar una teoría “interpretativa y comprensiva”.

Es importante destacar que la propuesta conceptual y metodológica que propone Thompson (1993) acerca de la hermenéutica profunda, es el hecho de que retoma la idea que la herme-

nética de vida cotidiana es primordial e inevitable del enfoque de la hermenéutica profunda; no obstante, busca trascender la primera, para complejizar y hacer más dinámica la segunda, siempre partiendo del hecho de que lo simbólico es interpretado y comprendido por los seres humanos, precisamente, en la cotidianidad.

La propuesta metodológica de la hermenéutica profunda de Thompson (1993) versa sobre tres fases fundamentales: análisis socio histórico, análisis formal o discursivo, y finalmente, interpretación-reinterpretación, dependiendo el curso de las mismas de los objetivos de la investigación y de los recursos e información que se disponga para realizar el trabajo.

Existen diversos métodos de investigación.

En relación a la primera fase (análisis socio histórico), es importante recordar que cualquier fenómeno social, y por lo tanto los elementos simbólicos que se desprenden de ellos mismos, están inmersos en momentos sociales e históricos específicos, cargados a su vez de connotaciones y características propias de tales épocas. El objetivo de esta fase es “reconstruir las condiciones sociales e históricas de la producción, circulación y la recepción de las formas simbólicas” (Thompson 1993, p. 409).

Para esto es preciso identificar y describir lo que Thompson (1993) llama “*el espacio temporal específico*”, que alude básicamente al ámbito donde transcurren las distintas formas simbólicas por analizar. Es decir, la singularidad del momento y lugar de los hechos.

Asimismo, otro criterio de análisis relacionado con los aspectos de índole socio históricos, se relaciona con las *instituciones sociales* y su rol en la transmisión y reproducción de formas simbólicas.

En cuanto a la segunda fase (análisis formal o discursivo), esta se refiere a que lo expresado en el campo social, lo discursivo, por ejemplo, y sus repercusiones, son en sí una serie de “construcciones simbólicas complejas que presentan una estructura articulada”.

Con respecto a la fase tres (interpretación o reinterpretación) propuesta por Thompson, este plantea que:

Aunque los métodos del análisis formal o discursivo facilitan la fase de interpretación, ésta es distinta a ellos. Estos últimos métodos proceden por análisis: examinan, separan, deconstruyen, buscan develar los patrones y recursos que constituyen una forma simbólica o discursiva, y que operan en ella. La interpretación se construye sobre este análisis, así como sobre los resultados del análisis socio histórico. Pero la interpretación implica un nuevo movimiento del pensamiento: procede por síntesis, por la construcción creativa de un significado posible. (Thompson 1993, p. 422)

El autor invita a trascender el análisis, los resultados y a realizar una interpretación que podría considerarse “concreta” sobre los mismos, lo que conlleva a una construcción creativa de los significados, incluyendo una explicación interpretativa de lo que se representa o se dice.

Paso 10: Reflexionar y discutir en torno a los resultados para ofrecer una síntesis conclusiva

Indispensable traer a este paso, a la ideología como protagonista principal. Se recurre nuevamente a Thompson porque este autor, ofrece ciertas reconceptualizaciones, y a la ideología como un campo analítico en la investigación social. Hace, por ejemplo, la siguiente propuesta:

Conceptualizar la ideología en términos de las maneras en que el significado movilizado por las formas simbólicas, sirve para establecer y sostener las relaciones de dominación: establecer, en el sentido de que el significado puede crear e instituir de manera activa formas de dominación; sostener, en el sentido de que el significado puede servir para mantener y reproducir las relaciones de dominación mediante el proceso permanente de producción y recepción de formas simbólicas. (Thompson, 1993, p. 89)

Según lo anterior, la obra de Thompson requiere elaborar y comprender al menos tres aspectos relevantes: la noción de significado, el concepto de dominación y las formas en que el significado puede servir para establecer y sostener estas formas de dominación.

En relación con el *significado*, al autor le interesa primordialmente “*el significado de las formas simbólicas que se insertan en contextos sociales y que circulan en el mundo social*” (Thompson 1993, p. 88), entendiéndose por estas formas simbólicas lo referente a un amplio espectro de acciones, lenguaje, imágenes y textos que se producen por parte de las personas y se reconocen de manera significativa.

Esto es de enorme importancia para el presente estudio, pues como lo describe el autor, acá lo discursivo-lingüístico, ya sea oral o escrito, es fundamental, aunque para él, otras formas simbólicas pueden también no tener contenido lingüístico. Por ejemplo, la producción visual o arquitectónica, tal y como ocurrió en Costa Rica durante el período de estudio, durante el que se construyeron espacios como el Parque de la Paz, la Plaza de la Democracia o la celebración de los cien años de la democracia costarricense, aspectos que, desde un lugar “menos discursivo o lingüístico”, contribuyeron a esa transmisión simbólica.

Thompson va a entender la dominación desde un punto relativa simple, pero en el fondo con una gran complejidad, esto cuando escribe:

Podemos hablar de «dominación» cuando las relaciones de poder establecidas son «sistemáticamente asimétricas», es decir, cuando los agentes particulares o los grupos de agentes detentan un poder de una manera durable que excluye, y hasta un punto significativo se mantiene inaccesible, a otros agentes o grupos de agentes, sin tener en cuenta las bases sobre las que se lleva a cabo tal exclusión.

(Thompson, 1993, p. 90)

Esta perspectiva propone, como ya se ha dicho, tres aspectos relevantes para el estudio de la ideología: los conceptos de significado, dominación y un tercero que respondería a la pregunta ¿de qué forma el significado puede servir a establecer y sostener los vínculos de dominación? Es este punto el que Thompson denomina como las formas en las que opera la ideología y sus vínculos con las distintas formas de construcción simbólica.

Por lo tanto, este capítulo concentra los principales resultados obtenidos en la investigación. Así mismo, el capítulo invita a la problematización, a la duda, a la verificación, a la formulación de nuevas interrogantes, pues de lo que se trata es de agudizar las herramientas que sean capaces de una interpretación de las realidades que aborda en el acontecer social, para generar una transformación, no se trata solo de describir, resumir o contrastar datos con otras visiones y pensamientos científicos, sino, además, construir nuevas lecturas de los fenómenos estudiados, que contengan cierto grado de irreverencia.

El objetivo de este libro, ha desafiado al paradigma de la investigación cualitativa al aplicar, en forma metódica, las herramientas del análisis crítico de contenido, para establecer la relación entre el discurso político vinculado a la paz, del Dr. Óscar Arias Sánchez, durante el período 1985 - 1990, y el impulso de un nuevo modelo económico de orientación neoliberal en Costa Rica.

Realizada la tarea, sobre treinta disertaciones de relevancia política, la mayoría de ellos (83.33%), recogidos del libro publicado por la Editorial Costa Rica, como homenaje al entonces presidente, se pudo establecer lo siguiente: el Dr. Arias Sánchez hace acompañar su discurso pacifista, por otra línea discursiva paralela, en la que promueve un nuevo modelo económico de orientación neoliberal.

Tabla 2.
Datos generales del análisis mediante el Sistema de Categorías
y Subcategorías

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	TL	%
CATEGORÍAS																																
1. Definición de paz	5	1	6	4	5	5	2	2	3	2	9	1	8	1	1	1	2														21.01%	
2. Promoción de un nuevo modelo económico de orientación neoliberal											19		2					9	3	1	1	1										19.49%
3. Relaciones Internacionales	8	9	19	1	1	2	6			5	1	12	6	7	12	7	1	1	9	9	11	9	6	1	2	4	14	7	1	3	174	44.05%
4. Visión de desarrollo económico y político asociada a la paz.																																15.44%
TOTAL	13	3	22	30	6	9	7	11	7	7	12	15	36	8	20	8	2	5	18	13	14	16	12	3	7	15	32	18	7	19	395	100

Fuente: Elaboración propia.

Se lograron identificar un total de 395 Unidades de Registro para el Análisis (UR/A), en la primera fase del proceso investigativo, tal como se muestra en la tabla anterior. Allí mismo se puede observar que las categorías Definición de Paz y Relaciones Internacionales tienen presencia en la gran mayoría de los discursos. La primera aparece en el 86.66 % (26 de los 30 discursos) y la segunda en el 90 % (27 de 30 discursos).

Dentro de la categoría Definición de Paz, la mayor cantidad de subcategorías identificadas fueron Paz-Estado y Paz-sociedad. No resultó con una frecuencia significativa la subcategoría Causas de la ausencia de paz. En 14 de los 30 discursos, (46.66 %), la palabra “paz” forma parte del título del discurso, como se puede apreciar en la Tabla 1. El 83.33 % (25 discursos de 30) forma parte del libro “El camino de la Paz”.

La política exterior de la administración del Dr. Arias Sánchez se evidenció como otro de los ejes fundamentales. Tanto en foros nacionales como en internacionales, hubo una destacada promoción. De hecho, es la categoría Paz-Relaciones internacionales la que alcanza la cifra más alta, con 174 UR/A, que representa un 44 %. Le siguen Definición de paz, con 83 UR/A para un 21.01 %, luego Promoción de un nuevo modelo económico de orientación neoliberal”, presente en 77 UR/A para un 19.49 %. Finalmente, Visión de desarrollo económico y político, asociada a la paz, fue identificada en 61 UR/A representando el 15.44 %.

Cabe destacar a la categoría Promoción de un nuevo modelo económico de orientación neoliberal, porque con ella se da un hecho particular, ya en la primera mitad de la producción discursiva estudiada, se ubicaron UR/A en apenas 6 discursos,

mientras que posterior a la disertación número 15, su presencia prácticamente se duplica, encontrándose en 11 discursos.

La presencia de definiciones o alusiones directas a la paz, es constante. Además, todo su hilo discursivo está enhebrado en torno a este tema. En los primeros 15 discursos, donde se concentra la mayor parte de estas UR/A, 54, es decir el 65.06 % de la totalidad (83), que se corresponde con el inicio de la cruzada en pos de los acuerdos en Centroamérica. Para el resto de los discursos, esta presencia continua muy activa, pero disminuye a 29 UR/A, lo que equivale a un 34.93 %.

La promoción a un nuevo modelo económico de orientación neoliberal está presente en 16 de los 30 discursos, es decir, en un 53.33 %. Dado que el análisis se hizo cronológicamente, es relevante el dato de que durante la primera mitad tenga una presencia del 20 % (6 alocuciones de 15) y durante la segunda mitad incremente se presencia a un 73.33 % (11 disertaciones de 15).

Desvelando los discursos de Óscar Arias Sánchez entre 1985 y 1986

Se presentan a continuación, breves descripciones de las categorías acogidas por este trabajo, y posteriormente, un trabajo interpretativo, que incluye distintos fragmentos de los discursos estudiados.

Concepto de Paz

El ex presidente, expone un concepto de paz que incluye consideraciones de carácter económico fuertemente anudadas a

esa noción, ampliando el significado tradicional del término, al aludir condiciones concretas de un bienestar humano más vasto que la ausencia de guerra.

Paz y desarrollo dentro de una nueva economía

El Dr. Arias Sánchez desarrolla una estrategia discursiva intencionada para ir entrelazando los temas de paz con los económicos, a lo largo del tiempo, de tal manera que la imbricación resultante provenga de un proceso gradual y de la mano con los logros adquiridos en el campo político.

Esclarecimiento del nuevo modelo económico propuesto a la luz de los valores costarricenses

El presidente Arias Sánchez, consciente de que su propuesta económica generará cambios sensibles en el acontecer productivo nacional, establece un estratégico ligamen entre los valores, tradiciones, costumbres e idiosincrasia del costarricense y las nuevas ideas de orientación neoliberal que anuncia.

En este sentido, resulta de gran utilidad, todo lo asociado al tema de la paz, el civilismo y otros valores costarricenses. Ello puede comprobarse tanto a lo largo de la producción discursiva que cubre sesenta meses, como al interno de las estructuras de los discursos desde el punto de vista lingüístico. La estrategia anterior tiene el objetivo de revestir de confianza propuestas que han generado temor y rechazo en otras latitudes.

Hay que agregar que los logros políticos alcanzados por el Dr. Arias Sánchez y que culminan con los altos niveles de credibilidad internacional, simbolizados reconocidos en el otor-

gamiento del Premio Nobel de la Paz, son capitalizados para promover e impulsar un nuevo modelo económico de orientación neoliberal, objetivo que se ve acelerado al tenor de estos reconocimientos.

En este devenir discursivo y a la luz de los objetivos perseguidos por el presidente Arias Sánchez, es posible reconocer importantes contradicciones en sus mensajes, ya que algunos contenidos son elaborados en razón de las diferencias de sus auditórios y de los momentos históricos en ser pronunciados.

En las páginas siguientes se amplían y detallan cada uno de estos puntos.

Contradicciones sobre el concepto de Paz

Desde la campaña presidencial, el Arias utilizó a la temática de la paz como una de sus principales recursos. De hecho, en su estrategia de propaganda fue emblemática la canción “Paz para mi pueblo”, así lo reconoció en uno de sus primeros discursos: “Dije en la campaña política que la paz sería mi preocupación principal” (Arias Sánchez, 1989, p.3).

Esta escogencia, como eje de su campaña, y motivación central de su gobierno, obedeció al contexto geopolítico mundial y, particularmente, centroamericano, golpeado por conflictos bélicos internos, enmarcados dentro de la Guerra Fría. Además, en diversas naciones, las dictaduras aún estaban presentes, o recién se iniciaban procesos de transición a experiencias democráticas.

A través de las categorías y subcategorías, se indagó el concepto que sostuvo y defendió el expresidente Arias Sánchez. La gran mayoría de referencias se vinculan al Estado primero y a la sociedad después. La forma como una autoridad, en representación del Estado, interpreta, define, comunica y ejerce esa noción de paz, ocupando un lugar predominantemente en el pensamiento del Dr. Arias Sánchez.

El papel del Estado de mantener alejado de los conflictos al país, la neutralidad ante las guerras de los países vecinos, son vistas como prioridad. Suele aparecer este discurso asociado a la importancia de fortalecer los principios y tradiciones democráticos y promover una cultura civilista y de libertad. El 8 de mayo de 1986, dijo en la toma de posesión de la presidencia de la República:

"Cumpliremos fielmente el compromiso de defender y robustecer la paz y la neutralidad. Mantendremos a Costa Rica fuera de los conflictos bélicos centroamericanos y lucharemos, con medios diplomáticos y políticos, para que en Centroamérica no sigan matándose hermanos. Costa Rica se mantendrá alejada de la guerra. Lo hará para fortalecer su arraigada tradición de paz. Lo hará para preservar sus tradiciones civilistas."¹⁴ (Arias Sánchez, p. 94)

En esa función, desde el más alto cargo dentro del Gobierno, refuerza en el pueblo costarricense sentimientos y valores con los que se identifica y reafirma su mandato de protección.

14 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 8 de mayo de 1986, titulado "Una alianza para la libertad y la democracia", en la toma de posesión, San José, Costa Rica.

"Somos una nación de ciudadanos razonables y amantes de la paz. Pero que nadie interprete que estas virtudes, que nos enaltecen, puedan debilitar nuestra decisión inquebrantable de defender a Costa Rica. Nunca claudicaremos en nuestra lucha contra cualquier amenaza a nuestra soberanía"¹⁵ (Arias Sánchez, 1989, p.95)

El Dr. Arias Sánchez no se apega a la realidad histórica, en este tipo de alocuciones. Bastantes acontecimientos, y no de lejana data, echarían por tierra esas apreciaciones absolutas con las que organiza su discurso. Quizás la Costa Rica que describe es posterior a la Guerra Civil de 1948, luego de la sociedad que se desarrolla bajo un modelo estatal intervencionista que en otros ámbitos y discursos hace blanco de sus fuertes críticas.

Desde los albores de la vida independiente, hubo guerras civiles como la de 1823, y hay en nuestra historia, una lista de golpes de estado nada corta. Otras páginas vergonzosas como el fusilamiento del héroe nacional Juanito Mora Porras, las dictaduras de Guardia y los Tinoco, los fraudes electorales, el maltrato y explotación a trabajadores y trabajadoras de zonas agrícolas, el impune robo de tierras a las comunidades indígenas y muchos hechos que, de tomarlos en cuenta, bajarían el tono nacionalista de intervenciones como la siguiente:

"Es la nuestra la democracia más antigua de América Latina. Pronto vamos a celebrar cien años de disfrutar este sistema político. La paz de Costa Rica es legendaria. Nunca ciudadano costarricense alguno se vio forzado a acudir al status de asilado

15 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 8 de mayo de 1986, titulado "Una alianza para la libertad y la democracia", en la toma de posesión, San José, Costa Rica.

político. Nunca se ha encarcelado a nadie por sus ideas políticas. La violencia no recorre nuestros campos ni transita nuestras ciudades. Practicamos el desarme disolviendo el ejército desde hace 38 años: casualmente, el 1 de diciembre recién pasado emitió un decreto por el cual se conmemora ese día la abolición del ejército. En mi país no hay un solo barco de guerra, ni existen tanques ni cañones ni helicópteros artillados.”¹⁶ (Arias Sánchez, 1989, pp. 175-176).

Esta Costa Rica idealizada, tierra de diálogo, civilismo y paz perenne, se ofrece al resto de Centroamérica, como el modelo a imitar, por un lado, y hacia adentro, como la llamada a ejercer un claro liderazgo en la tarea pacificadora primero en Centroamérica y luego en el mundo:

“Costa Rica ama la paz, vive en paz, quiere la paz para los demás pueblos, propicia la paz para todas las naciones, sobre todo las centroamericanas. Nos interesa luchar por la paz y la amistad entre los países de América Central. No cederemos en nuestro empeño por promover la pacificación en el istmo centroamericano. No renunciaremos a la esperanza de que se establezcan, mediante negociaciones políticas, mediante el diálogo, las condiciones propicias para el triunfo de la paz y de la cordura en esta acongojada parte del mundo. Debemos hacer lo posible —y aún lo imposible— por alcanzar este noble propósito. Así lo exigen miles de sufridos y atormentados hermanos. Así lo

16 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 5 de diciembre de 1986, “Que la democracia prevalezca”, en el Club Internacional de Prensa, Washington, EE.UU.

demandan la lealtad y el amor que le debemos a toda la Humanidad.¹⁷ (Arias Sánchez, 1989, p.147)"

Pero al lado de esta retórica patriota, del presidente Arias Sánchez va develando, con cierta didáctica, una extensión del concepto paz hacia otros ámbitos, donde el tema del desarrollo y la economía adquieran su mismo estatus.

"Es necesario poner en el centro mismo del trabajo por alcanzar la paz, los esfuerzos para el desarrollo. Hoy, nuestros vecinos centroamericanos se militarizan aceleradamente mientras se habla de democratización. Nuestros vecinos se empobrecen diariamente mientras se habla de alcanzar la paz. Revertir estas tendencias es urgente."¹⁸ (Arias Sánchez, 1989, p.252).

"He dicho muchas veces que paz y desarrollo van juntos. Necesitamos desesperadamente la paz porque necesitamos imperiosamente el desarrollo. Hay injusticias por corregir, que no pueden esperar más. La alianza de las democracias de América es imprescindible para la paz del istmo centroamericano. Unidos, el reto por vencer es difícil, pero posible. Separados, dejaremos crecer la guerra."¹⁹ (Arias Sánchez, 1989, pp.349-350)

17 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 5 de noviembre de 1986, "La paz debe ser democrática", en el Círculo de Relacionistas Internacionales Costarricenses y Extranjeros, San José, Costa Rica.

18 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 5 de agosto de 1987, "Por encima de toda amenaza" por Cadena Nacional de Radio y Televisión, San José, Costa Rica.

19 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 22 de setiembre de 1987, "Que nadie se refugie en la guerra" en la OEA, Washington, EE.UU.

La investigación encontró que dicha asociación entre paz y desarrollo económico fue tomando fuerza en el texto discursivo sobre la paz del Dr. Arias Sánchez, hasta irse aproximando a un tono más cercano a la perentoriedad que a la filosofía. Este sentimiento de urgencia le fue conduciendo a expresar sentencias de la siguiente naturaleza:

“Hemos buscado la paz de Centroamérica, no sólo porque creemos en ese valor supremo, sino también porque de esa paz depende en parte importante nuestra tranquilidad, y depende también, decisivamente, nuestro desarrollo. No nos engañemos. Los conflictos regionales asustan a muchos inversionistas, aunque en nuestro país sigamos viviendo una paz ejemplar. No nos engañemos. Aunque lográramos un desarrollo acelerado en Costa Rica, si las naciones vecinas siguen en guerra y empobreciéndose, miles y miles de expulsados por la violencia y la pobreza se refugiarían en nuestro territorio y harían estériles nuestros esfuerzos de crecimiento económico. Ya estamos sosteniendo el peso de este problema. Costa Rica debe entender que nuestra solidaridad con Centroamérica responde también a una necesidad vital tanto para la seguridad nacional como para las posibilidades de desarrollo.”²⁰

Delinea aquí, su noción de desarrollo para Centroamérica y en particular para Costa Rica, cuando muestra su preocupación por el susto que puedan sufrir los inversionistas. La paz se perfila como un peldaño conveniente para el crecimiento económico.

20 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 1 de mayo de 1988, “Sin armas y sin hambre” ante la Asamblea Legislativa, San José, Costa Rica.

"Ya había afirmado en Indianápolis, en la Conferencia Panamericana de Liderazgo Económico que el "primer requisito para que Centroamérica vuelva a hallar la ruta del desarrollo es garantizar la paz. Todos sabemos que mientras subsista la amenaza de la guerra, no habrá inversión, no habrá crecimiento económico".²¹ (Arias Sánchez, 1989, p.249).

En medio de la agenda que el proyecto de los acuerdos de paz conlleva, el Dr. Arias Sánchez va abriendo un espacio sutil entre sus letras, para ir marcando la necesidad de la reorganización de las economías de la región, tarea que debe ser asumida por los propios países y a la mayor brevedad posible.

"Los pueblos de Centroamérica decidimos tomar nuestro destino en nuestras propias manos. Estamos dispuestos a librar la batalla en favor del desarrollo, para erradicar la pobreza. Estamos decididos a terminar con la violencia y la guerra, para que la paz se extienda por todo el istmo y permanezca entre nosotros para siempre. Retornar a las democracias, en su más genuina expresión, será causa de un desarrollo más justo, capaz de concederle a la población lo que necesita para satisfacer pronto sus necesidades básicas. Vamos a reordenar las economías de estos países, a base de nuestro propio esfuerzo. En este esfuerzo lo más importante es la paz, pues sin la paz no habrá desarrollo". (Arias Sánchez, 1989, p.355)

21 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 16 de junio de 1987, titulado "El derecho al desarrollo" informe ante la Conferencia Panamericana de Liderazgo económico. Indianápolis, EE.UU.

El Dr. Arias Sánchez reitera, en diversos foros y ante muy distintos auditorios, este binomio inversión – desarrollo económico, que se encuentra a la base de un tipo particular de noción de sistema productivo. Precisamente, en su discurso ante el Club Internacional de Prensa en Washington, EE.UU., expresó: “Vamos a aprovechar el nivel cultural de nuestro pueblo para el nuevo desarrollo. La inversión extranjera en mi país es bienvenida para participar en este desarrollo, para garantizar la paz.”²² (Arias Sánchez, 1989. pp.176-177).

Paz y desarrollo dentro de una nueva economía

Los contenidos sobre el tema económico se mantuvieron con una frecuencia significativamente baja durante la mitad de la producción discursiva estudiada. Se ubicaron UR/A con categorías y subcategorías sobre esta materia, en seis discursos, mientras que, a partir de la décimo quinta disertación, su presencia prácticamente se duplicó, identificándose UR/A con esta temática, en once textos.

El hilo discursivo que va desplegando el tema económico avanza gradualmente de nociones muy generales a definiciones cada vez menos imprecisas. A través de los treinta discursos consultados, fue posible observar desarrollos sobre el tema productivo que evolucionan con el pasar de los meses y de los discursos. Por ejemplo, como se ha dicho, al principio, la visión de economía estaba acompañada de una perspectiva de desarrollo bastante general y asociada sin mayores profundizaciones a paz y libertad.

De estas ideas generales se transita hacia la puesta en juego de una naciente representación: “nueva economía”. En aparien-

cia dice poco. Cabe preguntarse qué tipo de nueva economía anuncia hacia el cierre de los años ochenta. Pero va a pasar un tiempo sin que haya una respuesta completa. Introducir en su universo discursivo la noción de “nueva economía” no es un acto retórico ni vacío, mucho menos desprovisto de contenido.

Se recurre al análisis hermenéutico para su interpretación: se trata de una premisa que supone la existencia de otra premisa no explicitada: frente a lo nuevo debe de estar lo que no es nuevo, es decir, lo viejo. Tal vez no se sepa mucho en qué consiste la nueva economía, pero cada vez que se enuncie se dice algo de la vigente: está vieja y hay que reemplazarla.

En ocasiones, “nueva economía”, se entrelaza con la urgencia de desplazar los viejos modelos sociales en Centroamérica relacionados con las dictaduras, los conflictos, la pobreza, la guerra y el dolor. Así que lo que habrá de venir, por oposición especular es democracia, paz, progreso y felicidad. Aquello que se enuncia de “nuevo”, se reviste, entonces de bueno y esperanzador. En el siguiente segmento de discurso se ilustra lo anterior:

“Mi pueblo ha esgrimido los más caros principios y los más altos valores de la humanidad para detener la guerra. Ha esgrimido esos principios para pedir una economía internacional más justa. Ha esgrimido esos principios para construir una nueva economía con menos pobreza, con más propietarios; para decir que estamos cansados de dictaduras que anulan al hombre en muchas partes de la Tierra; para repetir ante el mundo que son las injusticias las que llevan al hombre a la violencia; para pregonar que bas-

ta de cometer una y otra vez los mismos errores.”²³ (Arias Sánchez, 1989, p.334)

Nadie duda de que el futuro se entreteje de cambios y que será un escenario poblado por lo nuevo. En el horizonte, un nuevo siglo. Muchos nuevos. Nuevos inventos, nuevas actitudes, nuevas estrategias, nueva economía. Habrá entonces, menos resistencia a los cambios y actitudes que deben de asumirse como gobierno y sociedad ante el panorama político y económico que se avecina.

En el presente análisis se encontraron algunas valoraciones sobre esta “nueva economía”. Una de ellas y muy recurrente, fue la idea de “reorientar la economía”, hacia esa nueva ruta de paz, democracia, desarrollo. Y como la paz, la democracia y el desarrollo son urgentes para las sociedades centroamericanas, sobre esta anunciada “nueva economía” recayó también el carácter de urgencia, de necesidad y de inevitabilidad. Así queda expresado en el siguiente fragmento de discurso:

“Vamos a aprovechar el nivel cultural de nuestro pueblo para el nuevo desarrollo. La inversión extranjera en mi país es bienvenida para participar en este desarrollo, para garantizar la paz.”, manifestó el Dr. Arias Sánchez en el Club Internacional de Prensa en Washington D.C., EE.UU.²⁴ (Arias Sánchez, 1989, pp.176-177)

23 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 23 de setiembre de 1986, “Un nuevo camino hacia la paz”, en la ONU, Nueva York, EE.UU.

24 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 5 de diciembre de 1986, “Que la democracia prevalezca”, Club Internacional de Prensa, Washington D.C., EE.UU.

Desarrollo, paz e inversión son parte de una ecuación que empieza a despejarse, respecto al cómo se puede aprovechar “el nivel cultural de nuestro pueblo”. Asimismo, se pudo descubrir que esta consideración por lo general era expresada de manera sutil, y con frases que probablemente buscaban transmitir seguridad y confianza para la población.

Un ejemplo que ilustra este planteamiento, puede leerse en el primer discurso emitido por el Arias Sánchez, al día siguiente del triunfo en las elecciones de 1986, cuando en las palabras pronunciadas en las gradas de la Catedral Metropolitana en San José, anunció: “En el cuarto peldaño de esta Catedral, reafirmo mi compromiso de reorientar la economía, para que esté al servicio de las necesidades de la familia, en un camino auténticamente costarricense y apegado a nuestros valores espirituales de siempre”²⁵. (Arias Sánchez, 1989, p.2).

La propuesta de una reorientación de la economía, eventualmente acarrearía una acción que podría despertar temores en tanto nueva y en tanto desconocida, pero al ser inmediatamente asociada a la familia, al nacionalismo (despeja dudas sobre la imposición de políticas extranjeras como las emanadas desde el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional) y apegada a los valores espirituales de siempre, es percibida menos amenazante.

En los discursos posteriores a “Fieles a la Voluntad del Pueblo”, que pronunciara como informe de labores de su primer año de gestión, el 1 de mayo de 1987, ante la Asamblea

25 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 3 de febrero de 1986, “Los ocho peldaños”, en la Catedral Metropolitana, San José, Costa Rica.

Legislativa, comienza a aparecer con mayor frecuencia el eje paz-economía-desarrollo. Se puede observar, en el siguiente fragmento, que la idea de la nueva economía viene aparejada con la promesa de un quehacer mesiánico, cuando su objetivo es dentro del país.

“En el camino hacia la nueva economía, continuaremos trabajando para que el éxito económico premie a todos: trabajadores y empresarios. Siempre que sea posible, promoveremos esquemas empresariales en los que parte de los ingresos de los trabajadores estén unidos a los resultados económicos de las empresas para las cuales laboran.”²⁶
(Arias Sánchez, 1989, p.4)

Fuera del país, se habla de la “implantación” de la nueva economía como un alivio a la demanda de ayuda externa y se sugiere alguna iniciativa que dé cuenta de los obstáculos para dicha implantación, como son la deuda externa, entre otros.

“Con la implantación de la nueva economía, pretendemos cambiar paulatinamente la ayuda externa por oportunidades para crear un desarrollo más autónomo. En el camino se interponen, desafortunadamente, una elevada deuda externa, la inestabilidad del acceso a nuevos mercados y el persistente deterioro de los términos de intercambio. En este Congreso se han presentado iniciativas como la del Senador Bradley, para lidiar con la deuda externa; o la del Senador Stanford, para crear programas especiales de ayuda a Centroamérica, que podrían apuntalar de modo

26 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 1 de mayo de 1987, “Fieles a la voluntad de un pueblo”, en la Asamblea Legislativa, San José, Costa Rica.

importante la economía de la región y contribuir en el establecimiento de la paz." (p.303)

Esclarecimiento del nuevo modelo económico propuesto a la luz de los valores costarricenses

Ya se señaló que se detectó un incremento paulatino de la presencia del tema económico en los discursos analizados, tal y como se documentó con el dato de la frecuencia de las Categorías de Análisis que se duplica en los últimos 11 textos. Primero se presentó como la necesidad de un cambio reorientador, luego como algo nuevo asociado al desarrollo y progreso, después como una "nueva economía". Conforme esta materia va tomando una forma más concreta y mostrándose con un perfil técnico e ideológico menos encubierto, acuden otras técnicas retóricas más complejas, en auxilio de esta operación.

El siguiente fragmento así lo corrobora:

"Porque Costa Rica asumió el compromiso político de trabajar por el mundo nuevo, por el camino del futuro, nuestra alianza es con el cambio. Aplaudimos el valor de quienes han iniciado el desarme nuclear y la reducción de las armas convencionales. Estamos empeñados en cambiar la historia de guerra y violencia centroamericana por una historia de paz y libertad. Gracias por el apoyo que hemos recibido de ustedes este empeño. Una vez más, les pido ayudar por medio de la diplomacia para que callen los fusiles, para que dialoguemos. Porque estamos por el cambio propiciamos el robustecimiento del sistema político interamericano, en un esquema de diplomacia regional, para enfrentarnos a la agenda común.

Hace treinta años Rómulo Betancourt, visionario estadista venezolano, propuso que, para promover la libertad y la democracia, los pueblos libres rompieran sus relaciones políticas y comerciales con los regímenes autoritarios. Hace cuarenta años el visionario estadista costarricense, José Figueres, disolvió el ejército de Costa Rica para que se promovieran el desarrollo y la democracia. Quizá podamos decirles a Betancourt y a Figueres que llegó la hora de aislar al dictador y que lo haremos juntos; que llegó la hora del desarme y que trabajaremos por lograrlo. Hace ciento ochenta años Bolívar soñó con una sola América. Hoy vemos un mundo con una Europa que alcanzará una unidad política y económica sin precedentes, donde tendrá que caer el Muro de Berlín y no habrá europeos pobres y otros ricos, unos presos y otros libres. Vemos un gran mercado que nace y que unirá a los pueblos de los Estados Unidos y Canadá. Es posible que otros se unan a ese mercado, por encima de las barreras de las lenguas. No nos quedaremos fuera de estos cambios. Tampoco seremos seguidores de lo que hacen otros. Queremos y debemos ser parte de la solución a los problemas. Quizá podamos decirle también a Bolívar que habrá una América en donde todos los hombres serán siempre libres.”²⁷ (Arias Sánchez, 1989. p.8)

Este fragmento está construido mediante dos párrafos con una secuencia de dos series de cuatro premisas. Cada serie en un párrafo. El vínculo entre las dos series es propio a un paralelismo lingüístico: la primera de las premisas de la primera serie (primer párrafo) se corresponde con la primera de las premisas de la segunda serie (segundo párrafo) y así sucesivamente.

27 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 27 de octubre de 1989, “Cien años libres”, en el Teatro Nacional, San José, Costa Rica.

La premisa de la primera serie dice: “*Costa Rica asumió el compromiso político de trabajar por el mundo nuevo, por el camino del futuro...*” Se afirma, literalmente, que todos los costarricenses juraron por un deber: el mundo nuevo y el cambio del futuro. Pero no es algo que llame al temor, ¿cómo no comprometerse por un mundo nuevo y cómo no estar aliado con el cambio del futuro?

La segunda premisa de la primera serie también alude a un tema noble y consensuado: “*Aplaudimos el valor de quienes han iniciado el desarme nuclear y la reducción de las armas convencionales.*” Desarme y reducción de armas se unen a mundo nuevo y cambio.

La tercera premisa de la primera serie “*Estamos empeñados en cambiar la historia de guerra y violencia centroamericana por una historia de paz y libertad*”, es igualmente aceptable que las anteriores: el cambio es bueno, es del futuro, es de un mundo nuevo, es del desarme, trae paz y libertad.

La cuarta premisa de la primera serie “*que callen los fusiles, para que dialoguemos. Porque estamos por el cambio propiciamos el robustecimiento del sistema político...*” mantiene la línea de asociar al cambio a lo noble y a lo bueno de acallar fusiles e iniciar el diálogo.

En el segundo párrafo aparece la segunda serie de cuatro premisas que reiteran correspondientemente, las premisas de la primera serie.

En la primera premisa de la segunda serie se trata otra vez del cambio propiciado por la gesta de Rómulo Betancourt, esta-

dista venezolano, en favor de la democracia y la libertad quien rompe con los régimenes autoritarios: “...Rómulo Betancourt, visionario estadista venezolano, propuso que, para promover la libertad y la democracia, los pueblos libres rompieran sus relaciones políticas y comerciales con los régimenes autoritarios”. Se corresponde con la primera premisa de la primera serie respecto al compromiso con el cambio.

En la segunda premisa de la segunda serie José Figueres abolió el ejército de Costa Rica, por el desarrollo y la democracia: “Hace cuarenta años el visionario estadista costarricense, José Figueres, disolvió el ejército...” Se corresponde con la segunda premisa de la primera serie respecto al desarme y la reducción de armas.

En la tercera premisa de segunda serie se lee: “Quizá podamos decirles a Betancourt y a Figueres que llegó la hora de aislar al dictador y que lo haremos juntos; que llegó la hora del desarme y que trabajaremos por lograrlo”. Se corresponde con la tercera premisa de la primera serie respecto al empeño de cambiar la historia de la guerra y la violencia.

En la cuarta premisa de la segunda serie se lee: “Bolívar soñó con una sola América. Hoy vemos un mundo con una Europa que alcanzará una unidad política y económica sin precedentes, donde tendrá que caer el Muro de Berlín y no habrá europeos pobres y otros ricos, unos presos y otros libres. Vemos un gran mercado que nace y que unirá a los pueblos de los Estados Unidos y Canadá”. Se corresponde con la cuarta premisa de la primera serie donde se propicia el cambio para robustecer el sistema político.

El cierre de esta secuencia de premisas en serie es: “*No nos quedaremos fuera de estos cambios.*” En la siguiente figura se esquematiza el análisis anterior:

Figura 3.
Análisis semántico y estructural de dos párrafos

PREMISA	PRIMER PÁRRAFO	SEGUNDO PÁRRAFO
1	Compromiso - mundo nuevo - alianza con el cambio	Betancourt - cambio Libertad - democracia
2	Desarme - reducción de armas mundo nuevo – cambio	Figueroes - abolición del ejército Cambio hacia el desarrollo y la democracia
3	Empeño en cambiar la historia de guerra y violencia	Hay que decirle a Betancourt y a Figueres: le llegó la hora del cambio al dictador y a las armas (cambio)
4	Propiciar el cambio: robustecer el sistema político	Bolívar soñó con una América – Europa unida con una sola Alemania: cae el muro
Gran mercado que unirá a los pueblos, por encima de barreras y de lenguas: no nos podemos quedar fuera de estos cambios		

El mundo nuevo, se ofrece al final del segundo párrafo: el bloque económico EE.UU. - Canadá. *“Es posible que otros se unan a ese mercado, por encima de las barreras de las lenguas. No nos quedaremos fuera de estos cambios.”* Con el paralelismo de la caída del muro de Berlín y la superación de las barreras de las lenguas, el mundo del futuro no tiene europeos pobres ni presos. Un gran mercado sin barreras, es lo que más parece acercarse al sueño de Bolívar.

Otros recursos discursivos empleados para introducir el nuevo modelo económico sin despertar temores, es el del uso de una suerte de retruécano, donde el arte de invertir los enunciados no hace incurrir en una falta a la verdad, pero sí es una verdad en falta. Desde luego que no es un quiasmo de vocablos sino de conceptos, es el cruce de las funciones sintácticas de las ideas implicadas.

Por ejemplo, la apertura comercial, mediante la reducción arancelaria, no se presenta como el ingreso de productos extranjeros al mercado interno costarricense, se propone como la venta de los productos costarricenses a los nuevos mercados gracias a la apertura comercial.

“Nuestra política agrícola, definida en el programa “Diálogo Permanente”, no busca desplazar al agricultor para importar lo que él hoy produce, sino ayudarle a ser más eficiente. Mientras las fronteras de los países consumidores más grandes del mundo no se abran para los productos en los cuales podemos competir, mientras no ofrezcamos oportunidades reales a nuestros productores, no cesaremos de apoyarlos y de luchar por crear las condiciones

necesarias para que sean más eficientes.”²⁸ (Arias Sánchez, 1989, p.5)

La apertura comercial que implica graves riesgos al productor nacional, ha sido convertida en una cruzada por la eficiencia agrícola.

En su segundo informe de labores ante la Asamblea Legislativa, el Dr. Arias Sánchez expone otro ejemplo de esta especie de inversión semántica. Donde hay riesgo de ser juzgado por la imposición de medidas extranjeras, hay un texto que subraya un valor nacionalista:

“Hemos presentado al Banco Mundial un programa de cambios estructurales que responde a la búsqueda del camino costarricense del desarrollo. Espero que sea aprobado pronto. Hemos presentado al Fondo Monetario Internacional, una propuesta de ajuste que responde a la austeridad con que vamos a manejar la economía. Luchamos por su pronta aprobación.”²⁹ (Arias Sánchez, 1989, p.6)

El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional impusieron a la mayoría de los países latinoamericanos, políticas de recorte del gasto público como condición para negociar la deuda externa pendiente. En el anterior retruécano, aparece Costa Rica como el proponente de un programa (se dice “propuesta”) de ajuste (se dice “cambios”) (del gasto público), (se dice austero), en concordancia con un camino costarricense de desarrollo.

28 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 5 de diciembre de 1986, “Que la democracia prevalezca”, Club Internacional de Prensa, Washington D.C., EE.UU.

29 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 1 de mayo de 1987, “Fieles a la voluntad de un pueblo”, ante la Asamblea Legislativa, San José, Costa Rica.

Es decir, no se concede a una reducción del Estado impuesta desde afuera, sino que es Costa Rica, la que ofrece austeridad desde adentro, que es el camino costarricense de desarrollo.

Otro recurso es el de empleo de eufemismos. Se dice cada vez menos “reducir: el aparato estatal”, y se utilizan palabras como actualizar, hacer eficiente, modernizar o hacer competitivo. Los cambios demandados por el nuevo modelo económico obligaban a modificaciones en las leyes de las instituciones estatales, como las de energía, seguros, bancos, sistema de salud, entre otros. Ello por cuanto el Estado de Derecho vigente conservaba legislaciones en favor de un Estado intervencionista. Las reformas eran necesarias para abrirle paso a los ajustes de orientación neoliberal. Esta urgencia es expresada de la siguiente manera por el Dr. Arias Sánchez:

“Para emprender la tarea de actualizar el Estado -obra que no admite demoras- debemos comenzar por redefinir y fortalecer la seguridad y el estado de derecho. El cambio social que demanda Costa Rica debemos impulsarlo con la ley en la mano. El derecho es nuestro principal instrumento de cambio y desarrollo.”³⁰ (Arias Sánchez, 1989. p.94)

También de manera eufemística, el Dr. Arias Sánchez plantea otros temas como el despido de trabajadores del Estado, en respuestas a las políticas de reducción de su papel en la economía costarricense. Se refiere a ello como los trabajadores que abandonan el sector público, que, además, en vez de ir a aumentar las cifras de desempleo, ampliarían la lista de empresa-

30 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 8 de mayo de 1986, “Una alianza para la libertad y la democracia”, ante el Traspaso de poderes, San José, Costa Rica.

rios. Lo anterior, sin dejar de mencionar las palabras claves de paz y democracia.

"Necesitamos un Estado eficiente, con responsabilidades claramente definidas y con una magnitud limitada a nuestras posibilidades financieras. Los ajustes necesarios se harán partiendo del imperativo de mantener la democracia y la paz social. Para esto, trataremos de ofrecer opciones productivas de ocupación a los trabajadores que abandonen el sector público; nos proponemos crear nuevos empresarios mediante estímulos crediticios y fiscales para que, como dueños, presten el servicio que antes brindaban como asalariados."³¹ (Arias Sánchez, 1989, p.5)

En otros discursos, el Dr. Arias perfila con mayor claridad el modelo económico, de orientación neoliberal que promociona. Y, en concordancia con el estilo de su oratoria, aquí revelada como de especial inclinación por la figura literaria del retruécano, expresó:

"Queremos que el futuro de la economía costarricense esté cada vez más en manos del sector privado. Para eso estamos trabajando. Esto no significa fortalecer la situación de los que tienen mucho, sino crear las condiciones propicias para que muchos tengan".³² (Arias Sánchez, 1989, p.5)

Con ese mismo estilo retórico, el Dr. Arias identifica a aquello que sea lo contrario a la tesis de la apertura comercial, como

31 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 1 de mayo de 1987, "Fieles a la voluntad de un pueblo", ante la Asamblea Legislativa, San José, Costa Rica.

32 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 1 de mayo de 1987, "Fieles a la voluntad de un pueblo", ante la Asamblea Legislativa, San José, Costa Rica.

encerramiento y condena a la guerra y a la pobreza; y como un mandato popular cumplido: la solicitud de paz. Agrega de inmediato la demanda del pueblo por un cambio en el modelo económico, misión por la que se declara trabajando.

“Claudicar frente a los retos de hoy y encerrar a la Patria dentro de sus fronteras, es condenarla a la miseria y a la guerra centroamericana. Nuestro destino son la paz y el desarrollo. Mi pueblo quería paz y por eso cambiamos el curso de los acontecimientos que podían llevamos a la guerra. Hoy trabajamos en el Plan de Paz centroamericano. Mi pueblo quería un camino costarricense para crear una nueva economía y hoy trabajamos por ello.”³³ (Arias Sánchez, 1989, p 6)

Hacia el final de su producción discursiva de este periodo analizado por esta investigación, luego de la firma de cartas de intención y acuerdos con el Fondo Monetario Internacional, así como la aprobación de un nuevo Programa de Ajuste Estructural, conocido como el PAE II, la orientación de la economía promovida por el Dr. Arias Sánchez es mucho más transparente. Ello puede percibirse sin dificultad en la siguiente serie de fragmentos discursivos, pronunciado como parte de su último informe de labores, el 1 de mayo de 1990, en la Asamblea Legislativa:

“La economía también ha cambiado en pocos años. Todos, sin ninguna salvedad, buscan una mayor participación del sector privado en la producción de riquezas y también de servicios. Casi sin excepciones se procura disminuir la

33 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 1 de mayo de 1987, “Fieles a la voluntad de un pueblo”, ante la Asamblea Legislativa, San José, Costa Rica.

participación del Estado en estas actividades.”³⁴ (Arias Sánchez, 1990, p.1)

“Firmamos dos acuerdos con el Fondo Monetario Internacional y también el segundo acuerdo con el Banco Mundial para propiciar cambios estructurales en la economía. Estos consisten, básicamente, en hacer más competitiva a nuestra industria bajando paulatinamente los aranceles que protegen lo hecho en Costa Rica. El mercado interno es demasiado pequeño para pretender que cerrando las fronteras podamos garantizar el crecimiento económico.”³⁵ (Arias Sánchez, 1990, p.3)

“Estamos obligados a mirar el desarrollo de nuestra economía en el mediano y el largo plazo. ¿A dónde queremos llegar? ¿Cómo lo queremos lograr? Buscamos una economía que esté básicamente en manos privadas y para lograrlo propiciamos disminuir el aparato estatal. El primer paso que nos pareció necesario fue traspasar las empresas productivas que estaban en manos del Estado. En este sentido, el traspaso de CATSA a las cooperativas y el futuro traspaso de FERTICA a los agricultores son buenos ejemplos.” (Arias Sánchez, 1990, p.4)

El desarrollo de un sistema financiero ágil y eficiente resulta indispensable para lograr el crecimiento sostenido de la economía en el mediano plazo. Por eso se continuó con el proceso gradual de desregulación del sistema financiero, con lo que se dio a los intermediarios mayor libertad y po-

34 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 1 de mayo de 1987, “Fieles a la voluntad de un pueblo”, ante la Asamblea Legislativa, San José, Costa Rica.

35 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 1 de mayo de 1987, “Fieles a la voluntad de un pueblo”, ante la Asamblea Legislativa, San José, Costa Rica.

der en el cumplimiento de sus funciones. Al mismo tiempo, se proveyó a la banca nacionalizada de instrumentos y recursos para cumplir con el segundo Programa de Ajuste Estructural.

"Reviste especial importancia, para el futuro aumento de las exportaciones, la adhesión ad referéndum de Costa Rica al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT). Nuestra incorporación a ese organismo rector del comercio internacional constituye uno de los elementos más importantes en la nueva estrategia de desarrollo del país."³⁶ (Arias Sánchez, 1990, p.7)

Otras contradicciones presentes en los discursos

También se observó posturas discursivas convenientemente adaptadas a las características ideológicas del auditorio, aunque representara caer en contrasentidos. No es del interés de este libro dar cuenta detallada de ellas, sino en lo que resulten pertinente para demostrar que, concatenada a la tesis de la paz, se desarrolló una promoción a un modelo económico de orientación neoliberal, aspectos que para este trabajo, para ello, es importante traer a colación dos momentos o temas centrales en donde aparecen discordancias sustantivas. El primero hace alusión al Estado intervencionista y el segundo a la visión de desarrollo y futuro para Costa Rica.

Crítica al Estado Intervencionista

Antes, es importante advertir; que la promoción de un modelo económico con orientación neoliberal no solo se hizo evidente a través de alusiones directas o indirectas a los postulados centrales de esa corriente, sino también mediante la crítica al

modelo cepalino desarrollado en Costa Rica y con mayor impulso en otros países de Latinoamérica.

En una participación del Dr. Arias Sánchez en la Conferencia Panamericana de Liderazgo Económico en EE.UU., manifiesta:

"Hace unas cuantas décadas se pensó que el desarrollo de las naciones latinoamericanas estaba a la vuelta de la esquina. Allí estaban los procesos de industrialización que nos llevarían con celeridad a ser iguales a los países industrializados. El despertar de una ilusión fallida ha encontrado a una América Latina con enormes estelas de pobreza, con profundas cicatrices en el alma de los pueblos, causadas por despiadadas dictaduras. Ha hallado a una América Latina dependiente y endeudada, que es, en estos días, exportadora neta de capitales al mundo desarrollado."³⁷

(Arias Sánchez, 1989, p.244)

Lo grave de esta aseveración no radica en los epítetos "ilusión fallida", sino que el resto del texto podría llevar a la inferencia de que la pobreza y las dictaduras son consecuencia directa de este modelo económico.

En términos muy generales, en el análisis de contenido de las disertaciones de Arias Sánchez, se encontró que las explicaciones sobre la pobreza, las dictaduras militares y el retraso en América Latina y en particular en Centroamérica, por parte de él, son muy vagas, superficiales, generales y pleonásticas. A continuación, se pueden ilustrar algunos ejemplos de frases, que conducen a la confusión, brindando datos que podrían ser

37 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 16 de junio de 1987, "Derecho al desarrollo", Conferencia Panamericana de Liderazgo Económico, Indianápolis, EE.UU.

inexactos, o a realizar generalizaciones inadecuadas, dirigidas a la población.

“Miedo a la libertad” explica los regímenes autoritarios o las sociedades sin democracia. “Tiranías crueles” es otra justificación frecuentada. “Egoísmos”, “Ausencia de principios cristianos”, “la injusticia”, “el analfabetismo”, “armamentismo”. Entre estos términos suelen turnarse para acuñar explicaciones. Las injusticias son culpa de las tiranías, las tiranías de las sociedades militarizadas, las dictaduras militares son responsables de que no haya democracia, y la ausencia de la democracia puede aclarar el por qué hay tiranías, injusticias y pobreza.

Entre los recursos discursivos más reiterados por el Dr. Arias Sánchez, dentro y fuera del país, incluso en auditorios como el Ayuntamiento de Oslo, Noruega o el Capitolio en Washington, EE.UU., es que la resistencia a la paz, a la democracia y al desarrollo, es causa directa del ya mencionado “miedo a la libertad”. Con frecuencia, el advenimiento de la democracia es planteado como la fórmula para que emergan la paz, la libertad y el desarrollo económico. “Nunca dos democracias se hicieron la guerra” afirmó en diversas oportunidades. De tal suerte que el sistema democrático se visualiza como excluyente de la paz.

No obstante, esta ausencia de explicaciones profundas y carentes de componentes históricos, estructurales, económicos, geopolíticos, el Dr. Arias Sánchez no duda en insinuar que la causa de los males de la región están vinculados a los intentos de industrialización de las naciones subdesarrolladas y dependientes.

La crítica a la participación del Estado en la economía aparece en varias disertaciones. Se transcriben algunas:

"No hemos salido del estatismo que estrangulaba a nuestras economías para caer en un egoísmo que generalice la pobreza. No hemos derrotado la guerra para contentarnos con la miseria y la división. Es hora para el desarrollo, pues sólo así se robustecerán las democracias".³⁸ (Arias Sánchez, 1989, p.7).

"La tarea de resolver nuestros problemas, es responsabilidad de todos y no sólo del Gobierno. Así lo sentimos la inmensa mayoría de los costarricenses, que ya superamos la etapa del paternalismo estatal exacerbado. La Costa Rica de hoy exige, tanto en el Gobierno como en la oposición, hombres constructivos y leales a los destinos superiores de la Patria, capaces de entender que ya no tiene cabida entre nosotros la ambición política, si no está avalada por la capacidad, por una honestidad intachable, y por una probada vocación de servicio en favor del pueblo." (Arias Sánchez p.2)

Estatismo estrangulador y paternalismo estatal exacerbado, junto con las consideraciones sobre la pobreza atadas a la falta de libertad y a la necesidad de enrumbar la economía por un sendero de modernidad y progreso, son ideas incompatibles con algún tipo de reconocimiento al Estado interventor. Sin embargo, cuando se trata de identificarse como costarricense, o de lucir a Costa Rica, con frecuencia la tarjeta de presentación está repleta de aquellos logros que se alcanzaron, precisamente du-

38 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 1 de mayo de 1987, "Fieles a la voluntad de un pueblo", Asamblea Legislativa, San José, Costa Rica.

rante ese Estado gestor que tanto se denigra, tal como se puede observar en los siguientes discursos:

“Yo pertenezco a un país pequeño, que no tuvo temor de abolir el ejército para ser más fuerte. En mi Patria no existe un solo tanque, un solo cañón, un solo barco de guerra, un solo helicóptero artillado. En Costa Rica no le tenemos miedo a la libertad. Amamos la democracia y respetamos el derecho. Nuestra democracia tiene cien años de funcionar; es la más antigua de América Latina y una de las más viejas del mundo. Aspiramos al desarrollo. Buscamos la paz en nuestras fronteras.

Hemos avanzado mucho en materia de educación, salud y nutrición. En todos estos campos tenemos niveles comparables a los mejores de América Latina. Aún siendo pobres, hemos podido alcanzar metas satisfactorias de desarrollo, en gran medida porque no gastamos en armas y porque la práctica continua y leal de la democracia obliga a atender las necesidades de las mayorías. Hace casi cuarenta años abolimos el ejército, y hoy no somos amenaza para nadie: ni para nosotros mismos ni para nuestros vecinos. No somos amenaza no porque no tengamos tanques, sino porque prácticamente no tenemos hambrientos, ni analfabetos, ni desempleados.”³⁹ (Arias Sánchez, 1989, p. 301)

“A lo largo de su historia como nación independiente, Costa Rica ha venido forjando un estilo de desarrollo con rasgos únicos en el convulsionado mundo de América Latina. La abolición del ejército y la vocación nacional civilista, en contraste con la de vecinos fuertemente armados, es

39 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 22 de setiembre de 1987, “Demosle una oportunidad a la paz”, Capitolio, Washington, EE.UU.

igualmente singular. Durante más de un siglo, mi país ha contado con educación gratuita y obligatoria para niños de ambos sexos. En épocas más recientes, un formidable esfuerzo nacional en el campo de la salud ha creado un sistema nacional de seguridad social, que protege a toda la población y que ha llevado a nuestra sociedad a obtener índices de salud comparables con los de países desarrollados.”⁴⁰

“Costa Rica ha alcanzado los niveles de productividad más elevados del mundo en la producción de algunos artículos agropecuarios. Asimismo, cuando se crearon facilidades para el desarrollo industrial, los empresarios respondieron con entusiasmo a las nuevas oportunidades, y tuvieron éxito. En años recientes, cuando el mercado centroamericano entró en crisis, los empresarios nacionales lograron colocar en otros mercados, con enorme agilidad, el 72 por ciento de la producción industrial exportada. Con anterioridad a esta crisis sólo el 28 por ciento se vendía a terceros mercados. ¿Cómo no confiar, entonces, en el empresario costarricense?”⁴¹ (Arias Sánchez, 1989, p.7)

“Paralelamente, debemos buscar el desarrollo tecnológico que le permita al país disponer de los métodos más modernos para producir. En este esfuerzo por adaptar y desarrollar nuevas tecnologías, la participación del Estado es fundamental. El riesgo, la incertidumbre y el tiempo involucrado en el reto tecnológico, nos aconsejan seguir

40 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 24 de setiembre de 1987, “Hagamos juntos el camino de la paz”, Universidad de Havard, EE.UU.

41 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 1 de mayo de 1987, “Fieles a la voluntad de un pueblo”, Asamblea Legislativa, San José, Costa Rica.

la experiencia de las economías de mayor éxito.”⁴² (Arias Sánchez, 1989, p. 5)

El Capitolio, la Universidad de Harvard, el Parlamento Español o Mexicano, son algunos de los escenarios en donde no es prohibido reconocer los logros del Estado Benefactor. El desarrollo tecnológico no parece generar conflictos si el Estado participa.

Sin duda, contradicciones difíciles de comprender, pero no son, sin embargo, las únicas, aunque sí las últimas que se van a abordar en este apartado.

El presidente que firma las cartas de intenciones, cartas de entendimiento con el Fondo Monetario Internacional, acuerdos con el Banco Mundial y el Programa de Ajuste Estructural (PAE II), no sostiene con coherencia, las siguientes apreciaciones extraídas de varios discursos, sobre la economía mundial y los organismos financieros internacionales:

“En el ayer cercano de América Latina, vimos al banquero hábil y eficiente alentar los sueños de grandeza de generales que conculcaban las libertades en muchos pueblos. Ayer, la banca internacional compitió fieramente para prestarle al tirano. Hoy, se une para cobrarle al democrata. Ayer, no le importó que su dinero mantuviera en el poder al déspota. Hoy, no le importa el sufrimiento del que paga en libertad. Nadie tiene derecho a invocar lo apolítico para cometer lo amoral. Ello daña la digna convivencia humana

42 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 1 de mayo de 1987, “Fieles a la voluntad de un pueblo”, Asamblea Legislativa, San José, Costa Rica.

y deteriora las relaciones internacionales civilizadas". (Arias Sánchez, 1989, p.124)⁴³

"Se le están imponiendo al Tercer Mundo condiciones económicas tan duras, que los propios países desarrollados no se atreven a imponerlas en forma bilateral. Para este propósito se utilizan algunos organismos multilaterales. Este es un grave error político, que puede llegar a tener funestas consecuencias si no se corrige pronto."⁴⁴ (Arias Sánchez, 1989, p.125)

"Costa Rica cumplirá sus compromisos internacionales, pero propicia ajustes en las reglas del juego. Hay cosas que deben cambiar: a los países con deudas elevadas debe dárseles la oportunidad de crecer, para que puedan pagar, en vez de forzarlos a pagar sin importar su empobrecimiento. Así se evitarán el rencor del débil y la arrogancia del fuerte. Urge luchar para que el esquema multilateral se practique en todos los órganos de las Naciones Unidas. Denunciemos a aquellas de sus agencias que se presten para favorecer a unos pocos países o favorezca fórmulas únicas de desarrollo, haciendo nugatoria la diversidad que enriquece al mundo."⁴⁵ (Arias Sánchez, 1989, p.126)

"Yo sé cuán frustrante es pedir ayuda económica en nombre de la pobreza. Sé que los esfuerzos por la paz no sensibilizan las reglas de la economía. Conozco organismos

43 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 24 de setiembre de 1986, "Paz en Centroamérica", ONU, Nueva York, EE.UU.

44 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 24 de setiembre de 1986, "Paz en Centroamérica", ONU, Nueva York, EE.UU.

45 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 24 de setiembre de 1986, "Paz en Centroamérica", ONU, Nueva York, EE.UU.

internacionales que no contentos con condicionar sus préstamos a equilibrios financieros, se creen hoy con el derecho de pedir reformas legales y constitucionales, y de demandar cambios ideológicos en la orientación de la economía. Conozco, también, a muchos que celebran el retorno a la democracia de Latinoamérica, pero añoran los dictadores con que ayer se entendían. Pienso que los valores que compartimos en la civilización occidental terminarán por imponerse a las insensateces de la hora presente. No es posible que una crisis económica haya asustado de tal modo al mundo industrializado, como para que el refugiarse histéricamente en el egoísmo sea la pauta que rija las relaciones internacionales".⁴⁶ (Arias Sánchez, 1989, pp. 244-245)

"Es inconcebible que la calculadora frialdad del financista pueda llegar a regir la política de relación entre las naciones. No es bastante lo que hemos alcanzado en materia de renegociación de una deuda externa que no podemos pagar en los términos originalmente pactados. Muy pocos progresos se han hecho con respecto a la apertura de nuevos mercados y a la estabilidad de los precios para nuestros principales productos. Estamos obligados a seguir insistiendo en que es imprescindible una economía internacional capaz de conmoverse ante la pobreza de algunas naciones. Se requiere una economía internacional solidaria con el robustecimiento de las democracias emergentes. Urge una economía internacional sensible a las angustias de la guerra, aliada con las esperanzas de paz. Pensamos que la economía no puede desvincularse de las causas

46 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 16 de junio de 1987, "Derecho al desarrollo", Conferencia Panamericana de Liderazgo Económico, Indianápolis, EE.UU.

políticas del hombre orientadas a derrotar la miseria y a garantizar la paz estable entre las naciones.”⁴⁷ (Arias Sánchez, 1989, pp.330-331)

Visión de desarrollo

El futuro que se ofrece

Junto al tema del “Estado intervencionista” que se acabó de esbozar, el segundo tema que permite ver cómo junto al discurso de la paz, se fue desplegando la promoción de un modelo económico de orientación neoliberal, es el tema de la visión de desarrollo y de futuro.

Se puede esbozar que en diversas disertaciones, el presidente Arias Sánchez ofreció su visión del futuro para el tema del desarrollo. No perdió oportunidad para articularlo con sus otras perspectivas como gobernante. El primer enlace, que le resultaría prácticamente directo y natural fue con el concepto de paz, pero llama la atención el recurrente retrotraer de los valores y tradiciones costarricenses, mejor si son de asentado arraigo. En esta investigación se ha interpretado que este recurso buscó reducir los temores que podría desencadenar el cambio que se anunciaaba para aquel momento. El propio Arias sucumbió al dramatismo que la disyuntiva suscitaba:

“En el ámbito interno, nos hallamos ante una encrucijada.

Si acertamos en escoger el camino correcto conduciremos al país hacia la meta de la prosperidad y la justicia, mantendremos incólumes sus instituciones y fortaleceremos su régimen de libertades. Si erramos el sendero, seremos los responsables de la miseria de nuestros hijos y de la ins-

tauración del egoísmo y la tiranía." (Arias Sánchez, 1989, pp.93-94) ⁴⁸

El nuevo presidente se plantea, de manera directa, el dilema que se le presenta al país en materia de políticas económicas y sociales, advirtiendo, con tono conminatorio sobre los riesgos que implicaría tomar la decisión equivocada.

Para neutralizar los temores de que las ideas traídas por los vientos de moda desbaratarían al Estado Social de Derecho, escenario en el que los costarricenses habían crecido y visto crecer a sus hijos, el Dr. Arias Sánchez afirmaba con vehemencia que las instituciones no sufrirían cambio alguno, no serían tocadas ni siquiera, aunque eso representaba incurrir en contradicciones con otros textos de sus propios discursos.

El entonces presidente Arias Sánchez, ganó esos comicios electorales con relativa solvencia (52.3%), contra su principal contrincante, el Licenciado Rafael Ángel Calderón Fournier (45.8%). Buena parte de su caudal electoral fue movilizado por el miedo y la desconfianza. La incertidumbre era un sentimiento predominante en relación con la estabilidad social, económica y política del país, la amenaza de que los costarricenses resultaran fuertemente involucrados en una experiencia bélica ya no era una ficción. Los discursos del momento evidencian que Arias Sánchez conocía de estos sentimientos y controlaba algo de esos hilos en su manejo verbal.

48 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 8 de mayo de 1986, "Una alianza para la libertad y la democracia". Toma de posesión, San José, Costa Rica.

"No creo que exista en el mundo un pueblo que, rodeado por tanto conflicto, tanta amenaza y tanta adversidad, sea capaz de mantener incólume su paz, un pueblo que pueda mantener su desarrollo económico. Le doy gracias a Dios por pertenecer a este pueblo que, a pesar de tanto problema, escogió tomar el destino de la paz y del crecimiento económico con esas manos nuestras, desnudas, limpias, desprovistas de armas de guerra, confiando en la fuerza de la civilización cristiana." (Arias Sánchez, 1989, p.1)⁴⁹

En esta UA/R (Unidad de Registro/Análisis), se afirma, y da por un hecho, que Costa Rica supera los obstáculos, manteniendo un emotivo correlato entre la paz y el desarrollo económico y social. Además, agradece a Dios tal relación, que es atribuida a la propia historia costarricense.

"Siempre hablamos de un camino costarricense para el desarrollo. Somos muy pocos para tratarnos como estadísticas y no mirarnos en la cara. Por eso hablamos de hacer los cambios gradualmente, sin afectar el empleo, sin dejar, por difíciles que fueran las circunstancias, de invertir en el hombre, en la justicia, en la democracia y en el robustecimiento de la paz. Por eso hemos hablado de una economía con rostro humano." (p.4)⁵⁰

Este párrafo expresa en primer lugar, esas particularidades y excepcionalidades que el Dr. Arias Sánchez le atribuye a la sociedad costarricense, y que están presentes con bastante fre-

49 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 1 de mayo de 1988, "Sin armas y sin hambre". Asamblea Legislativa, San José, Costa Rica.

50 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 1 de mayo de 1990, "Entrego una Costa Rica más grande", Asamblea Legislativa, San José, Costa Rica.

cuencia en su obra discursiva, en este caso, alude a “un camino propio para el desarrollo”. Es decir, se propone la idea que las transformaciones en curso o las futuras, están asociadas a esa característica “criolla”, independiente y particular. No deberían de leerse como imposiciones del afuera.

Anuncia, además, que aparecerán cambios en el curso de la economía, pero que estos deberían de seguir un modelo de desarrollo caracterizado por la justicia social, la democracia, y por supuesto la paz. Ubica una economía y un desarrollo con “rostro humano”, para generar la tranquilidad que no proveía, en lo más mínimo, las demandas de los organismos financieros internacionales ni la corriente de orientación neoliberal. En el siguiente fragmento se puede observar cuatro premisas:

“El primer requisito para que Centroamérica vuelva a hallar la ruta del desarrollo es garantizar la paz. Todos sabemos que mientras subsista la amenaza de la guerra, no habrá inversión, no habrá crecimiento económico.”⁵¹ (Arias Sánchez, 1989, p.249)⁵²

Las cuatro premisas que se desprenden del breve fragmento anterior son: Centroamérica estuvo en una ruta de desarrollo, la guerra la sacó de la ruta, la guerra impide la inversión, el crecimiento económico depende de la inversión. Con independencia de la veracidad de las afirmaciones, este enunciado encierra una

51 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 16 de junio de 1987, “Derecho al desarrollo”, Conferencia Panamericana de Liderazgo Económico, Indianápolis, EE.UU.

52 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 16 de junio de 1987, “Derecho al desarrollo”, Conferencia Panamericana de Liderazgo Económico, Indianápolis, EE.UU.

lógica verbal intrínseca y organiza un círculo semántico alrededor de la paz.

"He dicho muchas veces que paz y desarrollo van juntos. Necesitamos desesperadamente la paz porque necesitamos imperiosamente el desarrollo. Hay injusticias por corregir, que no pueden esperar más. La alianza de las democracias de América es imprescindible para la paz del istmo centroamericano. Unidos, el reto por vencer es difícil, pero posible. Separados, dejaremos crecer la guerra."⁵³ (pp.349-350) ⁵⁴

Se vuelve a recurrir al binomio paz-desarrollo, esta vez con un tono de urgencia. La paz se debe alcanzar para atraer la inversión, lo que hace pensar que la visión de desarrollo, alude primordialmente a factores económicos externos.

Llama la atención que, ante determinados escenarios, el Dr. Arias Sánchez se dirige a Centroamérica como una colectividad de la que Costa Rica forma parte. Utiliza las palabras, "necesitamos", "alianza" y "unidos". Es decir, aparece una inclusión que, por lo general, está predominantemente ausente en la mayoría de los discursos. Más bien, tiende a distanciarse del área.

No resulta difícil imaginar, que Arias entendía que la inestabilidad política y en concreto, las guerras internas que se libraron en Centroamérica durante la década de los años ochenta, ponían en riesgo los intereses sociales y económicos de Costa

53 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 24 de setiembre de 1987, "Hagamos juntos el camino de la paz", Universidad de Havard, EE.UU.

54 Discurso 22

Rica, y por lo tanto, sus posibilidades de desarrollo. Para él, si desapareciera la guerra, se gestarían mejores condiciones y oportunidades para el crecimiento de los países.

“Los pueblos de Centroamérica decidimos tomar nuestro destino en nuestras propias manos. Estamos dispuestos a librar la batalla en favor del desarrollo, para erradicar la pobreza. Estamos decididos a terminar con la violencia y la guerra, para que la paz se extienda por todo el istmo y permanezca entre nosotros para siempre. Retornar a las democracias, en su más genuina expresión, será causa de un desarrollo más justo, capaz de concederle a la población lo que necesita para satisfacer pronto sus necesidades básicas. Vamos a reordenar las economías de estos países, a base de nuestro propio esfuerzo. En este esfuerzo lo más importante es la paz, pues sin la paz no habrá desarrollo.”⁵⁵

(Arias Sánchez, 1989, p.355)

Se menciona un “reordenamiento de las economías”, como parte del desarrollo deseado y por lo que se va luchar, en este caso, propiciando una paz regional.

“Hemos buscado la paz de Centroamérica, no sólo porque creemos en ese valor supremo, sino también porque de esa paz depende en parte importante nuestra tranquilidad, y depende también, decisivamente, nuestro desarrollo. No nos engañemos. Los conflictos regionales asustan a muchos inversionistas, aunque en nuestro país sigamos viviendo una paz ejemplar. No nos engañemos. Aunque lográramos un desarrollo acelerado en Costa Rica, si las

55 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 2 de octubre de 1987, “El compromiso de la paz”, Conferencia Centroamericana para la paz. San José, Costa Rica.

naciones vecinas siguen en guerra y empobreciéndose, miles y miles de expulsados por la violencia y la pobreza se refugiarían en nuestro territorio y harían estériles nuestros esfuerzos de crecimiento económico. Ya estamos sopor-tando el peso de este problema. Costa Rica debe enten-der que nuestra solidaridad con Centroamérica responde también a una necesidad vital tanto para la seguridad na-cional como para las posibilidades de desarrollo.”⁵⁶ (Arias Sánchez, 1989, p.4)

La solidaridad con Centroamérica, tiene su razón de ser, por las posibilidades de desarrollo esperadas por Costa Rica, a partir de los beneficios obtenidos como resultado de una paz en el resto de los países, quedando de forma implícita el temor no solo por una inestabilidad política sino, además, económica. Este súbito interés por Centroamérica pudo estar marcado tam-bién por el hecho de que las solicitudes de apoyo a Europa, por parte de Costa Rica no eran canalizadas ya para un solo país, sino que eran vista en bloque.

Paz – Relaciones internacionales

Con el objetivo de articular la política exterior, con el discur-so pacifista, se indago sobre la política exterior de su gestión, en los discursos pronunciados por el presidente Arias Sánchez, entre los años 1985 y 1990.

De acuerdo con la estrategia procedimental, una primera lectura de los discursos sugirió una serie de subcategorías para desagregar los contenidos más significativos sobre el tema.

Es importante señalar que fue la producción textual misma del Dr. Óscar Arias Sánchez que ofreció cinco ámbitos capaces de sostener cierta independencia y diferenciación. La Tabla 3 (página siguiente), ofrece las subcategorías que se necesitaron para dar cuenta de este tema, en el universo de los treinta discursos analizados, así como la cantidad de Unidades de Registro/Análisis (UR/A) en que dichas subcategorías fueron identificadas.

Como se puede observar en la tabla anterior, los tres primeros lugares en cuanto a frecuencia de las UR/A que las contuvieron, fueron: la orientación oficial de la política exterior, los factores que ponen en riesgo la paz y los acuerdos y la imagen de Costa Rica que se ofrece al exterior.

Aunque surgieron 5 subcategorías, dada su relevancia, se compartirá el análisis únicamente de tres de ellas, que son: 3.1. Imagen de Costa Rica que se ofrece al exterior; 3.2. Política exterior (oficial) y 3.5. Factores que ponen en riesgo la paz y los acuerdos.⁵⁷

Así las cosas, el primer grupo de UR/A, bajo el título de “Imagen de Costa Rica que se ofrece al exterior”, resultó importante para la presente investigación ya que este perfil se anudó fuertemente con la columna vertebral del discurso pacifista y de la administración de gobierno en materia de relaciones exteriores y acción diplomática. El otro eje de interés fue “Factores

57 Si se quiere profundizar en la subcategoría 3.4. Efectos de las gestiones de paz y acuerdos, puede ser consultada por el lector la tesis de doctorado “El discurso político de paz, gestado en Costa Rica por el Dr. Óscar Arias Sánchez, entre los años 1985 y 1990, y su vínculo con la implementación de un nuevo modelo económico de orientación neoliberal durante su primera administración.”, de mi autoría, donde se ofrece el análisis

Tabla 3.
Subcategorías de la Categoría Paz – Relaciones internacionales

SUBCATEGORÍA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
3.1. Imagen de Costa Rica que se ofrece al exterior	29	16.95%
3.2. Política exterior (oficial)	66	38.82%
3.3. Posición (reacción) de Costa Rica frente a la economía mundial y las políticas de los organismos internacionales	21	12.28%
3.4. Efectos de las gestiones de paz y acuerdos en Centroamérica	23	13.45%
3.5. Factores que ponen en riesgo la paz y los acuerdos	31	18.23% %
Total	170	100%

Fuente: elaboración propia.

que ponen en riesgo la paz y los acuerdos". Como se verá, sus efectos podrían tener incidencia hasta la actualidad.

detallado de todas las Unidades de Registro/Análisis. En relación con la subcategoría 3.3. Posición (reacción) de Costa Rica frente a la economía mundial y las políticas de los organismos internacionales, esta adquirió una identidad propia, a lo largo del proceso de análisis, lo que obligó a su abordaje como una unidad separada.

Subcategoría 3.1. Imagen de Costa Rica que se ofrece al exterior

Una de las principales tendencias que se encontró en los discursos, relacionados con la imagen que se ofrece del país, fue la de identificar a Costa Rica con las siguientes representaciones: un país amante de la paz, una democracia antigua y consolidada, una sociedad civil que erradicó el ejército y con una especial predilección por la libertad, el diálogo y la razón. Rasgos por los que, además, emerge como un referente para Latinoamérica.

Entre el primer discurso analizado, del año 1985 y el último, ocurre una evolución de esta imagen que fue objeto de la observación analítica de este estudio. El país pasa, de una actitud desconfiada, con su paz comprometida, temeroso de que las propias gestiones de paz no produjeran los efectos buscados, a una sociedad que intenta desmarcarse de su condición de país centroamericano, renegando de un vínculo que reduce a lo geográfico.

En ese momento y en el marco de la Guerra Fría, los esfuerzos como Contadora, su grupo gestor y su grupo de Apoyo son vistos con recelo y acusados de cierta lentitud que es utilizada por el gobierno de Nicaragua para ganar tiempo y consolidar un modelo socialista dentro del istmo, con fuertes nexos con Cuba y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Pronto esta imagen se mueve hacia la de una gestión que promociona el cese al fuego y la apertura de nuevos espacios de negociación. Aquí la gestión toma visos de gesta solitaria a favor de una utopía. Los discursos dan cuenta de una tarea diplomática monumental para atraer a la tesis de la paz, como una

quimera posible, a aliados de peso dentro y fuera del continente americano.

En las alocuciones, esta tarea parece recaer únicamente en los hombros del presidente. No se menciona una sola vez a ningún otro funcionario nacional o mandatario de la región con el fin de compartir esfuerzos y méritos. Ni siquiera se alude a los encuentros con los nombres que la prensa de entonces había asignado, tales como Esquipulas I o Esquipulas II. Si acaso se menciona el nombre del país sede de los encuentros, Guatemala.

Con la distancia del tiempo, la percepción que subsiste en los discursos, es que se trató de una tarea del presidente Arias Sánchez que, para respaldar un plan de paz de su autoría, se apuntala en la imagen de Costa Rica que reconfigura con aportes históricos, reflexiones políticas y algo en el orden de la mitología.

Buena parte de los textos del Dr. Arias Sánchez contienen alusiones a una historia del país recortada convenientemente, y que lo presenta como un modelo de sociedad civilista de larga data, una de las democracias más antiguas del mundo y una organización social que debería de inspirar a otros países.

El enfrentamiento contra los Estados Unidos y principalmente contra su presidente de entonces, Ronald Reagan, no se desprende con claridad de los textos. Se alude con escasas generalizaciones y rodeos. De hecho, si esta investigación solo hubiera dependido de la fuente documental discursiva del Dr. Arias Sánchez, se tendría que decir que no hubo tal confrontación. Quizás en lo único que es explícito, como se verá más adelante, es en la duda y la crítica al Gobierno de Nicaragua.

Desde ese contexto, en donde es realizado este universo discursivo, es evidente que el enfrentamiento con las políticas intervencionistas militares y diplomáticas del gobierno estadounidense que había optado por la “solución militar”, es percibido como extremadamente desigual. La estrategia de sobredimensionar la imagen de Costa Rica, en algunos episodios lingüísticos, con sesgos de un delirio algo desesperado, reconfigura la contienda en una suerte de David contra Goliat.

Por lo dicho en los discursos mismos, por la omisión de otros protagonistas y de otros actores importantes en el conflicto, así como de eventos y pasos, el país nunca se enfrentó diplomáticamente a la primer superpotencia militar y económica del mundo. Luchó contra molinos de viento que más parecían encarnar anti valores filosóficos que realidades políticas, económicas e históricas. Si bien los otros nombres y hechos quedaron, en razón de esta omisión, condenados al olvido, también se castigó con ello, a una de las más valientes páginas de nuestra historia.

De regreso a lo que ofrecen los discursos en su estricto sentido textual, sí se advierte, el claro objetivo de demostrar una condición excepcional de Costa Rica con respecto a otros países, estrategia que es recurrente en las disertaciones. En el primer documento que esta investigación consultó (“La paz amenazada”) y que corresponde a una alocución en plena campaña por la presidencia de la República, emitida en Cadena Nacional de Radio y Televisión, este objetivo se expresó en los siguientes términos:

“Así como, desde hace algunos años, nuestra democracia brilló casi solitaria y en medio de la opresión dictatorial imperante en la América Latina, hoy Costa Rica debe mante-

ner, con más firmeza que nunca, muy en alto, la fuerza de la paz.”⁵⁸ (Arias Sánchez, 1985, p.86)

Desde los primeros discursos estudiados, el autor propone, con persistencia, esta imagen ya señalada de una Costa Rica amante de la paz, con una vasta historia democrática. Al mismo tiempo, por las condiciones políticas que el mundo atravesaba en aquella época, -aun con complejos escenarios producto de la guerra fría-, se ofrece hacia el afuera como un portavoz de la paz. Una Costa Rica que alza la voz ante la crisis mundial. El alto riesgo por el que se transita, con esta propuesta, es que, hacia el adentro, el efecto consecuente de este tipo de discurso fuera la exaltación nacionalista.

Es posible ilustrar la interpretación anterior, con dos alocuciones: una pronunciada en España (texto hacia fuera) y otro en Cadena Nacional de Radio y Televisión (mensaje interno), ambos en 1987.

“Mi pueblo, sin armas, ha empuñado los principios y los valores para detener la guerra. Para negarse a aceptar que los odios son irreconciliables. Para decir que estamos cansados de dictaduras que aplastan al hombre. Para repetir al mundo que es el miedo a la libertad el que lleva a la violencia, el que acerca a los conflictos bélicos.”⁵⁹ (Arias Sánchez, 1989, pp.234-235)

58 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 3 de octubre de 1985, “La Paz Amenazada”, por Cadena Nacional de Radio y Televisión, San José, Costa Rica.

59 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 13 de mayo de 1987, “Pido la fuerza de España”, ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento Español.

“No en vano en nuestra historia de libertad y de apego a los principios hay más fuerza que la de mil ejércitos. ¿Acaso no es cierto, Costa Rica, que el mundo entero escucha nuestro llamado de paz? ¿Acaso no es verdad, Costa Rica que, desde la nación más poderosa hasta la más humilde, desde la más fanática hasta la más tolerante, ¿se detuvieron para escuchar lo que nosotros queríamos decir para la paz de Centroamérica? No nos escuchan porque hagamos tronar cañones, o porque existan entre nosotros soldados con habilidad para manejar tanques o para volar con maestría aviones de combate. Nos escuchan porque no hemos renunciado a soñar; porque no daremos la espalda a ese legado hermoso que recibimos de nuestros padres y de nuestros abuelos.”⁶⁰ (Arias Sánchez, 1989, p.268)

La posible escucha del “mundo entero” que se asegura, exalta el sentimiento nacionalista, más allá de la hipérbole. Sirve de soporte a esta idea de excepcionalidad tan grandilocuentemente expuesta, en relación con la paz, la libertad y la democracia, un tono de autoridad y vehemencia, para dictar el cómo debe ser el ejercicio de la democracia en otros países.

“Vengo con la autoridad moral de la democracia más antigua de América Latina. Vengo a pediros que compartamos con orgullo los valores que nos son tan queridos. Un pueblo como el vuestro, que conoce el dolor de hermanos que mueren y matan, tiene toda la autoridad moral para exigir la paz, para insistir en

60 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 5 de agosto de 1987, “Por encima de toda amenaza”, por Cadena Nacional de Radio y Televisión, San José, Costa Rica.

soluciones políticas. Necesitamos el soporte de esa autoridad moral.”⁶¹ (Arias Sánchez,1989, p.234).

“Nadie quiere en nuestro continente fronteras con la opresión, sean estas de derecha o de izquierda. Como la más antigua democracia de la América Latina, Costa Rica da la bienvenida a esa era de democracia, libertad y justicia que llena de esperanzas los corazones de nuestro pueblo. Nos sentimos optimistas cuando pensamos que esta era puede dar paso a un programa de desarme latinoamericano. Así podremos tener más democracia, más paz y más trabajo.”⁶² (Arias Sánchez,1989, p.85).

Arias Sánchez describe, en sus discursos, a una Costa Rica escuchada y con vasta credibilidad ante la comunidad internacional. Reconocida por pregonar la paz y la democracia, constituye un símbolo de la pacificación que se emprende y, además, exhibe, en su gestión diplomática, la principal vía para alcanzar la paz en la región:

“Como una de las democracias más antiguas del mundo, estamos en la obligación de seguir mostrando que, por adversas y difíciles que sean las circunstancias, sólo en democracia y en libertad podemos resolver los apremiantes

61 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 13 de mayo de 1987, “Pido la fuerza de España”, ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento Español.

62 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 11 de diciembre de 1987, “Solo la paz puede escribir la nueva historia”, al recibir el Premio Nobel de la Paz, Oslo, Noruega.

problemas derivados de las injusticias sociales." (Arias Sánchez, 1989, p.4)⁶³

Los discursos acentúan el orgullo nacional, que, según el expositor es un consecuente derivado del hecho de pertenecer a una sociedad que ha sido capaz de mantenerse como un modelo democrático y ejemplo de la paz, a pesar de la adversidad geopolítica que caracteriza al subcontinente latinoamericano, y en particular, a la región centroamericana.

Esta convicción le conduce, como ya se ha mencionado, a considerar que debe promover la paz, la democracia y la libertad en otras latitudes, principalmente en la región centroamericana, de la que, con frecuencia gusta discriminarse. Un ejemplo de lo anterior, puede observarse en el discurso brindado en Oslo Noruega, en el acto de aceptación del Premio Nobel de la Paz, en el año 1987. Ahí expresó:

"Recibo este premio como uno de los 2,7 millones de costarricenses. Mi pueblo respira su libertad sagrada por los dos océanos, que son sus fronteras al este y al oeste. Al sur y al norte, Costa Rica ha limitado casi siempre con el dictador y la dictadura. Somos un pueblo sin armas y luchamos por seguir siendo un pueblo sin hambre. Somos para América símbolo de paz y queremos ser símbolo de desarrollo. Nos proponemos demostrar que la paz es requisito y fruto del desarrollo."⁶⁴ (Arias Sánchez, 1989, p.381)

63 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 1 de mayo de 1988, "Sin armas y sin hambre", ante la Asamblea Legislativa, San José, Costa Rica por Cadena Nacional de Radio y Televisión, San José, Costa Rica.

64 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 11 de diciembre de 1987, "Solo la paz puede escribir la nueva historia", al recibir el Premio Nobel de la Paz, Oslo, Noruega.

Meses antes, en la Conferencia Centroamericana para la Paz, llevada a cabo en San José, Costa Rica, el 2 de octubre de 1987, en un discurso denominado “El compromiso de la paz”, el presidente Dr. Arias Sánchez dijo:

“Ustedes saben que el plan de paz propuesto por mi Gobierno a los demás países del istmo es reflejo fiel de la idiosincrasia costarricense, es hijo legítimo del tradicional espíritu civilista de nuestro pueblo, de su histórico y entrañable apego a la concordia entre los hombres y entre las naciones.”⁶⁵ (1989, p.354)

El Dr. Arias Sánchez critica, señala y se distancia enérgicamente de los países con regímenes autoritarios, en tanto expresa en reiteradas ocasiones, las tradiciones pacíficas y democráticas, que a lo largo de la historia han distinguido a Costa Rica. Este recurso retórico sitúa al Dr. Arias Sánchez como un elemento clave, como un portavoz autorizado en ese imaginario pacífico, democrático y civilista que se ha instaurado en la idiosincrasia costarricense. Le corresponde a él, en consecuencia, encarnar esas ideas. Su credibilidad descansa sobre la eficacia de la identificación que logre establecer entre su figura y la imagen del país que promueve.

“En estos tiempos tan difíciles y complejos, en una región en que proliferan las amenazas contra valores que tanto apreciamos, pienso que hemos sabido destacar con acierto la presencia de Costa Rica en el mundo. La nueva historia centroamericana está orientada, en parte importante, por el amor de los costarricenses a la libertad, por nuestra

65 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 2 de octubre de 1987, “El compromiso de la paz”, en la Conferencia Centroamericana para la Paz, San José. Costa Rica.

aversión a la violencia, por nuestra fe en el diálogo, por nuestra vivencia democrática. El mundo entero sabe ahora de nosotros. Sin ninguna vanidad, creo que un pedacito de nuestra Costa Rica ha entrado en el corazón de cada hombre libre del mundo. Un pedacito de Costa Rica es esperanza de libertad en todo hombre que sufre la opresión, allí donde gobierna un dictador.”⁶⁶ (Arias Sánchez, 1989, p.5)

Su oposición a la guerra es firme, y en ese afán, recurre nuevamente a la historia diplomática y antibélica del país, para refrendar la dirección de su gobernanza. El tema de una neutralidad oficial ante los conflictos, es otra de las fortalezas que exhibe de Costa Rica.

“Seremos neutrales en los conflictos bélicos regionales. Estamos contra la guerra. Para nosotros la paz es un valor incuestionable. Nuestra fuerza ha sido el derecho internacional, y lo será siempre.” (Arias Sánchez, 1989, p.95). Así se expresó en su discurso de toma de posesión del 8 de mayo de 1986”⁶⁷

El 5 de diciembre de 1986, en Washington D.C., Estados Unidos, ante el Club Internacional de Prensa, expresó:

“Somos neutrales ante la guerra. Hemos hecho y haremos todo lo necesario para mantener firme esta decisión. Pero no podemos ser neutrales en la lucha de las ideas. Muchas veces lo he dicho y hoy lo reitero en este foro de la libertad de expresión: en la batalla ideológica tomamos partido y

66 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 3 de octubre de 1985, “La Paz Amenazada”, por Cadena Nacional de Radio y Televisión, San José, Costa Rica.

67 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 8 de mayo de 1986, “Una alianza para la libertad y la democracia”, en la toma de posesión como presidente de la República, San José, Costa Rica.

estamos orgullosos de ello: los costarricenses creemos en la democracia política." (p.179)⁶⁸

Por el auditorio al que se dirigía, el Dr. Arias Sánchez requiere de explicar algunos límites de la declaración de neutralidad: ideológicamente ostenta una postura que dice ser la de los costarricenses, a favor del modelo político democrático, en indirecta alusión al régimen sandinista.

Nicaragua va a ser un referente si se quiere obsesivo en sus disertaciones, tal y como se puede observar en los dos discursos analizados, y distanciados en el tiempo, a saber, como candidato a la presidencia, primero y en el segundo informe de labores ante la Asamblea Legislativa:

"Los costarricenses seguiremos tranquilos después del 8 de mayo. Jamás renunciaremos al bien supremo de la paz. Seguiremos esforzándonos incansablemente para que sea la paz de nuestra Costa Rica la que se extienda a patrias donde se matan los hermanos. Lucharemos para que nunca la violencia que sufren otros pueblos llegue a nuestra tierra".⁶⁹ (Arias Sánchez, 1989, p. 87)

"Cuando miramos hacia el norte, Costa Rica propicia la libertad y la democracia para que termine la guerra. Cuando miramos hacia el sur propiciamos la libertad y la democracia para terminar con la incertidumbre. No podemos tener un solo momento de flaqueza. Costa Rica es hoy el más

68 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 5 de diciembre de 1986, "Que la democracia prevalezca", en el Club Internacional de Prensa, Washington, EE.UU.

69 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 3 de octubre de 1985, "La Paz Amenazada", por Cadena Nacional de Radio y Televisión, San José, Costa Rica.

firme factor de estabilidad política de la región.”⁷⁰ (Arias Sánchez, 1989, p. 87)

Finalmente, se debe considerar que, en la historia de las democracias modernas, el capítulo para las experiencias con este sistema de organización política, entre los países pobres, es pequeño y se muestra lleno de tachones. Las llamadas naciones subdesarrolladas o eufemísticamente consideradas como “en vías de desarrollo”, en su mayoría fueron colonias de las potencias europeas, y mantuvieron por muchos siglos regímenes políticos que les aseguraron a las metrópolis capitalistas el mayor de los provechos en sus relaciones comerciales.

En plena Guerra Fría, cuando muchos de estos países recién descolonizados miraron con esperanza los sistemas sociales que orbitaban alrededor de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, no abundaron ejemplos de democracias en el llamado hemisferio sur económico que pudiera sostener la tesis de que el capitalismo ofrecía verdaderas oportunidades, para este sistema, entre los países pobres del mundo.

La Guerra Fría tocó Centroamérica con todas las fuerzas: golpes de Estado, guerra de guerrillas, terrorismo paramilitar, represión brutal, guerra psicológica, ¿podía exhibir el bando capitalista una democracia en el subdesarrollo?

La fabricación de una idílica democracia en pobreza, en el conflicto este-oeste, aportaba una pieza faltante al rompecabezas. Para disuadir de la opción socialista había que demostrar

70 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 1 de mayo de 1988, “Sin armas y sin hambre”, ante la Asamblea Legislativa, San José, Costa Rica.

que la democracia es posible en los países con desventajas históricas a causa de las injusticias estructurales con las que nacieron. El siguiente fragmento del discurso del Dr. Óscar Arias Sánchez, ante el Congreso de los Estados Unidos, es compatible con la anterior interpretación:

“Yo pertenezco a un país pequeño, que no tuvo temor de abolir el ejército para ser más fuerte. En mi Patria no existe un solo tanque, un solo cañón, un solo barco de guerra, un solo helicóptero artillado. En Costa Rica no le tenemos miedo a la libertad. Amamos la democracia y respetamos el derecho. Nuestra democracia tiene cien años de funcionar; es la más antigua de América Latina y una de las más viejas del mundo. Aspiramos al desarrollo. Buscamos la paz en nuestras fronteras.”⁷¹ (Arias Sánchez, 1989, p. 301).

Subcategoría 3.2. Política exterior

La política exterior de la administración Arias Sánchez, que se desprende de los treinta discursos analizados, puede dividirse en cuatro fases:

La primera muestra el tránsito de la duda a la confianza respecto al Grupo de Contadora.

- i. La segunda, es la rectificación de la política exterior costarricense, perfilándose ahora como neutral y pacifista.

71 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 22 de setiembre de 1987, “Démosle una oportunidad a la paz”, en el Capitolio, Washington, EE.UU.

- ii. La tercera es la presentación del Plan de Paz, propuesto por Costa Rica y la búsqueda de apoyo internacional a su favor.
- iii. La cuarta y última fase, posterior a los acuerdos alcanzados en Esquipulas II, Guatemala, persiguen el cumplimiento y la consolidación de los acuerdos de paz, así como perfila el deber ser de la política exterior costarricense.

En relación con la primera, habría que decir que como candidato a la presidencia, fue posible detectar, en el Arias Sánchez, la expresión implícita de cierta desconfianza por los logros de Contadora:

“A veces nos parece que las gestiones de paz no están orientadas a garantizar en Nicaragua el respeto a la libertad y la vigencia plena de los derechos humanos, que demanda el momento histórico actual en la América Latina. Nos da temor que algunas de estas negociaciones sólo pretendan ganar tiempo para que se pueda llegar a consolidar otra Cuba en nuestro continente.”⁷² (Arias Sánchez, 1989, p. 85).

“Cuatro naciones, recientemente liberadas del yugo de la dictadura, forman ese grupo de apoyo: Uruguay, Argentina, Brasil y Perú. Tengo la esperanza de que estas cuatro naciones influyan decisivamente en el Grupo de Contadora, para que éste no se aparte jamás del objetivo de liber-

72 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 3 de octubre de 1985, “La Paz Amenazada”, por Cadena Nacional de Radio y Televisión, San José, Costa Rica.

tad y paz que anima a la América Latina.”⁷³ (Arias Sánchez, 1989 p. 86)

Al asumir el poder, el 1 de mayo de 1986, en su discurso de toma de posesión, el Dr. Arias Sánchez avanza hacia un voto de confianza por Contadora:

“Costa Rica reitera su fe inquebrantable en la búsqueda de una solución pacífica, por medios diplomáticos, a los apremiantes problemas centroamericanos. Confirmamos aquí nuestro apoyo al esfuerzo del Grupo de Contadora y nuestra voluntad de suscribir el Acta para la Paz y la Cooperación de Centroamérica, producto de largas negociaciones.”⁷⁴ (Arias Sánchez, 1989, p.97-98)

“Contadora no ha muerto. Costa Rica seguirá apoyando este esfuerzo mientras exista un solo aliento de esperanza. Queremos una solución pacífica y buscamos el imperio de la razón. Hay una historia de libertades en la que estamos llamados a ser protagonistas responsables y conscientes. Habrá una tragedia de guerra, si damos las espaldas a esa historia, en la que estamos llamados a ser víctimas.”⁷⁵ (Arias Sánchez, 1989, p.120).

En cuanto a la segunda fase, en la presentación de una nueva política exterior del país, Costa Rica primero se desmarca del entorno conflictivo en la que estaba sumida. La estrategia

73 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 3 de octubre de 1985, “La Paz Amenazada”, por Cadena Nacional de Radio y Televisión, San José, Costa Rica.

74 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 8 de mayo de 1986, “Una alianza para la libertad y la democracia”, en la toma de posesión como presidente de la República, San José, Costa Rica.

75 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 24 de setiembre de 1986, “Paz en Centroamérica”, Naciones Unidad, Nueva York, EE.UU.

del Dr. Arias Sánchez es recuperar una condición de auténtica neutralidad, que se había visto comprometida peligrosamente, durante la administración anterior, del señor Luis Alberto Monge Álvarez, correligionario político.

"Deseamos mantener a Costa Rica fuera de los conflictos bélicos centroamericanos. No queremos que la violencia traspase nuestras fronteras. Aspiramos a que nuestra paz puedan disfrutarla nuestros hermanos de la región. Pensamos que sólo la democracia puede garantizar la reconciliación entre los pueblos. Por eso hemos propuesto una alianza para la libertad y la democracia en las Américas."⁷⁶ (Arias Sánchez, 1989, p.169).

En lo que a la tercera fase clasificada por esta investigación se refiere, se inicia el ascenso del protagonismo del presidente Arias Sánchez y su equipo diplomático en torno a la presentación y promoción de una propuesta costarricense.

"En estos días, Costa Rica presentó una propuesta para establecer la paz duradera en Centroamérica. Una propuesta que nace del alma y de la tradición de nuestro país. Esa propuesta ha recibido el apoyo de todos los sectores de nuestra nación, de los costarricenses de todos los lugares y de los principales partidos políticos. Como era de esperar, ese apoyo se ha impuesto a toda mezquindad y ha prevalecido por encima de toda discrepancia legítima."⁷⁷ (Arias Sánchez, 1989 p.189)

76 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 4 de diciembre de 1986, "Los caminos de la libertad", pronunciado en la Casa Blanca, Washington, EE.UU.

77 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 3 de octubre de 1985, "Una propuesta costarricense de paz", por Cadena Nacional de Radio y Televisión, San José, Costa Rica.

El Dr. Arias deja ver, respecto al Plan de Paz de su gobierno, que reconoce la naturaleza y poder de los obstáculos y responde con firmeza y convicción:

"Costa Rica no predicará nunca la solución armada, ni callará ante la violencia. Si la ceguera y el dogmatismo, si la soberbia y el temor a la libertad, llevan a pueblos grandes y a pueblos pequeños a no escuchar el reclamo del amor, a no ver los caminos de la paz; si los llevan a rechazar oportunidades de reconciliación, no por ello Costa Rica se sumará a soluciones militares. Sepan, desde ya, quienes, dentro y fuera del país, anhelan que el fracaso de una iniciativa de paz nos transforme en aliados de acciones bélicas, que eso no sucederá jamás. Renovaremos una y otra vez nuestra fe en el diálogo, nuestra convicción en las soluciones políticas. Somos un pueblo de paz y afrontaremos las amenazas de violencia y de guerra sólo con las armas de paz, pues son las nuestras, las que amamos, las que nos pertenecen como pueblo orgulloso de su libertad y su democracia."⁷⁸

(Arias Sánchez, 1989, p.3)

"Para desarrollar nuestra política exterior, en este primer año de gobierno me he reunido con catorce presidentes de naciones latinoamericanas. Asistí, en la ciudad guatemalteca de Esquipulas, a la reunión de presidentes centroamericanos. Fui a las Naciones Unidas y a Washington. Convoqué a una reunión en San José, donde presentamos ante el mundo nuestra propuesta de paz. Con esta intensa acción no he hecho otra cosa que expresar a los distintos gobernantes y a los pueblos del mundo lo que Costa Rica

78 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 1 de mayo de 1986, "Fieles a la voluntad de un pueblo", ante la Asamblea Legislativa, San José, Costa Rica.

piensa y desea para que se viva la paz, para que se retome al desarrollo, y para que podamos luchar con éxito contra la pobreza.”⁷⁹ (Arias Sánchez, 1989, pp.3-4)

En su disertación ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento Español, el presidente Arias Sánchez sintetiza los aspectos más relevantes de la propuesta costarricense:

“Pronto nos reuniremos en Esquipulas, Guatemala, para discutir una proposición de paz que consagra todos esos valores. Yo les pido ayuda. Decidle al mundo cómo habéis sabido aplacar la más justa de las pasiones, para disfrutar la reconciliación. Decidle al mundo, cómo se puede defender la libertad y cómo es posible y necesario trabajar por el progreso para alejar rencores.

El plan de paz de mi pueblo propicia la reconciliación nacional allí donde se matan hermanos. Pedimos diálogo y pedimos amnistía. Queremos un cese del fuego lo antes posible. Queremos que se inicien caminos de democratización en plazos perentorios. Pedimos elecciones libres para un Parlamento Centroamericano. Demandamos la suspensión de la ayuda militar a todas las potencias que intervienen en la región. Queremos que se garantice la no utilización de territorios para agredir a otros Estados. Buscamos una reducción del armamento. Solicitamos la supervisión nacional e internacional al Grupo de Contadora y al Grupo de Apoyo, al Secretario General de las Naciones Unidas y al secretario de la Organización de los Estados Americanos. Proponemos fórmulas para evaluar los progresos hacia la paz y afirmamos que en la democracia y en la libertad he-

79 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 1 de mayo de 1986, “Fieles a la voluntad de un pueblo”, ante la Asamblea Legislativa, San José, Costa Rica.

mos de retomar el desarrollo que nos permita disfrutar de una paz duradera. Estos puntos recogen años de labor del Grupo de Contadora y expresan la fuerza de un siglo de democracia y libertad de mi Costa Rica.”⁸⁰ (Arias Sánchez. 1989, pp. 234-236)

Una vez alcanzados los acuerdos en Guatemala, en conjunto con los otros cuatro presidentes centroamericanos, el Dr. Oscar Arias Sánchez dirige las relaciones exteriores hacia la búsqueda de la ratificación de ellos por parte de las Naciones Unidas y de la Organización de Estados Americanos, así como el apoyo de los gobiernos continentales y extra continentales.

“Regresé de Guatemala en agosto de 1987 con un Plan de Paz centroamericano, y nuestro pueblo mostró su alegría en todos los rincones de la Patria. Había cambiado el curso de la historia de Centroamérica. Hablábamos de paz y no de guerra. Se abrían periódicos y se abrían puertas de cárceles. Comenzaban a dialogar gobiernos y hombres alzados en armas. Se retiró la injusta acusación que el gobierno de Nicaragua había presentado ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya en contra de nuestro país. Teníamos por delante el difícil camino de la paz, y no sólo la trágica alternativa de la guerra.”⁸¹ (Arias Sánchez, 1989, p.2)

“La delegación de Costa Rica ante esta Organización presentará a la Asamblea el plan de paz firmado en Guatemala. Le pediremos que lo apruebe como resolución de las

80 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 13 de mayo de 1987, “Pido la fuerza de España”, ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento Español, Madrid, España.

81 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 1 de mayo de 1988, “Sin armas y sin hambre”, ante la Asamblea Legislativa, San José, Costa Rica.

Naciones Unidas, que lo haga propio de esta Asamblea. Le pediremos que lo apoye con toda la fuerza política con que las naciones del mundo forjan y sustentan aquí las causas justas. Confío en que se nos dará ese respaldo. Confío en que, unidos, podremos decir que el poder de la diplomacia y la validez de los acuerdos políticos de buena fe, serán siempre más eficaces que las armas, que serán más fuertes que la guerra. Confío en que vamos a compartir el camino de la paz para alejar, juntos y por siempre, la guerra de nuestra región.”⁸² (Arias Sánchez, 1989, p.332)

Otras posiciones de la política exterior de la administración del Dr. Arias Sánchez respecto a temas mundiales, quedó plasmada en el siguiente fragmento:

“Quisiéramos que se iniciara el diálogo para resolver el problema de la soberanía de las Islas Malvinas. Quisiéramos que mediante el diálogo se abra la puerta para la reconciliación de las dos Coreas. Quisiéramos que el diálogo garantice la pronta e incondicional independencia de Namibia. Quisiéramos que el diálogo sea instrumento para la pronta liberación de Kampuchea y Afganistán. Celebraremos la intensificación del diálogo entre las dos Alemanias. Apoyamos con renovada fe los esfuerzos de las Naciones Unidas en favor de la paz en el Medio Oriente.”⁸³ (Arias Sánchez, 1989, p. 333)

Finalmente, en la última el Dr. Arias Sánchez esboza la dirección que debe tomar la diplomacia costarricense para el resto

82 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 23 de setiembre de 1987, “Un nuevo camino hacia la paz”, ante la ONU, Nueva York, EE.UU.

83 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 23 de setiembre de 1987, “Un nuevo camino hacia la paz”, ante la ONU, Nueva York, EE.UU.

de su periodo presidencial. Por ello Costa Rica debe tener una política exterior ejemplar y ella debe descansar en la gestión diplomática eficaz. La paz ha sido preservada porque se ha tomado una nueva actitud en las relaciones con el resto del mundo.

"Ustedes saben que le doy a la paz una importancia primordial. Cuando me eligieron presidente, se me dio un mandato para preservarla para nosotros y buscarla para los que carecían de ella. Ustedes saben lo que hemos logrado avanzar y lo que está pendiente de hacerse en Centroamérica. Falta mucho por hacer. Sin embargo, los logros son irrevocables."⁸⁴ (1989, p.6)

Subcategoría 3.5. Factores que ponen en riesgo la paz o los acuerdos alcanzados

Las Unidades de Registro/Análisis (UR/A), que se identificaron en esta subcategoría, dan pie a un análisis hermenéutico que se enfoque en lo no dicho, sugerido e impulsado por el texto manifiesto. El siguiente es un breve ejemplo del aporte a este análisis crítico de contenido, empleando este recurso de interpretar lo no dicho, en el discurso del Dr. Arias Sánchez. Se toma un segmento (Unidad de Registro/Análisis) de una disertación en plena campaña electoral de 1985.

En su alocución, el Dr. Arias Sánchez recuerda a su auditorio que, bajo la administración del Lic. Rodrigo Carazo Odio, con el Lic. Rafael Ángel Calderón Fournier - a la sazón, su contendor -, como Ministro de Relaciones Exteriores (1978-1982), el país pasó por el riesgo, al establecer un trasiego de armas. Se

84 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 1 de mayo de 1988, "Sin armas y sin hambre", ante la Asamblea Legislativa, San José, Costa Rica.

refiere al apoyo recibido por el Frente Sandinista de Liberación Nacional desde territorio costarricense, en su lucha contra la dictadura de la dinastía de los Somoza. El texto reza:

“Así fue en 1955 cuando de nuevo invadieron nuestro suelo desde Nicaragua con la complicidad de varios dictadores de América, que constituían la Internacional de los Sables. Así fue también en el gobierno Carazo y Calderón, cuando aquí se estableció el trasiego de armas y nos llevaron a una peligrosa situación internacional. No fue, pues, pura coincidencia que el señor Calderón prometiera llevarnos a la guerra sin pensar en los riesgos de centroamericanizar a Costa Rica.”⁸⁵ (Arias Sánchez, 1989, p.82)

No solo en este segmento, sino en todo este discurso, en el que se llama al país a abrazar la bandera de la paz, el Dr. Arias Sánchez no dice que durante la administración del señor Luis Alberto Monge Álvarez, (1982-1986) la contrarrevolución antisandinista se instaló a lo largo de la zona fronteriza, dentro del territorio costarricense y recibió apoyo logístico y militar de los Estados Unidos. Este hecho histórico se da a conocer abiertamente por distintos medios. Para señalar solo dos de ellos, se debe recordar que la intromisión de los Estados Unidos llegó a ser tan intensa y evidente, que la Corte Internacional de Justicia la condenó, mediante sentencia del 27 de junio de 1986. Por otra parte, la misma prensa norteamericana destapó los pormenores del alambicado engranaje intervencionista en lo que se denominaría el escándalo Irán-Contras, o “Irangate”.

85 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 3 de octubre de 1985, titulado “La Paz Amenazada”, por Cadena Nacional de Radio y Televisión, San José, Costa Rica.

En lo no dicho, el entonces candidato Arias Sánchez, oculta deliberadamente un hecho político al que, paradójicamente se refiere en toda su disertación, en toda su campaña y en toda su gestión, puesto que aboga por la necesidad de sacar a Costa Rica del conflicto centroamericano, conflicto en el que justamente se hallaba por la presencia de estas fuerzas insurgentes, durante el gobierno de su predecesor, por cierto, de su mismo partido político.

En un discurso pronunciado el 3 de octubre de 1985, el Dr. Arias Sánchez ya no omite estos hechos cuando reconoce la presencia de la contrarrevolución en territorio costarricense en actividades abiertamente bélicas:

“El 15 de enero de 1988, los cinco presidentes de Centroamérica nos reunimos en La Garita de Alajuela. Pocos días antes de esta reunión, le pedí a los jefes de la “Contra” nicaragüense, que vivían entre nosotros, abandonar nuestro territorio, si no estaban dispuestos a renunciar a la lucha armada. El asilo que otorga nuestra Patria es incompatible con actividades bélicas. Ya no vive entre nosotros ningún refugiado político que propicie soluciones de guerra.”⁸⁶
(Arias Sánchez, 1989, pp.2-3)

Pero esta podría llamarse una omisión menor, evidenciada en esta subcategoría. En los treinta discursos analizados, se identificaron 32 UR/A, es decir, casi un diez por ciento del total, que advierten sobre los factores que pondrían en peligro la paz o los acuerdos alcanzados en Esquipulas II. En la siguiente ta-

86 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 1 de mayo de 1988, titulado “Sin armas y sin hambre”, Asamblea Legislativa, San José, Costa Rica.

bla se registra el factor señalado como posible perturbador de la paz y su correspondiente frecuencia de menciones, en las 31 UR/A identificadas.

Figura 4.

Factores que ponen en peligro la paz o los acuerdos alcanzados

FACTORES	FRECUENCIA DE APARICIÓN EN LAS UR/A
El enfrentamiento este-oeste en el marco de la Guerra Fría	1
Crueldad de las dictaduras/tiranías	2
Las violaciones a los derechos humanos	2
Ausencia de democracia	2
Analfabetismo	2
Deuda externa	1
Corrupción	1
Graves problemas económicos / Presión	1
Graves problemas sociales	1
Refugiados	1
Violencia en campos y ciudades	2
Militarización/Armamentismo	2
Proteccionismo	1
Fanatismo e intolerancia	1

Injusticias	2
“Ayuda” militar extranjera	1
Miseria / Pobreza	1
Trasiego de armas	1
Desigualdades sociales	1
Desempleo	1
Niños en abandono	1
Mentira y engaño	1
Temor a la libertad	2
Envío de armas por parte de la URSS	1
Gobierno de Nicaragua	8

Fuente: elaboración propia.

Llama la atención que el Gobierno de Nicaragua concentra la mayor cantidad de menciones asociadas a los factores que ponen en riesgo la paz o los acuerdos obtenidos. Vuelve a ser pertinente aquí el análisis del texto omitido, lo no dicho, finalmente lo que se encubre. Es importante detenerse en este segmento:

“A veces nos parece que las gestiones de paz no están orientadas a garantizar en Nicaragua el respeto a la libertad y la vigencia plena de los derechos humanos, que demanda el momento histórico actual en la América Latina. Nos da temor que algunas de estas negociaciones sólo pretendan ganar tiempo para que se pueda llegar a

consolidar otra Cuba en nuestro continente.”⁸⁷ (Arias Sánchez, 1989, p.85)

La duda sobre la desorientación de las gestiones de paz en Centroamérica, para el presidente Arias, se asienta en el hecho de que sus objetivos de libertad y derechos humanos no se garantizan en Nicaragua, país que, según su visión, podría estar utilizando las negociaciones de paz para ganar tiempo para convertirse en otra Cuba. Ello significa que, para ese momento, paz en Centroamérica no es paz es en Centroamérica, sino que los objetivos se refieren al acontecer político en Nicaragua. Y, desde luego, no en cualquier Nicaragua, pues este mismo interés nunca lo despertó los horrores cometidos por la, hasta aquel momento, más antigua tiranía de Latinoamérica, la de dinastía de los Somoza. Con independencia de si las afirmaciones se correspondían con la realidad de entonces, en este fragmento y en toda la alocución, el resto de los países de la región no parecen tener, a las libertades y a los derechos humanos, bajo ningún compromiso. Esta omisión solo hace las cosas diferentes para otros países centroamericanos, con el hecho de que ellos no representaban el riesgo de la “cubanización”.

En la siguiente UR/A la alusión no es directa, pero claramente se refiere a Nicaragua porque es de ese país que Costa Rica recibía el flujo migratorio que del que se señala:

“Vengo de una tierra que en pocos años ha dado refugio a más de 250.000 extranjeros. Son hombres, mujeres y niños que han llegado a nuestro suelo huyendo de tiranías, hu-

87 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 3 de octubre de 1985, titulado “La Paz Amenazada”, por Cadena Nacional de Radio y Televisión, San José, Costa Rica.

yendo de horizontes de miseria sin esperanzas, huyendo de la violencia entre hermanos, para buscar protección en la libertad y la paz de Costa Rica. Estos extranjeros constituyen el 10% de la población del país y son, en su mayoría, nicaragüenses.”⁸⁸ (Arias Sánchez, 1989, p.115)

La explicación a los flujos migratorios hacia Costa Rica, para Arias son la tiranía, la pobreza, la desesperanza, la miseria, la violencia y, en contraste, los refugiados buscaron la protección, la libertad y la paz costarricenses. No se dice nada, en este discurso ni en ninguno de los otros estudiados, sobre el impacto causado por la Guerra Psicológica desplegada en la región, para estimular flujos migratorios.

Dentro de la estrategia de “guerra sucia”, “guerra del rumor” o “guerra psicológica”, se propiciaron masivas oleadas migratorias hacia Costa Rica, según da cuenta el estudio realizado con la misma población migrante, “Nicaraguan Refugees in Costa Rica”, de la investigadora, Gilda Pacheco y otros, para el Hemispheric Migration Project, Center for Immigration Policy and Refugee Assistance, de la Universidad de Georgetown.

“Costa Rica limita al norte, desde hace muchos años, con la opresión y la violencia. Mi país no es parte de los problemas de Centroamérica, pero estos son parte de nuestros problemas.” Más allá de la desmarcación de su entorno físico e histórico, presente en el juego de palabras, así se presenta el Dr. Arias

88 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 8 de mayo de 1986, titulado “Una alianza para la libertad y la democracia” a propósito de la toma de posesión de la presidencia de la República. San José, Costa Rica.

Sánchez, el 4 de diciembre de 1986, en la Casa Blanca en Washington, EE.UU.”

Es sobresaliente el peso que ocupan, a lo largo de todos los discursos analizados, las alusiones al Gobierno de Nicaragua, en el escrutinio de los factores que podrían poner en riesgo la paz o los acuerdos alcanzados en Esquipulas II. Se aporta aquí, otro ejemplo:

“En Esquipulas, en Guatemala, ayer Centroamérica reafirmó su fe y esperanza en la democracia y en la libertad. El Gobierno de Managua quedó advertido de que sólo la democracia es un escudo contra el dolor y la guerra que queremos evitar.”⁸⁹ (Arias Sánchez, 1989, p.122)

Para el presidente, a Nicaragua le ha convenido extender sus conflictos internos a Costa Rica. Refuerza esta opinión un saber popular que es parte del imaginario de costarricenses desde muchos años atrás: Nicaragua provoca dolores de cabeza cada cierto tiempo. No en vano se le atribuye a don Ricardo Jiménez Oreamuno, tres veces presidente durante el siglo pasado, haber afirmado que en Costa Rica hay tres estaciones: la seca, la lluviosa y la de problemas con Nicaragua.

“Hoy, una vez más, como tantas en el pasado, los nicaragüenses luchan entre ellos. Una vez más, como tantas en el pasado, en Nicaragua una dictadura pretende involucrar a Costa Rica en su conflicto interno. Hoy, como en 1823, los costarricenses no intervenimos en Nicaragua. Es a los propios nicaragüen-

89 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 8 de mayo de 1986, titulado “Una alianza para la libertad y la democracia” a propósito de la toma de posesión de la presidencia de la República. San José, Costa Rica.

ses a quienes les corresponde resolver su problema interno. El Gobierno de Costa Rica no realizará acción material alguna para influir en la guerra civil de Nicaragua.”⁹⁰(Arias Sánchez,1989, p.179)

“Hace ciento sesenta y tres años Costa Rica proclamó, por primera vez, su neutralidad. Precisamente, a dos años de su independencia, mi país adoptó esta posición con motivo de la primera guerra civil que atormentó a Nicaragua. A lo largo de nuestra pacífica vida republicana, hemos debido reiterar nuestra neutralidad en más de diez ocasiones, ante los continuos conflictos bélicos internos que ha sufrido el pueblo nicaragüense.” (Arias Sánchez,1989, p. 179) ⁹¹

“El Gobierno ha declarado su estricta neutralidad en el campo militar. No existen grupos armados que amenacen u hostiguen a nuestros vecinos, ni esta Administración ha tolerado que funcionen aquí organizaciones que pongan en entredicho nuestro apego a las normas del derecho internacional. Pese a ello, injustificada y arteramente, el régimen de Managua interpuso una acusación contra Costa Rica ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya. Respondimos sin dilaciones: aceptamos la jurisdicción de la Corte e integraron un equipo de notables abogados para que, bajo la dirección del Ministerio de Relaciones Exteriores, defiendan al país. Probaremos la falsedad de los cargos que se nos imputan. Probaremos que, lejos de ser

90 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 5 de diciembre de 1986, titulado “Que la democracia prevalezca” en el Club Internacional de Prensa, Washington, EE.UU.

91 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 5 de diciembre de 1986, titulado “Que la democracia prevalezca” en el Club Internacional de Prensa, Washington, EE.UU.

culpables somos víctimas de un régimen que ha traicionado a su propio pueblo.”⁹² (Arias Sánchez, 1989, p.3)

“En Centroamérica, cinco pequeños Estados, con grandes diferencias entre sí, ligan su destino por razones geográficas. La más antigua democracia de la América Latina, Costa Rica, limita con la más antigua de las dictaduras, Nicaragua. Otras tres naciones comenzaron, hace pocos años, a elegir libremente sus presidentes y sus parlamentos.

En el istmo centroamericano, la herencia del dictador no ha sido distinta a la de tantos otros rincones del mundo: miseria para muchos y riqueza para unos pocos; opresión y tortura, endeudamiento y corrupción.”⁹³ (Arias Sánchez, 1989, p.245)

A ningún otro país o régimen se le señala con los términos de que es objeto Nicaragua por la falta de democracia y libertad, por el irrespeto a los derechos humanos, la traición a su pueblo o por la falta de sinceridad y honestidad del gobierno, entre otras expresiones como las que sí se le endosaron.

Sin entrar a determinar aquí la certeza o falsedad de las afirmaciones respecto a Nicaragua, porque no es del interés de este estudio, lo que llama la atención es que sea Nicaragua el único país centroamericano al que se le señalen los males de la pobreza económica, de la desigualdad, de los regímenes tiránicos militares, del irrespeto a los derechos humanos. Es inadmisible la

92 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 1 de mayo de 1987, titulado “Fieles a la voluntad de un pueblo” informe ante la Asamblea Legislativa, San José, Costa Rica.

93 Fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Arias Sánchez, el 16 de junio de 1987, titulado “El derecho al desarrollo” informe ante la Conferencia Panamericana de Liderazgo económico. Indianápolis, EE.UU.

hipótesis de que el Dr. Arias Sánchez desconociera entonces la historia de opresión de las comunidades indígenas, el genocidio sobre pueblos campesinos enteros, la persecución y el asesinato de maestros, dirigentes, monjas, sacerdotes e intelectuales en Guatemala, El Salvador y Honduras. No se puede ni siquiera imaginar, en una persona de la formación, sensibilidad, vínculos académicos y políticos, roce internacional, acceso a noticias de medios de comunicación serios e informados, que le resultara ajeno, al expresidente Arias Sánchez, el entramado de apoyo armamentístico, asesoría y capacitación, entrenamiento y dogmatización de las fuerzas militares de Guatemala, El Salvador y Honduras, por parte de ejércitos de potencias vecinas y de las dictaduras de países latinoamericanos, célebres por el horror de sus estrategias, precisamente por lo que fueron encomendados para tal función.

Esta es una omisión que no puede considerarse accidental, por lo tanto, habla desde ese silencio deliberado, de un encubrimiento a favor de las ominosas élites centroamericanas que concentraban el poder y la riqueza a sangre y fuego, sin considerar las más mínimas condiciones para las mayorías.

En su discurso ante la Asamblea Legislativa costarricense, el 1 de mayo de 1988, el presidente Arias Sánchez sí reconoce su propia intervención ante los Estados Unidos y la Unión Soviética para detener la ayuda militar a los grupos que, a la sazón, apoyaba cada una de las superpotencias, condescendiendo, como se podrá leer, con una de ellas:

"El Congreso de Estados Unidos le dio una oportunidad a la paz de Centroamérica al acabar con la ayuda militar para los insurgentes de Nicaragua. En una carta pública, le

pedí al señor Gorbachov que le diera igual oportunidad a la paz. Le señalé que si no actuaba como lo hizo el Congreso estadounidense, él sería responsable de muchos años de guerra estéril. Le señalé, así mismo, que su negativa a terminar con el envío de armas a la región pondría en evidencia que su nueva posición política no es verdadera y que no puede confiarse en ella para construir la historia de la paz. Debo confesar, con desaliento, que la respuesta a mi carta no fue sincera. Conocemos bien los millonarios envíos de armas soviéticas al área centroamericana.

Debemos obligar a la Unión Soviética a que rectifique su política sobre Centroamérica, y necesitamos para ello el apoyo de todas las naciones amigas. El retiro de las tropas rusas de Afganistán es una esperanza para lograr esa rectificación.”⁹⁴ (Arias Sánchez, 1989, p.3)

Arias, expresa su desconfianza a la respuesta del presidente Gorbachov porque afirma conocer bien “los millonarios envíos de armas soviéticas.” (1987, p.3) Aquí no se duda de ese conocimiento. Por el contrario, ratifica los altos niveles de información que manejaba sobre la situación centroamericana.



CAPÍTULO V

**A manera de conclusión:
Una política que toma la paz
para sus fines**

En este capítulo, se invita a una discusión sobre las principales conclusiones del trabajo investigativo del cual es fruto el presente libro. Se aportan aquí, además, algunas reflexiones producto de la construcción interpretativa de los distintos componentes ideológicos, que fueron ejes transversales para el presente trabajo.

En los discursos políticos analizados del presidente Arias Sánchez, durante su primera gestión (1985 y 1990), sobre el tema de la paz, se presenta un claro ejercicio de producción ideológica, con objetivos e intencionalidades definidas, que fueron más allá del tema de su campaña en favor de una solución pacífica a los conflictos en Centroamérica.

La bandera de la paz, podría ser tan blanca como humanista y, si se quiere, neutral, pero bajo el argumento de que la paz está inseparablemente asociada a las nociones de desarrollo y de democracia, la visión de estas últimas convierte a la paz en

una bandera política. O quizás, en una política que toma la bandera de la paz para sus fines y que requirió de un abanderado.

En una visión de democracia, que se reduce a la elección popular de cargos públicos y en una perspectiva de desarrollo, como expresión capitalista, ya la bandera de la paz no parece ni tan blanca ni tan neutral.

Durante la década de los años ochenta, la estructura productiva costarricense no logra dar respuesta a los desafíos económicos y se precipita en crisis. Este descalabro afectó los intereses de la clase más privilegiada y poderosa que levantó su voz. Hubo voces de guerra que, por supuesto, preocuparon a los más sensatos, y pocos se opusieron a las iniciativas de paz. Pero también hubo otras voces, que se levantaron para favorecer sus haberes y muchos insensatos que las confundieron con cantos de sirenas. No resultaba accidental que, en el contexto internacional, corrieran vientos neoliberales.

En los discursos pacifistas del Dr. Arias Sánchez se le anuncia al país el advenimiento de una “nueva economía”, la necesidad de la “modernización”, un futuro de empresarios en vez de trabajadores, al tiempo que se explica la crisis que se sufre, por los errores intrínsecos del modelo del Estado interventor.

Achacarle toda la responsabilidad al Estado de Bienestar, que mal que bien había regulado con cierto éxito la distribución de la riqueza y sostenido transformaciones sociales relevantes, era un objetivo del sector dominante costarricense, para darle paso al prometido modelo de prosperidad, anunciado desde los tiempos de Bretton Woods y predicados por los apóstoles de la tecnocracia emergente.

La tarea encomendada a un nuevo discurso político, era reducir la resistencia y facilitar la transición hacia las economías de mercado abiertas, según la ruta trazada por el selecto club de Ronald Reagan.

Se puede evidenciar, en los discursos analizados del ex presidente Arias Sánchez, una crítica persistente al Estado Gestor, y una apuesta casi mística a favor de un nuevo orden económico al que el país debía incorporarse, sin mayores dilaciones. Esto último porque así le correspondía en concordancia con sus más apreciados y tradicionales valores.

Se podría pensar que el ex presidente Arias Sánchez construyó la creencia de que, sus propuestas eran la tabla de salvación, además de únicas, pertinentes y absolutas. Se transmitió como verdad y necesidad, el desmantelamiento del Estado Interventor, pues de su desmembramiento e incineración, dependía el resurgir del ave fénix de la economía nacional. Es importante recordar que, un mecanismo clave de la dominación de clase, es el hecho de hacer creer que sus propios intereses, son y deberían de ser, ante todo, los intereses generales de la población.

La construcción de este discurso, por la investidura política del Dr. Arias Sánchez y por su rol protagónico nacional e internacional, revistió características hegemónicas, y por ende, se constituyó en portavoz de una ideología dominante.

A través de la difusión sistemática de este discurso político, se transmitió una visión y concepción de mundo, con sus valoraciones normativas y su percepción de la realidad, expresadas a través de lo que se dijo respecto al Estado de Bienestar, lo que

se dijo sobre el modelo del porvenir y lo que se dejó de decir de ambos.

El contenido político en el discurso del Dr. Óscar Arias Sánchez, relacionado con la paz, se convirtió en un vehículo que llevaba concatenadas otras ideas, particularmente, las que tenían que ver con materia económica, o en sus propias palabras, con “la nueva economía”.

Puede afirmarse, en relación con lo anterior, que la administración Arias Sánchez tuvo una estrategia que se movió en dos vías. La primera, el enfrentamiento a la intervención militar impulsada por los Estados Unidos en Centroamérica, principalmente contra Nicaragua, con el fin de recuperar el control absoluto, cierta estabilidad política y un rostro democrático. La segunda, se enfocó significativamente en el área económica.

Respecto a esta última, Arias continuó con el proceso de reacomodo o reestructuración neoliberal que se había iniciado durante la administración de su predecesor, Luis Alberto Monge, en el período 1982-86. Esto propiciaría una reconfiguración de los poderes e intereses de clase, y la incidencia de estos en las decisiones económicas del país. Va a surgir la defensa de la idea de un Estado mínimo, más austero en comparación con el modelo intervencionista, además de una mayor liberación y desregulación en materia financiera, así como una estrategia de privatización de los activos estatales, bajo la premisa de que lo privado es más eficiente que lo público. Esto queda plasmado en el análisis realizado por la investigación.

La paz, como idea presente en la totalidad de sus alocuciones, fue sin lugar a dudas, el caballo de batalla del mandatario. Para el Dr. Arias Sánchez, fue un medio y no un fin en sí mismo. No obstante, en la construcción retórica que desarrolla, invierte esta relación y así lo ofrece al mundo. Sin embargo, el análisis de contenido crítico revela que es primordialmente, una propuesta discursiva para respaldar y armonizar objetivos macro estructurales.

Aprovechando el contexto político de la época por el que atravesaba Centroamérica, y resaltando una y otra vez, referencias a la historia costarricense, que, desde su perspectiva, se constituyen en valores fundamentales de su idiosincrasia, y enfocándose en lo que él denomina el privilegio de una tradición civilista, pacifista y democrática, refuerza un imaginario social particular: una Costa Rica de excepción, única, símbolo y ejemplo para el mundo.

En la mayoría de casos, sus expresiones no admiten dudas. Establece relaciones absolutas en cuanto a cuál es el camino para el desarrollo y el progreso económico. Parece decir que es el camino de la paz es el mismo que traza para el progreso material. Precisamente, si la historia de Costa Rica, es una historia de paz, y esa es la ruta que en apariencia el país ha tomado como un legado histórico y ancestral, cómo no transitar entonces por ese sendero hacia el desarrollo que su presidente ha trazado.

Hecho este recorrido, las condiciones están puestas sobre la mesa. No creer en la paz, implicaría prácticamente no creer en la historia propia del país, y consecuentemente, no creer en el nuevo camino del desarrollo y del progreso. Esta secuencia de

premisas podría no tener objeciones y responder con una lógica intrínseca que la robustece. Pero, como se verá, es un circuito semántico que no acaba ahí. Se le habría de incorporar una pieza que llega al engranaje con premura, con urgencia, con sigilo: la convocatoria mesiánica de “la nueva economía”.

El uso que hace el Dr. Arias Sánchez, de la historia, los valores, las tradiciones costarricenses, corre el mismo destino que el concepto de paz. Para esta investigación, resultó cínico, vacío y, en consecuencia, sostenido por la credibilidad de una suerte de populismo intelectualizado.

Esta estrategia discursiva está enfocada más en exaltar un sentimiento de excepcionalidad y nacionalismo chauvinista, que en hacer un recuento y uso crítico de la misma. Cuesta creer que un político con el bagaje cultural, la preparación académica y la experiencia que acumulaba para el momento de su gestión, produzca, de manera constante, ese tipo de enunciados, propios de un demagogo, más que de un académico.

Aunado a lo anterior, este hecho responde a una intención meticulosa y perseverante de apelar a un sentimiento de nacionalidad-excepcionalidad, pensado para llegar a esa parte del imaginario instituido del costarricense, que se caracteriza por autoconsiderarse distinto en el mundo, y más todavía en relación con Centroamérica, y de manera más precisa con Nicaragua.

También lo hace, dirigiendo sus palabras a la parte más narcisista y elitista. Esa que disfruta sentirse, pero particularmente, que le hagan creerse diferente. El mismo costarricense que recorta su historia, la maquilla, o la niega.

Se gestó, más allá de las ambiciones personales, un discurso político de paz, de triple propósito: responder a las condiciones geopolíticas de la época en Centroamérica, mitigar la situación conflictiva que se experimentaba, y allanar el camino para la incorporación de Costa Rica a la reiterada “nueva economía” neoliberal.

Se puede concluir, que los discursos ofrecen en su contenido, una estructurada construcción simbólica que apunta a fomentar una identidad colectiva universalizante, con fuertes propósitos de cohesión y con la mira puesta en un objetivo ulterior. Esta es, además, una forma habitual de los poderes hegemónicos para transmitir la ideología dominante y afianzar una concepción de identidad colectiva. El Dr. Arias Sánchez la empleó con pericia.

Está claro, como se ha ilustrado, la manera en la que se transmite un marco referencial de convivencia estandarizado, que sea aceptado y que genere identificación en la sociedad, en este caso, a través de la idea irrefutable, de una Costa Rica, pacífica, civilizada, democrática, con valores cristianos, amante de la libertad, y con deseos de ser un referente mundial. Sin duda alguna, las características que emplea para consolidar esta propuesta, son en relación con conceptos que suelen tener mucho arraigo y valor simbólico para la población.

El Dr. Arias Sánchez, defiende la tesis de que para Costa Rica hay una historia especial que cobija a todos. No parecen existir, ni admitirse cuestionamientos, so riesgo de la irreverencia, como tampoco parece haber alternativa a las propuestas que ofrece. Por otra parte, en el discurso político de la paz, el Dr. Arias Sánchez busca consolidarse como la figura central,

emblemática, visionaria, robusta, que emule a personalidades históricas como las que él mismo cita con frecuencia. Se perfila pues, como el líder, como el abanderado.

Cuestionarlas(le), podría interpretarse, en el fondo, como un ataque a la paz, a la libertad y al progreso. En un período de alta complejidad y tensión social, económica y militar, ¿quién querría hacer semejantes cuestionamientos?

De ahí que no resulte para nada casual, que el Dr. Arias Sánchez ofrezca las nuevas ideas, acompañadas por anécdotas, frases o complementos específicos, sobre las mejores tradiciones del país, la paz, la libertad y el rostro humano de un campesino anhelante de progreso o un joven lleno de inquietudes y otros arquetipos neutralizadores. Cada vez que propone la reducción del Estado, ajustes económicos, aperturas al mercado mundial, competencia con el poderoso, recuerda que aquí no se envidian los goces de Europa.

Esta investigación estableció que el Dr. Arias Sánchez utilizó, de manera recurrente y persuasiva, fragmentos de historias, metáforas y ejemplos para presentar, justificar y defender su causa: la imbricación de los conceptos paz/democracia/ desarrollo. Entre el discurso de paz y la propuesta económica, hay más que enlaces lingüísticos, hay un entramado simbólico significativo para el contexto sociohistórico al que se dirige. Es más difícil pensar que esto fue un producto accidental y no una estrategia premeditada e intencionada, que permite hilvanar un discurso sobre la paz, con las tradiciones y los valores democráticos, la idiosincrasia costarricense, y lo nuevo, en cuanto a desarrollo y economía.

Sus palabras son un ejemplo de cómo una ideología se legitima discursivamente, a través de una figura política, que busca convocar el apoyo de la mayoría, para mantener relaciones de dominación. En los textos extraídos del material discursivo, se encuentran frases claramente dirigidas a apelar esas tradiciones y hechos concretos de la historia, que puedan comprenderse de manera racional, y que generen un alto grado de identificación en la población.

Dentro de este debate que implica descripción/explicación/interpretación de la realidad estudiada sobre la que versa este apartado, se destaca otro hecho importante: la frecuencia y la habilidad con la que el Dr. Arias Sánchez desarrolla eufemismos y juegos metafóricos, para abordar muchas de sus principales propuestas.

Como se observa en el análisis de contenido de los discursos políticos estudiados, los mensajes se transmiten con efectividad, presentando, por ejemplo, una suerte de disimulación, o bien otorgando a través de la licencia literaria, características y atributos inmerecidos, recalando ciertos rasgos, en detrimento de otros.

La forma en la que se pueden leer muchas de las partes de sus discursos tienden, de manera recurrente, a describirse en forma positiva, (en algunos casos casi de forma compulsiva). Esto ocurre ya sea explícitamente, o bien, de forma más discreta, utilizando por lo general un juego de palabras y expresiones, tal y como ha quedado evidenciado en el análisis de contenido.

Es notable el protagonismo que asume desde su investidura presidencial. Se evidencia una decidida intención de atribuirse todos méritos. En pocas ocasiones habla en plural, se refiere a sus colaboradores como “mi equipo”, “mi delegación”, “mi pueblo”, pero no cita nombres precisos. Figuras de la relevancia diplomática de la época, como Rodrigo Madrigal Nieto (Ministro de Relaciones Exteriores), o Guido Fernández Saborío (embajador en Washington D.C), no son mencionados ni una sola vez en 30 discursos, como tampoco el nombre de otra persona de su gabinete, o líder regional.

Caso similar ocurre con lo referente al proceso de paz. No hay alusiones explícitas a otros mandatarios con nombres y apellidos, e incluso a lugares o eventos que involucraron a más personas. Asimismo, la investigación prueba la existencia de un nexo entre el discurso político de paz y la promoción de un modelo económico de orientación neoliberal para Costa Rica, que va incrementándose progresivamente y develándose con mayor claridad, conforme avanzan sus alocuciones en el tiempo de su administración.

Finalmente, sus discursos evidenciaron mayor habilidad para atraer el apoyo internacional como parte de su estrategia para oponerse a las soluciones bélicas y armamentistas propiciadas en la región por los Estados Unidos, que para referir un trabajo conjunto y de diálogo horizontal con sus colegas centro-americanos. Esta distancia de las posiciones, tanto internacionales como nacionales, que se apostaban por la ruta militar, para enfrentar los problemas regionales, fue un principio inoclaudicable en toda su producción discursiva.



Algunas reflexiones finales en torno a ideología, retórica y paz

Breve revisión crítica del concepto “ideología”

Sobre el concepto de ideología, se reconocen diversas acepciones, algunas de ellas correspondientes al uso popular del término. A menudo se escucha el juicio lapidario de: “eso es ideológico”, sin mayores aclaraciones de la definición. Podría incluso interpretarse, en esos casos, como una visión sesgada por la subjetividad.

La ideología también se relaciona con una cosmovisión. Un texto explicativo del mundo, de tal suerte que quienes lo asumen, lo toman como un encuadre a partir del que es posible comprenderse y comprender su estar en el entorno social. Así las cosas, puede entenderse “ideología” como un sistema de creencias, ya sea impuesto o asumido por una colectividad, que proporciona un cómo ser, dónde ser, por qué ser y para qué ser.

Resultó, entonces, más que necesario, para efectos de los análisis ya presentados, aludir conceptualmente al término

ideología, ya que, en el presente trabajo, se desempeñó como un referente de análisis y comprensión, por lo que requiere una mínima operacionalización.

Comprender la realidad social política y económica es medular. Ante este propósito, las referencias teóricas que desentrañen la noción de ideología, acuden como herramientas indispensables. Se ha seleccionado a Karl Marx y Antonio Gramsci, clásicos en la ciencia social crítica, para que, desde sus perspectivas, ofrezcan al menos un breve, pero fundamental punto de partida, aunque el análisis no necesariamente versa específicamente sobre ellos.

Finalmente, para enriquecer la discusión, se ha elegido a un científico social cuya obra se desarrolló en forma predominante en Centroamérica, el psicólogo social Ignacio Martín-Baró.

Ideología desde la perspectiva marxista

En la obra de Marx, podrían identificarse distintos momentos y posturas con las que el autor se refiere a concepto de ideología; claro está, siempre ligado a su perseverante argumentación acerca de la lucha de clases en las sociedades. Así para Marx, la construcción de ideas y percepciones de mundo en los seres humanos van, inequívocamente, de la mano con el modo de producción material en la que estén inmersos los colectivos humanos.

En lo que podría llamarse la primera fase de producción marxista, la ideología era concebida como una noción abstracta. Más adelante, Marx expresa que “las ideas no pueden realizar

nada. Para realizar las ideas se necesitan hombres (sic) que ponen en juego una fuerza práctica" (1844, p.32).

Marx y Engels exponen en el texto "La ideología alemana", que "las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época, o dicho, en otros términos, la clase que ejerce el poder material en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante". (1974, p. 50).

Con esto queda claro que, en el marxismo, se da una directa relación entre ideología y dominación, y se entiende que la ideología que domina, es la de la burguesía. Resulta importante para este trabajo, mencionar algunos componentes de la obra Marx, donde es posible apreciar la manera en la que la clase dominante, intenta universalizar y naturalizar las relaciones establecidas, esto con el fin, por un lado, de ocultar, y por otro, reproducir las contradicciones de las que se nutre el sistema.

Esta dominación de clase va a requerir de algo fundamental para su consolidación: el hecho de hacer creer que sus propios intereses, son y deberían de ser, ante todo, los intereses generales de la población. Así las cosas, y siendo que la ideología del dominado proviene y es la de su dominador, los autores subrayan que los intereses de la burguesía se presentan "como el interés común de todos los miembros de la sociedad y presentan estas ideas como las únicas racionales y dotadas de vigencia absoluta" (Marx y Engels, 1974, p. 52).

Es así como, un método utilizado por parte de la clase dominante para imponer sus intereses materiales, y convencer a la clase dominada, que los principios, luchas y anhelos que defienden, son intereses colectivos, y que representan no a un sec-

tor específico (el dominante), sino a distintos actores, esto es el punto de partida de lo que Marx denominó “universalización”, como medio para ideologizar, y para que esa ideología hegemónica, se mantenga y perpetúe en el poder.

Mediante la universalización, se busca garantizar en la clase dominada, esa conciencia (falsa) de certeza o seguridad, de estar y avalar, las posturas aparentemente correctas, aunque en el fondo, esto conduce, según Marx, a la anulación de la verdadera conciencia de clase.

Ambriz-Arévalo (2015), amplia estas consideraciones, cuando expone:

“Pero Marx fue más lejos, y aseguró que sin la mencionada universalización hubiera sido difícil, en primer lugar, que la clase burguesa llegara al poder, pues gracias a esa consigna convenció a la clase proletaria de que lucharan juntas, pues compartían los mismos intereses. Y más difícil aún, en segundo lugar, que los intereses de la burguesía se establecieran de forma permanente sin la imposición de ciertas ideas universales que contribuyeran a la puesta en marcha de la producción que necesitaba el capital para desarrollarse, dado que para lograrlo se necesitó dejar atrás la mayoría del andamiaje ideológico obsoleto del feudalismo (“derechos señoriales, privilegios locales, monopolios municipales y gremiales, códigos provinciales”) (Marx 1978b, 68), para establecer otro que incluía ideas universales idóneas para ese fin (Marx y Engels 1998, 41-42).” (Ambriz-Arévalo, Gerardo. P.14, 2015)

Aunado a lo anterior, cabe recordar, que un complemento fundamental para que la clase dominante, alcance estos idea-

les, es el hecho de consolidar un sistema democrático, con una base jurídica, que le permita, entre otras cosas, la eliminación de cualquier traba para la reproducción del capital.

Así mismo, y tal y como lo señala Ambriz-Arévalo (2015), el capitalismo, se ve en la imperiosa necesidad de construir condiciones materiales para que en “plena libertad, igualdad de derechos, e impulsados por el interés egoísta, acudan al mercado los propietarios de los medios de producción y los desposeídos, para unirse en “sana” relación matrimonial y para engendrar la plusvalía necesaria para la subsistencia del capital” (p21)

Entonces, el sistema capitalista, llenará de simbolismo y significado ideológico, según su conveniencia, a una serie de conceptos claves para su funcionamiento e intereses, y por lo tanto para el desarrollo de una ideología afín al capital. No es de extrañar, que en medio de esa dinámica de oferta-demanda/compra-venta/ de las fuerzas de trabajo y de la producción, aparezcan de manera reiterativa las palabras: libertad, igualdad y propiedad.

Afirma Marx:

“¡Libertad!, porque el comprador y el vendedor de una mercancía, por ejemplo, de la fuerza de trabajo, solo están determinados por su libre voluntad, Celebran su contrato como personas libres, jurídicamente iguales. El contrato es el resultado final en el que sus voluntades confluyen en una expresión jurídica común, ¡Igualdad! Porque solo se relacionan entre sí en cuanto poseedores de mercancías, e intercambian equivalente por equivalente. ¡Propiedad!, porque cada uno dispone solo de lo suyo. ¡Bentham!, por-

que cada uno de los dos se ocupa solo de sí mismo. El único poder que los reúne y los pone en relación es el de su egoísmo, el de su ventaja personal, el de sus *intereses privados* (Marx 1974, 214).

Cabe señalar, que Marx no se oponía a la libertad en los seres humanos, sino que consideraba que el uso burgués de estos conceptos, y la universalización de los mismos bajo la ideología capitalista, son palabras vacías, que el propio sistema utiliza y manipula a su conveniencia para perpetuarse en el poder. Es decir, esconden los verdaderos intereses de la clase dominante.

En este trabajo, puede apreciarse dentro de las categorías de análisis, precisamente estas palabras y otros conceptos afines. Libertad, democracia, justicia, progreso, paz, igualdad, son recurrentes en los discursos del ex presidente Arias Sánchez, en el contexto político estudiado y en relación con los planteamientos económicos neoliberales de la época.

Así mismo, se pudieron evidenciar múltiples contradicciones a partir de del uso de estas palabras y el sentido que se le otorgaban. Está claro como se ha expuesto en este apartado, que, para el capitalismo, el uso conveniente de la libertad, la igualdad y la democracia, son fundamentales, para poder mantener (a su conveniencia), el sistema imperante.

Se establece que, a través de la difusión sistemática de un discurso político, existe una visión y concepción de mundo, una valoración normativa, una percepción de la realidad, una ideología, que es correspondiente con la clase dominante y que es sistemáticamente universalizada y naturalizada por las estructuras políticas dominantes.

Siguiendo con los argumentos marxistas que imbrican la ideología con la dominación, cabe señalar que, en un principio, Marx planteó que, para que se pudiera concretar dicha dinámica de dominación, urgía que la clase dominante validara esas creencias y percepciones. Lo anterior con el fin de preservar cierto consenso, (universalizar), lo que lleva a entender por qué, tanto Karl Marx, como Federico Engels, concebían, en un inicio, a la ideología como una “falsa conciencia”. La fuente de origen de esta “falsa conciencia” es la clase dominante. Ella se encarga de construirla y ofrecerla como válidas, únicas y por lo tanto hegemónicas.

“La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante, o sea, las ideas de su dominación. Los individuos que forman la clase dominante tienen también, entre otras cosas, la conciencia de ello y piensan a tono con ello; por eso, en cuanto dominan como clase y en cuanto determinan todo el ámbito de una época histórica, se comprende que lo hagan en toda su extensión, y, por tanto, entre otras cosas, también como pensadores, como productores de ideas, que regulan la producción y distribución de las ideas de su tiempo; y que sus ideas sean; por ello mismo, las ideas dominantes de la época.” (Marx y Engels, 1974, p. 53)

Una clase dominante consciente de su posición, se encarga entonces de producir las ideas que le dan soporte y sentido al sistema social en el que viven. El objetivo es mantener este orden y para ello, deben asegurarse su reproducción.

En estas formas de reproducción descansa el sostenimiento y la consolidación del sistema. Es decir, no basta con la generación de ideas, su instalación y mantenimiento son igualmente vitales. Por lo tanto, las condiciones y mecanismos de esta ins-tauración y sostenimiento, son de la mayor importancia.

En “Ideología y aparatos ideológicos del Estado” (1988), Louis Althusser destaca de la obra “El Capital, crítica de la economía política”, de Karl Marx, que la producción es solo posible si se asegura la reproducción de las condiciones materiales de esa producción misma. Dentro de esas condiciones materiales, este autor, puntualiza la reproducción de la fuerza de trabajo mediante el salario. Pero no basta con asegurar a la fuerza de trabajo, las condiciones materiales para su reproducción. La siguiente cita ilustra esta idea:

“Dijimos que la fuerza de trabajo disponible debe ser “competente”, es decir apta para ser utilizada en el complejo sistema del proceso de producción. El desarrollo de las fuerzas productivas y el tipo de unidad históricamente constitutivo de esas fuerzas productivas en un momento. dado determinan que la fuerza de trabajo debe ser (diversamente) calificada y por lo tanto reproducida como tal. Diversamente, o sea según las exigencias de la división social-técnica del trabajo, en sus distintos “puestos” y “empleos”. Ahora bien, ¿cómo se asegura esta reproducción de la calificación (diversificada) de la fuerza de trabajo en el

régimen capitalista? Contrariamente a lo que sucedía en las formaciones sociales esclavistas y serviles, esta reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo tiende (se trata de una ley tendencial) a asegurarse no ya "en el lugar de trabajo" (aprendizaje en la producción misma), sino, cada vez más, fuera de la producción, por medio del sistema educativo capitalista y de otras instancias e Instituciones". (Althusser,1988, p.22)

En el sistema educativo capitalista, el obrero no solo se capacita en las habilidades técnicas demandadas por los medios de producción vigentes, sino, además, en la normativa y cultura en la que se hallan inmersos estos medios. Para este autor, la fuerza de trabajo no sólo exige una reproducción de su calificación sino, al mismo tiempo, "la reproducción de su sumisión a las reglas del orden establecido, es decir una reproducción de su sumisión a la ideología dominante por parte de los obreros y una reproducción de la capacidad de buen manejo de la ideología" (Althusser,1988, p. 23).

En la obra de Althusser, interesan las formas de transmisión ideológica, que quedaron explicadas en su tesis sobre los aparatos ideológicos de Estado. Según sus propias palabras:

"...la escuela (y también otras instituciones del Estado, como la Iglesia, y otros aparatos como el Ejercito) enseña las "habilidades" bajo formas que aseguran el sometimiento a la ideología dominante o el dominio de su "práctica". Todos los agentes de la producción, la explotación y la represión, sin hablar de los "profesionales de la ideología" (Marx) deben estar "compenetrados" en tal o cual carácter con esta ideología para cumplir "concienciadamente" con sus tareas, sea de explotados (los proletarios), de explota-

dores (los capitalistas), de auxiliares de la explotación (los cuadros), de grandes sacerdotes de la ideología dominante (sus “funcionarios”), etcétera.

La condición sine qua non de la reproducción de la fuerza de trabajo no sólo radica en la reproducción de su “calificación” sino también en la reproducción de su sometimiento a la ideología dominante, o de la “práctica” de esta ideología, debiéndose especificar que no basta decir. “no solamente sino también”, pues la reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo se asegura en y bajo las formas de sometimiento ideológico, con lo que reconocemos la presencia eficaz de una nueva realidad: la ideología.” (Althusser, 1988, p.23)

Los grupos dominados, de esta forma, terminan siendo, además de receptores de ideología, portadores y difusores de la misma. No obstante, para el marxismo, los grupos dominados no solo están sentenciados a reproducir la ideología de sus amos, también son capaces de protagonizar cambios y procesos emancipatorios.

No es posible comprender la ideología, desde el punto de vista marxista, únicamente realizando un análisis de epistemológico, o bien de las ideas, sin contemplar las distintas condiciones y relaciones socio-materiales. El análisis de la ideología, debe de prestar particular interés a la forma en que esta se difunde, los fines de tal difusión, y como ya se ha mencionado párrafos atrás, al cómo esta puede ayudar al sostenimiento de una clase social determinada, y la reproducción del sistema hegemónico.

Este estudio, implicó precisamente, un exhaustivo recorrido histórico, que pudo contextualizar múltiples hechos de índole económico, geopolítico, o cultural, que ilustran buena parte de esas relaciones socio-materiales, y que incidieron en la reproducción discursiva y simbólica de una ideología.

Se buscó develar, lo que se mostraba aparentemente invisible (o invisibilizado), en la obra discursiva del ex presidente Arias Sánchez, como por ejemplo, los posibles intereses políticos y económicos que pudieron contribuir con la reproducción de un sistema social, donde una clase, a través del control económico y político, domina a la otra.

Sobre esto último, cabe destacar que, en reiteradas ocasiones, Marx señala que esta dominación es posible en tanto la clase dominante, “tiene a su disposición los medios para la producción material, dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente” (Marx y Engels 1974, 50).

En síntesis, se puede decir que, desde la perspectiva marxista, en primera instancia, la ideología es una forma de conciencia falsa, en tanto, sus portadores, poseen percepciones y visiones distorsionadas de su entorno y realidad. Al tiempo que Marx, denunció sistemáticamente que la ideología dominante, contribuye en legitimar los ideales e intereses de las élites dominantes, universalizando sus percepciones y concepciones del mundo, a través del dominio de los medios de producción, educación o información.

También, la ideología en Marx, podría no solo ser vista como falsa conciencia, sino como una conciencia que permite transformar y liberar a quienes se encuentran en estado de opresión, entendiendo cuáles son sus intereses de clase, esto es lo que se conoce como la ideología en sentido neutro.

Ideología y hegemonía desde la perspectiva de Gramsci

Otro valioso aporte a la presente discusión, es el de Antonio Gramsci, quien desarrolló su obra siguiendo los principios marxistas-hegelianos, pero intentando dejar del lado el “determinismo económico” propio de las corrientes más ortodoxas del marxismo clásico. Buscó dar amplia importancia a una propuesta de acciones y de transformación política, retomando y ampliando los vínculos dialécticos entre las estructuras y brindándole un lugar prioritario a dos aspectos fundamentales: la ideología y la hegemonía.

Según Larraín, el concepto de ideología en Gramsci puede entenderse como “un sistema de ideas específico o una concepción de mundo que está implícitamente presente en el arte, el derecho, en la actividad económica y en todas las manifestaciones de la vida colectiva e individual (...) también tiene que ver con la capacidad para inspirar actitudes concretas y dar ciertas orientaciones para la acción” (2007, p. 108).

Miguel A Ruiz Acosta, señala que este autor:

...nos advierte contra lo que considera un elemento de error cuando se habla de ideología: confundir las ideologías orgánicas con las ideologías individuales, entendien-

do a las primeras como aquellas que le son necesarias a una determinada estructura social para garantizar su reproducción y a las últimas como a las elucubraciones arbitrarias de determinados individuos.

Por tanto, hay que distinguir entre ideologías históricamente orgánicas, que son necesarias para una cierta estructura e ideologías arbitrarias (...) en cuanto históricamente necesarias, tienen una validez que es psicológica, organiza masas humanas, forman el terreno en el cual los hombres se mueven, adquieren conciencia de su posición, luchan, etc. (2015. p.3)

Gramsci, destacó la naturaleza material de la ideología. La entendió como un componente indispensable de toda formación social y la vio materializarse en los aparatos sociales y en las prácticas concretas. Prácticas que, al final de cuentas, son las productoras de los sujetos mismos. De ahí que avance mucho más lejos de la concepción de ideología como falsa conciencia; esta última, en tanto distorsión de la realidad que los sujetos tienen como consecuencia de su posición en el entramado de relaciones sociales.

En Gramsci, la concepción más amplia de Estado, que desarrolla paralelamente a su visión de hegemonía, reivindica la dimensión de la política y le confiere a la ideología un papel fundamental en la lucha política.

Para el autor, el sistema dominante, no solo recurre a la represión explícita o al orden social establecido para garantizar sus intereses, sino que además, considera necesario la subyugación ideológica, que como se vio en el apartado anterior, reñiendo a la teoría marxista, responde a un complejo proceso

en el que las élites dominantes, difunden su visión de mundo e intereses, de modo que esto sea aceptado de manera “universal y natural”, y garantizando que prácticamente no existan cuestionamientos.

A estas situaciones, Gramsci le llamó hegemonía, y le agregó el término “cultural”, en tanto consideraba que esta, se encontraba inmersa en una compleja trama de cosmovisiones, percepciones y acercamientos a la realidad, que podían incluir creencias políticas, espirituales, sistemas de valores, que se encontraban mediados por la influencia y mediación de las clases dominantes.

Estas ideas dominantes, se instauran en la cultura y cotidianidad de las sociedades, su repetición continua y sistemática, provocará que las clases sociales que han sido subordinadas, más tarde o temprano, terminen adoptándolas como suyas. De ahí que una de las propuestas de Gramsci, radicaba en el hecho de poder cuestionar y distanciarse críticamente de lo ofrecido e impuesto como válido, en distintos espacios de la cultura, es decir practicar una “contracultura” liberadora. Esto ha sido otro de los retos que esta tesis asumió, y ha sido explicado ampliamente en otros capítulos.

La práctica contra cultural que planteaba Gramsci, propone abiertamente no solo la crítica a la hegemonía capitalista, y la forma en la que esta se teje y mantiene en la sociedad, sino, además, la necesidad de que el proletariado, construyera las condiciones necesarias para que este sector, asumiera un nuevo orden de estado, de organización política, y de distribución

de la riqueza y los medios de producción, es decir, una nueva hegemonía.

Para alcanzar el objetivo de este nuevo orden, enfatiza la necesidad de una intensa y pugna ideológica, la cual según explica Natalia Albárez Gómez:

“implica una profunda reforma intelectual y moral de la sociedad y la construcción de una voluntad nacional-popular que amalgame a sujetos diferentes (campesinos, obreros), por ello la construcción de la hegemonía va más allá de una simple alianza política de clases, es necesario integrar en una visión común los elementos que definen a cada segmento de las clases subalternas.” (2016, p. 18)

Continuando con la concepción de hegemonía en el pensamiento Gramsciano, cabe recordar que un punto fundamental, es la unidad entre teoría y práctica. La hegemonía, es vista como una construcción dinámica y compleja, donde convergen lo material y lo ideológico. Es decir, una relación entre la estructura y la superestructura entendida de forma dialéctica.

Ilustra Albárez:

“para que el proletariado llegue a modificar sustancialmente su conciencia, es preciso que se modifiquen en un sentido radical las condiciones sociales que le dan sustento e inversamente para que las condiciones materiales se modifiquen, es preciso que las clases subalternas desarrollen una batalla intelectual y moral para construir su propia hegemonía.” (2016, p. 22)

Según Gramsci, la hegemonía no es otra cosa que la capacidad y posibilidad que tiene un sector dominante, de unificar y estandarizar a una sociedad, que no es homogénea, a través de la ideología. Para esto, va a negar, sancionar e impedir cualquier tipo de contradicción que surgiera e hiciera tambalear o entrar en crisis política a tal hegemonía.

Afirma Gramsci, que, si la “clase dominante ha perdido el consentimiento, o sea, ya no es dirigente sino solo dominante, detentadora de la mera fuerza coactiva, ello significa que las masas se han desprendido de las ideologías tradicionales, no creen ya en aquello en lo cual antes creían”. (Gramsci, 1974: 313).

En este sentido, la importancia que tienen las élites dominantes de transmitir, mediante la difusión discursiva ideales que sean los que históricamente han determinado como mecanismos para que los colectivos de un país, entiendan y validen la realidad que les rodea, es fundamental para mantener esa unión de bloques diferentes que coexisten en la sociedad.

La reiteración constante de ideales nacionalistas, y la construcción simbólica sobre la nación, sus habitantes, sus costumbres, valores y creencias, particularmente en momentos de crisis o ante la necesidad de cambios que respondan a los intereses dominantes, son un claro ejemplo de las propuestas que se han expuesto, aspectos que están íntimamente relacionados con los objetivos que este libro se trazó.

Como se observó en el capítulo de análisis, la operacionalización de las categorías de análisis que se construyeron, evidencia ese discurso que reitera y alude una percepción de la identidad e historia costarricense, que no necesariamente pue-

de adoptarse como única, o incluso como suele describirse en los discursos estudiados.

La teoría sobre la hegemonía propuesta por Gramsci, resulta fundamental para pensar y comprender los procesos políticos. El análisis de la política y la sociedad partiendo de las tesis que el autor propone sobre la hegemonía, constituye “la articulación contingente de los elementos y la producción de subjetividades a partir de dichas articulaciones articuladoras, superando así la idea esencialista de sujetos preconstituidos” (Giacaglia, M. 2002)

La hegemonía, como categoría analítica, es sin duda un concepto, que si bien parte de los principios marxistas, es novedoso y va más allá de lo propuesto por Marx, en tanto no se queda en la alianza y lucha de clases, como mecanismo revolucionario y transformador. Gramsci concebía a las luchas de poder, y por lo tanto, la implantación de una hegemonía dominante, como procesos históricos de altísima complejidad, donde el papel de la ideología es primordial.

Dentro de los principios básicos de la hegemonía según Gramsci, se encuentran entender a esta como una dirección política, permeada por lo moral y lo intelectual. Giacaglia las define de la siguiente manera:

“el propiamente político, que consiste en la capacidad que tiene una clase dominante de articular con sus intereses los de otros grupos, convirtiéndose así en el elemento rector de una voluntad colectiva, y el aspecto de dirección intelectual y moral, que indica las condiciones ideológicas

que deben ser cumplidas para que sea posible la constitución de dicha voluntad colectiva." (p. 153)

En resumen, podría entenderse, en relación con la ideología, que Antonio Gramsci se distancia de algunas posturas marxistas clásicas y más ortodoxas, indicando que es más que un sistema de ideas, y además, va más allá de la visión de falsa conciencia. Como ya se ha expuesto, también explica la ideología, como un todo orgánico, complejo y relacionado con los "bloques históricos" y las dinámicas gestoras de subjetividades, mediante las distintas instituciones y aparatos sociales.

En la hegemonía, los intereses de un grupo, se convierten en los intereses del grupo subordinado, mediante una especie de construcción de un sentido común nacional, que funciona como elemento legitimador, para crear consensos y acuerdos universales, entorno a ideas particulares. El estado no se mantiene solo por la capacidad coercitiva, sino de convencimiento de que los gobernados, acepten las ideas dominantes, y se lleguen a acuerdos y pactos.

La hegemonía, además, implica liderazgo político, acuerdos culturales e históricos para legitimar las acciones. Esto es un aspecto que se puede encontrar a lo largo de este trabajo, precisamente, mediante una investigación que aborda el discurso político y el liderazgo que asumió el ex presidente Arias Sánchez, buscando acuerdos y consensos, apelando a elementos históricos y culturales, atribuidos a la identidad costarricense.

La visión sobre ideología de Ignacio Martín-Baró

Se suma, a estas aportaciones, la de Ignacio Martín-Baró, quien le atribuye un valor primordial a la ideología, como determinante en la formación de la conciencia, rompiendo con el reduccionismo epistemológico presente en buena parte de la ciencia psicológica. Incluye variables históricas, políticas y culturales para el análisis e intervención.

El objeto de estudio de la psicología social, para este autor, era “el estudio de la acción en cuanto a ideología” lo que, para la psicóloga social venezolana, María Auxiliadora Banchs Rodríguez, “implica referirla siempre a un contexto y situación concreta, ya que la acción está signada por una carga de significados, por unos contenidos valorativos y referidos históricamente a una estructura social” (1990, p.15).

Martín-Baró, en “Acción e ideología” (1983), expone una conceptualización acerca de psicología social y su praxis, de la siguiente manera:

La definición de la psicología social como ciencia encargada de desenmascarar las raíces ideológicas de la acción humana lleva a un análisis de los procesos históricos a la luz de los conflictos concretos que dinamizan a una sociedad y en cuyo interior surgen y actúan grupos de personas. (1983, p. 70)

Cabe destacar que, para el autor, el término ideología, tiene varios usos, no obstante, le da particular interés a dos: la ideología de tipo funcionalista y la marxista. La primera, es vista “como un conjunto coherente de ideas y valores que orienta

y dirige la acción de una determinada sociedad, y por tanto, que cumple una función normativa, respecto a la acción de los miembros de esta sociedad". (Martín-Baró, 1983, p. 17).

Esta concepción funcionalista, va a concebir a la sociedad como un gran sistema unitario, y si se quiere coherente ante un orden social.

Por otra parte, la de tipo marxista, va a entender la ideología como "una falsa conciencia en la que se presenta una imagen que no corresponde a la realidad, a la que encubre y justifica a partir de los intereses de la clase dominante" (Martín-Baró, 1983, p. 17).

Es decir, aparece aquí una visión conflictiva de sociedad, de intereses y de representantes. Además, Martín-Baró acentuó la idea de que la ideología no era algo externo a la acción, sino que, por el contrario, es un elemento fundamental de la acción humana y que ésta se convierte en una estructura legitimadora del orden social, que muestra la visión e intereses de los grupos dominantes, y que las personas la incorporan mediante los procesos de socialización y mediación, particularmente los que reproducen las distintas instituciones. (Martín-Baró, 1983)

Martín-Baró, entendía que esa estructura legitimadora del sistema hegemónico, se perpetuaba en el poder mediante el enraizamiento de la ideología dominante, que sistemáticamente excluye y descalifica lo que se opone a la misma. Ante esto, consideraba que la psicología social, tenía la obligación, en primer lugar, de dejar de lado la neutralidad propia del positivismo colonial, con el fin de poder contribuir con procesos de liberación.

Por eso, uno de los pilares fundamentales del pensamiento y la acción en Ignacio Martín-Baró, es el concepto de desideologización. Es decir, se puede afirmar, que, para este, no basta con esgrimir una teoría social sobre la ideología, sino que resulta más importante el transitar a una práctica liberadora ante esa ideología dominante.

Este paso de lo teórico a la acción, implicaba en primera instancia, lo que el autor llamaba una liberación de la psicología, de sus propios vicios y ataduras, tal y como se observa en la siguiente referencia: “si la Psicología latinoamericana quiere ser verdaderamente vehículo de liberación, ello le exige como condición esencial el que ella misma se libere de sus propias cadenas. En otras palabras, realizar una Psicología de la liberación exige primero la liberación de la misma Psicología.” (Martín-Baró, 1985, pp. 39-41).

La desideologización es entendida como “un proceso de participación crítica en la vida de los sectores populares, lo que representa una cierta ruptura con las formas predominantes de investigación y análisis” (Martín-Baró, 1985, p. 93). Este aspecto ha sido fundamental como referente orientador para el desarrollo del presente trabajo, en tanto, no solo fue preciso un diseño metodológico, sino que el compromiso con un pensamiento crítico que pudiera provocar rupturas con el pensamiento hegemónico, y debate científico, fue algo prioritario.

La psicología social que propuso Martín-Baró, donde la ideología como categoría de estudio, implica una perspectiva dialéctica, que comprende los conflictos sociales como resultado de la interacción/negación entre personas y sociedad, a modo

de polos opuestos, que terminan constituyéndose a sí mismos en procesos históricos y culturales.

Siguiendo principios marxistas, la tesis de Martín-Baró sostiene que la sociedad se encuentra mediada por la división social del trabajo, y por lo tanto, por divisiones de clases.

La sociedad capitalista, tiene como razón de ser las contradicciones de intereses entre grupos sociales y entre seres humanos, explotándose unos a otros. Dice el autor que “que sociedades divididas en clases sociales, como las latinoamericanas, estructuradas por un sistema capitalista, donde un grupo social ejerce su hegemonía desde el poder a través de la propiedad de grandes medios de producción, la capacidad de regular o el control social no presupone una integración armoniosa de todos los grupos en su conjunto ni la motivación generalizada para el conformismo, pero eso presupone una poder coercitivo, tanto a nivel de colectividad como de individuos concretos”. (Martín-Baró, 2012, p146)

Para Martín-Baró, la ideología, tiene varias funciones, “ofrecer una interpretación de la realidad, brindar esquemas prácticos de acción, justificar el orden social existente, legitimar ese orden como válido para todos, es decir, dar categoría de natural a lo simplemente histórico, para ejercitar en la práctica la relación de dominación existente y reproducir el sistema social establecido (Martín-Baró, 2012, p 18).

Este trabajo, siguiendo las propuestas de Martín-Baró, asumió el reto de investigar y mostrar los intereses dominantes establecidos.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Y. (2008). Filosofía Latinoamericana y Sujeto. Fundación editorial el perro y la rana.
- Albarez, N. (2016) El concepto de Hegemonía en Gramsci: Una propuesta para el análisis y la acción política. *Estudios Sociales Contemporaneos*. 15. IMDSC-IDEHSI/CONICED
- Althusser, L. (1988). Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Nueva Visión. (original publicado en 1970)
- Alvarenga, P. (2005). De vecinos a ciudadanos. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Ambriz-Arévalo, G. (20015). La ideología en Marx. Más allá de la falsa conciencia. *Pensamiento y cultura*. 18.1 DOI: 10.5294/pecu.2015.18.1.4 pp. 107-131
- Araya, M. (1989) El Camino de la Paz. (1ra ed) Editorial Costa Rica.

Astorga, L. (2019). Paz: concepto y discurso en la prensa costarricense. El caso de La Nación, Semanario Universidad y el Eco Católico, 1981-1990. *Cuadernos Inter.c.a.mbio* sobre Centroamérica y el Caribe, 16(1), e37730. Doi:<https://doi.org/10.15517/c.a.v16i2.37730>

Avilés, A. (Mayo de 2010). Control Social y Prevención delictiva. Una introducción al tema desde el análisis de los medios de comunicación social. *Revista Contribuciones a las Ciencias Sociales. Servicios Académicos Intercontinentales* SL, www.eumed.net/rev/cccsl/08/daa2.htm

Bardin, L. (1986) Análisis de contenido. Segunda edición. Ediciones Akal, Madrid.

Banchs, M-A (1990), Las representaciones sociales: sugerencias sobre una alternativa teórica y un rol posible para los psicólogos sociales en Latinoamérica, en Banchs, María-Auxiliadora [ed.], *Aportes críticos a la psicología en Latinoamérica*, Universidad Central de Venezuela.

Buitelaar, R., Padilla, R., Urrutia-Alvarez, R. (2000). Costa Rica: Sistema Nacional de Innovación. Publicación de las Naciones Unidas LC/L.1404-P

Carazo, R. (1989). Carazo: tiempo y marcha. EUNED.

Cascante, C. (2012). Entre la política exterior y la política interna. De la Proclama de la Neutralidad al Plan de Paz (1983-1989). *Diálogos, Revista Electrónica de Historia*, ISSN: 1409-469X, 13(1), 1-28.

Cortés, C. (2003). La invención de Costa Rica. Editorial Costa Rica.

Cuevas, R., Mora, A. (2013) Vendiendo las joyas de la abuela: Políticas culturales e identidad nacional en Costa Rica (1990-2010). Euned.

Del Búfalo, E. (2002). Las reformas económicas en América Latina. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales. V. 8. No. 2 (mayo-agosto) 129-182.

Díaz, D. (2019). Historia del Neoliberalismo en Costa Rica: La aparición en la contienda electoral 1977-1978. Avances de investigación CIHAC. No. 3. ISBN 978-9968-919-45-6

Díaz, M. (1985). El modelo costarricense: límites y contradicciones. Cuadernos de Nuestra América. Vol. 11. No 3.

Díaz, M., Romero, J. y Sagrario, M. (2010) Los conflictos armados de centroamerica. Ministerio de Defensa.

Doryan Garrón, E. (1990). De la abolición del Ejército al Premio Nobel de la Paz. EUCR, San José.

Escalante, G. F. (2015) Los años setenta. Breve historia del neoliberalismo. Nexos. <https://www.nexos.com.mx/?p=24790>

Figueroes, J. (2006). Discurso pronunciado en calidad de presidente de la Junta Fundadora de la Segunda República al abolir el ejército (1 de diciembre de 1949). Revista Parlamentaria. V.14 No. 1,2 y 3. (<http://www.asamblea.go.cr/sd/Publicaciones%20a%20Texto%20Completo%20%20Revistas/Centenario%20del%20nacimiento%20de%20Don%20Jos%20y%20Oscar%20Arias%20Sánchez%20en%201949.pdf>)

C3%A9%20Figueroes%20Ferrer,%20Expresidente%20de%20
la%20Rep%C3%BAblica%20y%20benem%C3%A9rito%20
de%20la%20Patria.pdf (publicación original 1949)

Fromm, E., (1957) Ética y psicoanálisis. Fondo de cultura Económica. p.67-68

Garita, G. Ureña, L., y González, K. (2006), Crisis en Costa Rica en los años 80. <https://www.auladeeconomia.com/articulo-sot-07.htm>.

Giacaglia, M. (2002) Hegemonía concepto clave para pensar la política. Tópicos, No.10 pp. 151-159, UC Santa Fe. Argentina ISSN 1666-485x.

Gutierrez, S., (2000) El discurso político; Reflexiones teóricas metodológicas. Revista Cultura y Discurso. pp.109,125. Universidad UAM-X

Gutierrez, S., (2010). Discurso periodístico: una propuesta analítica. Revista Comunicación y Sociedad. No.14 julio-diciembre.

Gutiérrez, M., y Vargas, J. (1986). Costa Rica es el nombre del juego: [análisis de la crisis de 1984] Instituto Costarricense de Estudios Sociales.

Golcher, E. (1993). Reflexiones en torno a la identidad nacional costarricense. Anuario de Estudios Centroamericanos Anuario de Estudios Centroamericanos, Controversias Vol. 19, No. 2 .

Harvey, D. (2007). Breve historia del neoliberalismo. Ediciones AKAL, S.A.

Hidalgo, A. (1998). El pensamiento económico sobre desarrollo de los Mercantilistas al PNUD. Universidad de Huelva Publicaciones.

Hidalgo, A. (1999). América Latina: lógicas locales, lógicas globales. (Panadero, M., y Cebrian, F. editores) Ediciones de la Universidad de Castilla y La Mancha.

Hidalgo, A. (2000). El cambio estructural en el sistema socioeconómico costarricense desde una perspectiva compleja y evolutiva (1980-1998). [Tesis de doctorado, Universidad de Huelva]. Facultad de Economía.

Hinkelammert, F. (2001) Globalización y derechos humanos frente al estado de bienestar. Economía y Sociedad.

Larraín, J. (2007). El concepto de ideología. El marxismo posterior a Marx: Gramsci y Althusser (Vol. II). LOM Ediciones.

Láscaris, C. (1964), Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica. Biblioteca de autores costarricenses.

Levine, B. (1992). El desafío neoliberal. El fin del tercero mundo en América Latina. Norma.

Martín-Baró, I., (1983) Acción e ideología. UCA

Martín-Baró, I., (1985) El papel del psicólogo en el contexto centroamericano. Boletín de Psicología de El Salvador.

Marx, K., Engels, F. (1844), *La Sagrada Familia*. Capítulo VI. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/sagfamilia/06.htm>

Marx, K; Engels, F (1974) "La Ideología Alemana". (5ta ed) Ediciones Grijalbo (publicación original 1932)

Méndez, M. (2006). Educación, control y emancipación. Revista Teoría y Praxis(8), 106-121.

Monge, L A,. (1984) La neutralidad de Costa Rica. Imprenta Nacional Costa Rica.

Montero, A. (1990). El desarrollo imposible. Algunas reflexiones sobre el ajuste estructural. EUNED,

Murillo, C. (1999). Paz en Centroamérica: de Nassau a Esquipulas. Editorial de la Universidad de Costa Rica- Editorial Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano.

OFIPLAN (1982). El papel del sector público costarricense en el desarrollo. Un análisis con énfasis en las empresas públicas, OFIPLAN, Mimeo.

Prensa Oscar Arias, (28 abril, 2012) Campaña PLN 1985-1986 - Canción - Paz para mi gente. <https://www.youtube.com/watch?v=QCrFsDM7hFU>

Ramírez, N. (1989) Procesos de ajuste en países en desarrollo. Dimensión política y económica. (1ed) Asociación Libro Libre.

Reuben, S. (2004). La sociedad civil, el bienestar social, y las transformaciones del estado en Costa Rica. *Reflexiones*, N83, ISSN 10211209.

Rodríguez-Clare, A., Sáenz, M., y Trejos, A. (2003). Análisis del crecimiento económico en Costa Rica. Banco Interamericana de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/An%C3%A1lisis-del-crecimiento-econ%C3%B3mico-en-Costa-Rica.pdf>

Ruiz, M.A. (2015). Repensando la devastación del trabajo y de la naturaleza a la luz del ecomarxismo. Recuperado de http://diferencias.com.ar/congreso/ICLTS2015/ponencias/Mesa%204/ICLTS2015_mesa04_Ruiz.pdf

Sandoval, C. (2004). *¿Somos excepcionales los costarricenses?* Envío Universidad Centroamericana, UCA.(262).

Solano, W. (2012). El estado gestor costarricense: 1949-1980. <https://www.didacticamultimedia.com/registro/estudios/11/documentos/Tema%208%20Costa%20Rica%20Contemporanea%20El%20Estado%20Gestor%20o%20Benefactor.pdf>

Sojo, A. (1984). Estado Empresario y Lucha Política en Costa Rica. [Tesis de doctorado, Universidad Libre de Berlín]. EDUCA.

Stiglitz, J. (2002). El malestar en la globalización. Santillana Ediciones Generales S.L.

Thompson, J., (1993) Ideología y cultura moderna. UAM

Tribunal Supremo de Elecciones de Costa Rica. (2020, 15 de octubre). *Atlas electoral del Tribunal Supremo de Elecciones de Costa Rica*. <http://atlaselectoral.tse.go.cr/presidencial/1986/documents>

Vargas, L. (2016). El Proyecto Histórico Neoliberal en Costa Rica (1984-2015): Devenir histórico y crisis. *Rupturas*. 6(1) ene-jun 2016. UNED. <https://www.scielo.sa.cr/pdf/rup/v6n1/2215-2989-rup-6-01-00145.pdf>

Veron, E. (1995) Semiosis de lo ideológico y del poder. Universidad de Buenos Aires.

Zemelman, H. (2007). De la historia a la política: La experiencia de América Latina. 4ta Edición. México: Siglo XXI. Universidad de las Naciones Unidas.

FONDO EDITORIAL CÁTEDRA LIBRE

El Fondo Editorial Cátedra Libre se complace en presentar esta nueva publicación a cargo del profesor Santiago Sarceño Barquero; la cual da continuidad a la estrategia de producción, divulgación y democratización de los saberes psico-socio-antropológicos que se elaboran en el complejo contexto latinoamericano.

A partir de 2016, nos hemos convertido en una plataforma digital de carácter continental para la publicación de libros y documentos elaborados por psicólogas y psicólogos con un claro compromiso con el fortalecimiento de la psicología latinoamericanista.

Nos mueve el convencimiento de recuperar la memoria histórica y la sabiduría de nuestros pueblos. Nos sentimos profundamente comprometidos con la democratización de esa memoria y esa sabiduría. Por ello, los libros que aquí se publican tendrán un principio de libre acceso, solidaridad y reciprocidad para la acción política con perspectiva liberadora.



Santiago Sarceño Barquero

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Costa Rica, Máster en Psicología Grupal por la Universidad para la Cooperación Internacional y psicólogo por la Universidad Nacional de Costa Rica. Es profesor e investigador en la Escuela de Psicología de la Universidad Nacional desde 2010, donde ha sido coordinador del área de psicología social (2017-2021) y miembro del Consejo Académico (2015-2017 y 2019-2021). También trabajó como docente en la maestría en Psicología Comunitaria de la Universidad de Costa Rica. Ha sido profesor invitado en universidades de Costa Rica y América Latina y ha escrito distintos artículos y capítulos de libros relacionados con la psicología política y de la liberación. Conferencista y ponente en congresos internacionales en distintos países como México, Colombia, Guatemala, Nicaragua o Perú.

EL IMPULSO AL NEOLIBERALISMO EN EL DISCURSO POR LA PAZ

Análisis de contenido a la retórica del Dr. Óscar Arias Sánchez 1985-1990

Cuando una figura política se apropiaba de un discurso, en este caso el de la paz, anudaba objetivos inmediatos con significantes históricos, enraizados en la identidad nacional. Convocar a la paz, en la Costa Rica de 1985 a 1990, no fue un acto fortuito, arbitrario o rebuscado. La guerra en Centroamérica era una realidad que había superado el estadio de la amenaza. Las condiciones estaban dadas y la lucha por la paz reclamaba a un luchador.

Caben entonces las preguntas: ¿se respondió exclusivamente, con un discurso pacificador, a este llamado histórico? ¿Pudo haberse entremezclado otro objetivo antes, durante o después? ¿Pudo ser una estrategia que hizo las veces de ariete para abrir campo a la implantación de otros objetivos o políticas? ¿Una especie de casco rompehielos, que abrió el camino para el paso de un cargamento especial? Por cierto, embalaje que era del interés de sectores hegemónicos, necesitados de constituirse en "Otros positivos" para imponer su retórica a la mayoría. Puede que las respuestas a estas interrogantes no se alcancen con un simple sí o un no.

La razón de ser de este escrito ha sido identificar un correlato entre las estrategias discursivas en torno a la paz y el impulso de un nuevo modelo económico para el país, caracterizado por la adopción de políticas neoliberales.

A lo largo del texto se mostrarán los elementos de un discurso "pacificador", asociados al poder político hegemónico que en aquel momento procuraba la implementación del modelo económico neoliberal en la sociedad costarricense, preguntándose ¿Qué papel pudo haber jugado el discurso pacifista para la consecución del objetivo de transitar de un modelo económico reformista, cepalino, propio de un Estado intervencionista y gestor, a uno de orientación neoliberal?



ISBN: 978-958-53011-4-6



9 789585 301146